

CAMBIOS SOCIOECONOMICOS Y EDUCACION

EN CUBA: 1959-1974

Tesis para optar por el grado
de Licenciado en Relaciones
Internacionales

MARIA EDME CONCEPCION DOMINGUEZ REYES

Centro de Estudios Internacionales
El Colegio de México

Agosto de 1975

A Citlalli

A mis padres

"El nuevo hombre tiene que ser estructuralmente comunista.No porque ha llegado por razonamiento,por convicción, por conciencia de clase,por todas esas razones; sino porque todos sus hábitos, toda su educación,toda su cultura es una cultura comunista. En su manera de actuar, de pensar, en todos los órde--nes. Hay que desarrollar precisamente la pedagogía para hacer a un hombre comunista, porque no existe todavía ninguna sociedad comunista,y tenemos que marchar hacia ella no solamente sobre una base técnica.Es decir,sin educación no hay base técnica en el comunismo,pero sin educación, sin una estructura -ideológica en el joven,no hay tampoco comunismo."

Fidel

INDICE

Introducción	i
Capítulo I.- ANTECEDENTES	I-1
A. Situación educativa en la época prerrevolucionaria	I-1
B. Conceptos revolucionarios	I-3
C. Campaña de alfabetización de 1961	I-4
1. Momento socioeconómico: 1959-1962	I-5
2. Campaña	I-9
a. Discurso de Fidel	I-9
b. Argumentos justificantes	I-9
c. Realidades a las que se enfrenta la campaña y primeras medidas revolucionarias	I-10
d. Organización	I-11
i. Sus inicios	I-11
ii. Su desarrollo	I-13
iii. El fin de la campaña	I-15
3. Evaluación	I-16
a. Términos educativos	I-16
b. Términos sociopolíticos	I-17
Capítulo II.- LA ESCUELA AL CAMPO	II-1
A. Momento socioeconómico hasta 1970	II-2
B. La escuela surge como respuesta a este período	II-17
1. Aspectos teóricos fundamentales	II-17
2. Primera fase: "al campo"	II-24
a. Argumentos socioeconómicos	II-24
b. Sus inicios y organización	II-25
i. Antecedentes	II-25
ii. Resolución sobre politecnización y organización popular	II-26
iii. Camagley	II-26
c. Su funcionamiento	II-27
d. Sus resultados	II-28
3. Segunda fase: "en el campo"	II-29

a. Argumentos socioeconómicos	II-29
b. Principios de unión entre la educación y los planes de desarrollo económico	II-31
c. Su funcionamiento	II-32
d. Su evaluación	II-34
Capítulo III.- ESCUELAS TECNOLÓGICAS DE NIVEL MEDIO Y ESCUELA VOCACIONAL LENIN	III-1
A. Momento socioeconómico: 1970-1974	III-2
1. Organización productiva	III-2
2. Organización social	III-8
3. Organización política	III-9
4. Relaciones internacionales	III-12
B. Escuelas Tecnológicas de nivel medio	III-15
1. Antecedentes e inicios	III-15
2. Reorganización y sistematización del estudio-trabajo	III-17
a. Objetivos y argumentos teóricos	III-17
b. Clasificación y funcionamiento	III-19
c. Evaluación político-económica	III-24
C. Escuela Vocacional Lenin	III-25
1. Sus inicios	III-25
2. Sus objetivos	III-27
3. Su funcionamiento	III-28
a. Programas de estudio, maestros y evaluación ..	III-28
b. Labores productivas	III-30
c. Cultura, deportes y recreación	III-32
d. Formación ideológico-política	III-32
4. Su evaluación	III-34
CONCLUSIONES	1
NOTAS	6
BIBLIOGRAFIA	18

INTRODUCCION

A. LA EDUCACION Y SU RELACION GENERAL CON LA SOCIEDAD

La rápida transformación de la Cuba revolucionaria afectó vitalmente la educación. El vínculo indefectible entre escuela y sociedad se ha reflejado en una transformación radical del sistema educativo. Así como en la Cuba prerrevolucionaria la sociedad de clases, las relaciones capitalistas de producción y la dominación imperialista se reflejaban dentro del sistema educativo, en la Cuba actual la vida socialista y los objetivos socioeconómicos revolucionarios se -- han traducido en cambios fundamentales de la educación. Para quien los contemple desde una perspectiva marxista-leninista, estos cambios confirman una vez más - el papel de la educación como parte de la superestructura que en cada época y - en cada sociedad refuerza las relaciones sociales de producción al mismo tiempo que contribuye a su desarrollo.

En toda sociedad clasista la clase dominante organiza la educación del modo que mejor conviene a sus intereses, utilizándola para consolidar su tipo de vida y de cultura; por una parte transmite sus ideas y valores morales y políticos; por otra, orienta el desarrollo y la reproducción de las fuerzas productivas dentro del marco de las relaciones sociales de producción establecidas o en vías de establecer. (1)

La educación, como elemento superestructural dependiente de la base económica, toma dos formas: 1) el desarrollo de trabajadores con capacidades técnico-científicas para la producción (ya sean éstas rudimentarias, ya sean avanzadas), y 2) la transmisión de valores, expectativas y modos de conducta adecuados al funcionamiento del sistema socioeconómico que se quiere consolidar. (2) Este contenido educativo se transmite y desarrolla a través de distintas instituciones (familia, escuela, organizaciones sociales, medios de comunicación colectiva) que se complementan para efectuar el proceso de socialización de los individuos. Dependiendo de su etapa histórica, la sociedad puede valerse tanto de una educación formal (escolarizada, sistemática) como de una educación informal (espontánea, no sistemática), cuyas proporciones y modos de organización varían según la fase de desarrollo de la estructura social.

A través de la experiencia histórica puede observarse el rol de la educación como elemento auxiliar en la consolidación y el avance del sistema socioeconómico. Por ejemplo, en las sociedades antiguas, medievales y renacentistas sólo las clases superiores tenían derecho a ingresar a la escuela, que reprodu-

cía los privilegios y valores de un sistema social aristocrático; la nula o escasa educación formal de las clases populares servía para reafirmar su condición y justificar las limitaciones impuestas a su ascenso social. (3) Pero al mismo tiempo esa desigualdad educativa ayudaba a profundizar las contradicciones entre explotados y explotadores, contribuyendo así a preparar una situación revolucionaria. Por su parte, la etapa capitalista, pese a mantener el mismo papel selectivo de la educación, da a la enseñanza formal un carácter distinto del que tenía en épocas anteriores; en efecto, el grado de desarrollo de las fuerzas productivas obliga a poner un énfasis especial en la capacitación de la mano de obra y, por lo tanto, a extender el sistema escolar, tanto en los niveles básicos como en los superiores. El conocimiento científico elemental, junto con otras habilidades, se vuelve requisito para alcanzar competencia técnica y directiva; pero simultáneamente la competencia entre los estudiantes, el autoritarismo del maestro hacia los alumnos y la enajenación del estudiante respecto a su trabajo sirven para crear una fuerza laboral adaptada a las relaciones sociales de producción que privan en la empresa capitalista. Así, en esta sociedad la expansión de las fuerzas productivas no puede separarse del individualismo y el fetichismo del dinero que caracterizan el desarrollo del hombre desde el hogar hasta la práctica profesional. Por eso la educación será jerárquica, autoritaria y clasista, pese a que legalmente se acepte una educación democrática, pública y gratuita, y formará una élite que sepa calcular, decidir y regir según los intereses de la clase dominante, mientras un grupo mucho mayor desarrollará solamente la capacidad de seguir instrucciones. De este modo la estructura de clases se reproduce también en las relaciones escolares de generación en generación. (4)

Las metas formales en cuanto a democratización, expansión educativa y participación igualitaria, enunciadas por un buen número de regímenes capitalistas, tienen graves contradicciones con el funcionamiento real de sus sistemas educativos, en los que se sigue reproduciendo relaciones sociales autoritarias, clasistas y oligárquicas. Las contradicciones son más visibles dentro de las sociedades subdesarrolladas. Como veremos en el caso cubano, estos pueblos, además de experimentar un pobre desarrollo de sus fuerzas productivas, debido a sus antecedentes coloniales y a sus actuales relaciones de tipo neocolonial, sufren disparidades y desajustes políticos causados por la inmadurez de sus instituciones. Aquí el instrumento supuestamente democrático que constituye la educación sólo reproduce relaciones de clase donde la preparación de los estratos medios y altos es subsidiada por la explotación de los sectores más débiles, sumidos en el analfabetismo.

En contraposición a todo este cuadro, el advenimiento de la sociedad socialista trae, como producto de la transformación del sistema económico, una educación verdaderamente democrática que se halla impregnada "del espíritu de la lucha de clase del proletariado por el feliz cumplimiento de los fines de su dictadura, es decir, por el derrocamiento de la burguesía, la supresión de las clases y la abolición de toda explotación del hombre por el hombre". (5) La educación socialista conserva el papel de contribuir a la producción, ofreciendo una capacitación productiva basada en los elementos culturales y científicos heredados del capitalismo; (6) pero esa función se cumple en un marco de relaciones cooperativas, democráticas y creativas entre las clases populares, es decir, se da dentro de una sociedad que lucha por el avance económico a la vez que por el establecimiento de relaciones de producción justas e igualitarias entre hombres que se desenvuelvan integralmente.

La sociedad socialista demanda, pues, una educación integral que no esté divorciada del trabajo productivo ni de la realidad social. La instrucción académica tiene que ser sólo una parte de la educación general, mientras que los hábitos, actitudes y valores transmitidos tienden a erradicar los caracteres -- egoístas -- propios de la vieja sociedad. La transmisión de valores comunistas, -- la vida en colectividad y la enseñanza académica unida al trabajo productivo -- buscan eliminar las bases de la división clasista y formar "hombres nuevos", futuros artifices de la sociedad comunista. (7)

El pensamiento educativo de Marx, Engels y Lenin podría sintetizarse en los conceptos que acabamos de exponer sobre la educación socialista, que constituyen la base de los proyectos educacionales de toda sociedad que haya alcanzado el socialismo, aunque los distintos países les den un desarrollo diferente. Con ellos hemos querido mostrar las ideas que son comunes al pensamiento marxista-leninista y al proyecto educativo cubano, cuyas particularidades tanto teóricas como prácticas se verán a lo largo del presente trabajo.

B. LA EDUCACION Y SU RELACION PARTICULAR CON LA SOCIEDAD CUBANA

Cuba ha realizado transformaciones estructurales que han requerido un nuevo sistema educativo acorde a la construcción de la nueva sociedad. Precisamente la relación entre cambios socioeconómico-políticos y cambios educativos constituye el tema de nuestra tesis. Mas para dar una visión general que permita la -- comprensión de todo nuestro estudio es necesario remontarnos a la época prerrevolucionaria.

En vísperas de la revolución dos terceras partes de la fuerza agrícola labo

ral eran asalariadas y el 72% de la población económicamente activa era empleada; la situación cubana era la de un país capitalista subdesarrollado pero con una enorme fuerza proletaria y pocos productores independientes. Las relaciones sociales de producción (aun en la agricultura) eran típicas del capitalismo, pero la economía se caracterizaba por un estancamiento iniciado en los años treinta, prolongado hasta principios de los cincuenta y recomenzado a mediados de la misma década. Las luchas nacionales habían concientizado a los trabajadores sobre la diferencia entre sus intereses y los de EU; (8) además, las relaciones salariales impedían que el trabajador tuviera un interés intrínseco en su trabajo o en el proceso de producción, pues trabajaba para sobrevivir. La revolución buscaría terminar con esa alienación y transformar las relaciones sociales de producción, borrando la distinción entre trabajo manual y no manual, para expandir y utilizar plenamente la capacidad productiva de la sociedad. En el fondo del problema del estancamiento económico estaba el bajo nivel de las capacidades tecnológicas nacionales, su fuerza de trabajo ineducada, su equipo obsoleto; es decir, el escaso desarrollo de las fuerzas productivas. Complementaban lo anterior las relaciones establecidas entre trabajador y empleador en el marco de la propiedad privada de los medios de producción, es decir, las relaciones sociales de producción capitalistas, fuente de la estructura de clases, la alienación del trabajador y la dependencia de la Cuba prerrevolucionaria. (9)

La educación cubana, correspondiendo a las relaciones neocoloniales en que se basaba la estructura socioeconómica y al bajo nivel de desarrollo de sus fuerzas productivas, presentaba un cuadro común a muchos países "en vías de desarrollo". La educación formal -mínima, aunque con porcentajes avanzados en relación con el resto de Latinoamérica- proporcionaba la mano de obra de baja calificación necesaria en aquel momento del desarrollo y aceleraba el proceso de abandono rural y crecimiento de las ciudades, donde se engrosaban día con día las filas del proletariado subempleado o desocupado. La educación "democrática, pública y obligatoria" no pasaba de ser un proyecto totalmente obstruido por la realidad. Por otra parte, la influencia extranjera sellaba la alienación por medio del enviciamiento de la cultura nacional.

En este contexto la explosión en la oferta educativa, la limitación de los recursos, las deserciones masivas antes del fin del ciclo primario, la inadecuación del mercado de trabajo al tipo de egresados universitarios, la escasez de mano de obra calificada y, en fin, la gran suma de problemas que constituían una verdadera crisis educativa, eran reflejo de otros tantos desajustes socioeconómicos, originados por la persistencia de formas oligárquicas de dominación y patrones neocoloniales que contradecían las supuestas metas democráticas del ré

gimen republicano. De esta manera el estancamiento económico de la época pre-revolucionaria trajo consigo la regresión educacional.

Según datos de los censos, entre 1938 y 1953 se registró un aumento en el porcentaje de niños en edad escolar sin atención educativa, junto con una disminución del número de egresados de primaria. (10) La comparación de esos datos con los de la misma Cuba en los años veinte, o con los de los cincuenta en Latinoamérica, arroja un saldo bastante desfavorable para el país. (11) Por otra parte, la dependencia de EU se reflejaba en la concentración de funciones técnicas, administrativas y de investigación en manos de estadounidenses. Aunque los ingresos a las escuelas superiores se habían incrementado por presiones de la clase media, Cuba tenía proporcionalmente menos alumnos de enseñanza superior que algunos países latinoamericanos en niveles similares de desarrollo, sin contar con que su estructura universitaria se orientaba fundamentalmente hacia el humanismo y que la mayor parte de la burguesía nativa enviaba a sus hijos a estudiar a Europa. (12)

Las desigualdades educacionales reflejaban las sociales: los hijos de trabajadores agrícolas o campesinos representaban tan sólo una quinta parte del número de hijos de asalariados no manuales que sí lograban completar la primaria. (13) Como se podría esperar, la educación rural sufría un abandono completo y además reproducía las relaciones sociales capitalistas mediante una autocracia centrada en el maestro y una disciplina sujeta a métodos retrógrados. (14)

La revolución intentó cambiar todo este panorama socioeconómico por medio de la realización de cuatro objetivos revolucionarios formulados para superar el legado capitalista: 1) la expansión y utilización plena de la capacidad productiva de la sociedad; 2) la eliminación de la dependencia cultural, económica y política respecto a EU para alcanzar la soberanía nacional dentro del contexto de cooperación y beneficio económico mutuo entre países socialistas; 3) el reemplazo de la estructura clasista, del sexismo, el racismo y el dominio de la ciudad sobre el campo, y finalmente 4) la transformación del trabajo en una actividad creativa para el nuevo hombre socialista, motivado por la conciencia social y el deseo de autoexpresión. (15)

Las metas revolucionarias en torno a la educación eran paralelas a las socioeconómicas: 1) expansión educativa para ampliar las fuerzas materiales de producción y crear nuevas actitudes hacia el trabajo creador; 2) disminuir la dependencia cultural y científica; 3) eliminar la estructura clasista por medio de una educación igualitaria que luchara contra el monopolio de las minorías, y 4) formación de un nuevo hombre socialista con capacidad para un sinnúmero de actividades, que encontrara en ellas la forma de dar libre desarrollo a sus po-

deres naturales y adquiridos. (16) Se trataba, en síntesis, "de que las nuevas generaciones recibieran la herencia educativa totalmente desprovista de egoísmo". (17)

La realización de este conjunto de objetivos significaba la puesta en marcha de una verdadera revolución educativa, que saliera de los salones y aplicara un nuevo concepto educacional para establecer nuevas relaciones sociales en el proceso educativo mismo. Fueron varias las formas que esta revolución adoptó. Nosotros trataremos de bosquejar sólo las más significativas, aquellas que mejor han realizado los nuevos ideales y conceptos revolucionarios: * la campaña de alfabetización, la escuela al campo, las escuelas tecnológicas y las vocacionales.

La primera en orden cronológico, y también en importancia simbólica, es la campaña de alfabetización llevada a cabo durante el año de la educación, 1961. El aspecto meramente alfabetizador, aunque de importancia por su magnitud y su rápido éxito, se ve superado por el esfuerzo de movilización en un momento clave para la supervivencia revolucionaria. Como veremos en el primer capítulo, la campaña responde a un momento socioeconómico crítico, pero además lleva a la -- práctica preceptos revolucionarios y concepciones educativas que terminan por generar nuevos valores, actitudes y patrones de conducta adaptados a la construcción socialista.

La "escuela al campo" es el segundo aspecto revolucionario de la política educativa. El valor pedagógico del trabajo productivo fue resaltado desde un -- principio por los dirigentes con base en el conocimiento de la teoría marxista-leninista y del legado teórico de José Martí. En parte como reconocimiento a esa influencia y en parte por la necesidad de mano de obra agrícola, se desarrolló en 1966 un programa de salidas de las escuelas al campo por períodos de dos meses. Este programa -- como veremos en el segundo capítulo -- evolucionó hasta culminar en las primeras "escuelas en el campo" (ESBEC), fruto de todo un proceso socioeconómico y educativo. Exponer el marco social de estas innovaciones es indispensable para explicar su origen y su funcionamiento. La escuela, además de sistematizar el concepto estudio-trabajo, impulsa otras formas educativas revolucionarias: los círculos de interés técnico-científico y el movimiento de monitores. Los primeros orientan a los estudiantes hacia actividades productivas necesarias para el desarrollo del país y promueven el genuino interés por la realización de los estudios y tareas necesarios al avance económico de la revolución. El estudio y el trabajo colectivos, sin competencias ni egoísmos indivi--

* aunque haya otras como la formación de maestros de nivel primario y secundario o la descentralización universitaria, cuyo estudio hubiera requerido de un trabajo mucho más extenso.

dualistas, es promovido por el programa de monitores; dentro de él cada clase selecciona a uno o a varios estudiantes por cada materia para ayudar al resto del grupo guiando las discusiones, aclarando dificultades, orientando en clases televisadas o dirigiendo seminarios.

La vinculación al trabajo productivo en el nivel de técnico medio es otra forma educativa revolucionaria, que analizamos en el tercer capítulo. Esta nueva aplicación del concepto estudio-trabajo surge también de un contexto socio-económico que exige el énfasis en el cultivo de aquellas capacidades que sirven para acelerar el desarrollo económico, sin que éste objetivo deje de lado la necesidad de crear hábitos, actitudes y valores acordes a la construcción socialista. Sin embargo, la fase revolucionaria que propició su surgimiento le dio también orientaciones más pragmáticas que las de las formas educativas anteriormente señaladas. Finalmente -también dentro del tercer capítulo- estudiaremos la Escuela Vocacional Lenin, formadora de cuadros técnico-científicos, que responde a la necesidad del régimen de alcanzar posiciones de alto nivel científico para expandir rápidamente las fuerzas de producción.

Todas estas nuevas formas, que en el presente estudio serán revisadas por separado, han contribuido efectivamente a la realización de los objetivos revolucionarios (expuestos más arriba) por medio de la creación de nuevas capacidades, hábitos y valores, que son componentes de una nueva cultura económico-política acorde al proyecto socialista.

En cuanto a la cuestión productiva, la estrategia económica y la estructura centralizada de decisiones que eligió el gobierno hicieron necesaria la preparación de personal calificado tanto técnica y científicamente como en los aspectos administrativos. Además, el impulso a la motivación laboral colectiva en vez de individual imponía una labor de socialización educativa que facilitara la comprensión por parte del futuro trabajador o profesional del valor social de su esfuerzo y que lo orientara hacia los objetivos nacionales (por ejemplo, el avance agrícola y en particular azucarero), al tiempo que le formaba una mentalidad igualitaria y participativa de carácter comunista.

El nuevo sistema educativo intenta, pues, una nueva socialización tendiente a erradicar los vicios heredados de la vieja sociedad. La educación ideológica y la capacitación profesional cumplen metas revolucionarias indispensables dentro de la construcción de la nueva sociedad. Los niños y los jóvenes son educados dentro de nuevos principios formadores de toda una cultura política revolucionaria: el amor a la patria, el sentimiento humanista, la honradez, el trabajo socialista, la igualdad, la participación, el estímulo moral, la solidaridad internacional y, finalmente, la formación comunista integral. Todo ello in-

corpora a la educación las metas prioritarias de la transformación social.

Sin embargo, la búsqueda de una rápida expansión de las fuerzas productivas, coincidente con radicales cambios de las relaciones sociales de producción, puede crear conflictos entre objetivos al requerirse el sacrificio de uno por otro. La decisión inicial de enfatizar el desarrollo de la escuela primaria, y en general de la enseñanza básica más que de la superior, demostró los valores ideológicos igualitarios del régimen. Ultimamente esto podría verse en contradicción con el establecimiento de escuelas secundarias para élites o grupos de alumnos seleccionados con base en promedios académicos; tal parece que la necesidad de llenar los vacíos científicos de alto nivel hubiera puesto al régimen en la tentación de dar oportunidades especiales a alumnos talentosos. Sin embargo, ante la aparente contradicción es necesario admitir que el desarrollo productivo de toda sociedad necesita de la creación de grupos con una elevada preparación tecnológico-científica, que no puede darse a toda la población porque sólo se requiere de un número limitado de cuadros de esta índole. El problema estriba en el criterio de selección y en el contacto que estos grupos selectos tengan con la realidad social. Se trata, pues, del control que la población en general pueda ejercer sobre estos cuadros, sobre su selección y su regreso al marco social circundante, así como sobre el contenido ideológico de la preparación que reciban. El conflicto entre la expansión de las fuerzas productivas y la búsqueda de una sociedad sin clases sólo se daría si la población perdiera el control sobre los cuadros y éstos en consecuencia trataran de imponerse. Tal posibilidad no es visible por ahora en Cuba. Por lo tanto, aunque el dilema parezca resolverse por el desarrollo de las fuerzas productivas y la eficiencia, el proyecto del nuevo hombre socialista permanece como base en la creación futura de la sociedad comunista.

C. OBJETIVO DE ESTE TRABAJO

Hemos decidido tratar en cada capítulo una nueva fase dentro del desarrollo revolucionario, con el fin de mostrar una visión integral del tema tratado. Comenzando por el contexto socioeconómico que sitúa cada forma o tipo de escuela en estudio, pasamos luego a la descripción y análisis de ella. Los momentos socioeconómicos expuestos tienen, por consiguiente, una utilidad meramente explicativa e instrumental; a ello se debe que su desarrollo sea bastante esquemático. Pero, conscientes de ese hecho, aclaramos que el objetivo de la tesis es estudiar la revolución educativa cubana a través de sus formas más novedosas, originales y significativas, y no el desarrollo socioeconómico y político cubano. Nuestro

objetivo central será, pues, el estudio de la nueva realidad educativa, producto y reflejo de toda la revolución socioeconómica y política cubana que trata de poner las bases para el advenimiento de una nueva sociedad: la sociedad comunista.

Asimismo es necesario hacer algunas aclaraciones sobre las fuentes utilizadas. Su naturaleza documental, sobre todo en las partes dedicadas a la educación, puede dar una apariencia meramente informativa a estas secciones, que, de acuerdo a nuestro proyecto inicial, deberían haber tenido un carácter más profundo, analítico y dinámico, por la inclusión de entrevistas y otras observaciones directas del fenómeno educativo en estudio. La imposibilidad de contar con éstas no sólo nos obligó a limitarnos a una exposición más o menos completa de los cambios educacionales, sino impidió también que hiciéramos un verdadero análisis del proceso socializador que las nuevas escuelas ejercen sobre sus educandos, y aunque el propósito de la tesis nunca fue llegar hasta los aspectos pedagógicos del tema en cuestión, las lagunas que hemos mencionado -sólo remediables mediante la realización de un trabajo de campo- son una lamentable falla que --nos vemos obligados a admitir y reconocer, esperando, sin embargo, que los aspectos socioeconómicos vinculados a la educación tengan el suficiente interés -- como para justificar nuestro trabajo.

I. ANTECEDENTES

A. LA SITUACIÓN EDUCATIVA EN LA ÉPOCA PRERREVOLUCIONARIA

El caso de Cuba prueba que la educación en cualquier sociedad está en función de las estructuras prevaletientes, de los valores hegemónicos y de los intereses de las clases dominantes. El pasado de la nación cubana lo confirma plenamente.

Cuba estuvo siempre regida por poderes extranjeros metropolitanos; primero -- por el de la España monárquica y después por el del imperialismo estadounidense. -- Consecuentemente, la enseñanza y la cultura se mantuvieron marcadas por el interés de defender y prolongar la situación opresiva inherente a la realidad colonial. -- Fueron dos las vías que tomó esta acción cultural y educativa: una, la orienta--- ción dirigida a mantener la dominación extranjera; otra, la vigilante sujeción del desarrollo educativo con el fin de impedir que la educación promoviera la conciencia crítica del pueblo. (1)

La enseñanza bajo la dominación colonial hispana transmitía tradicionales valores aristocráticos en las pocas escuelas públicas que se abrieron a raíz de la -- "Ley Española de Instrucción Pública", de 1857, y del "Plan de Instrucción Pública de la Colonia", que en 1880 fundó ocho escuelas secundarias urbanas. Dentro de este modelo colonial, la élite mandaba a sus hijos al extranjero, mientras que la -- educación del Estado sólo alcanzaba a alfabetizar a unos 30 000 alumnos.

Posteriormente, tras la proclamación de la independencia, la intervención --- norteamericana trajo un período de influencia cultural estadounidense, en el cual la educación alcanzó "records" estadísticos superiores a los del resto de Latino-- américa, pero siguió un modelo de enseñanza copiado totalmente del norteamericano, con los vicios propios de una situación neocolonial y con los rasgos de legitimación inherentes a toda educación clasista.

Las concepciones norteamericanas hacían de la educación primaria un requisito indispensable para la instalación de un gobierno estable. Con ese fin, se establecieron juntas locales de enseñanza, se construyeron miles de escuelas públicas, se hizo obligatoria la asistencia escolar, se fundaron instituciones formadoras de -- maestros y se elaboraron libros de texto y planes de estudio. Por otro lado se introdujeron nuevas ideas sobre la enseñanza: adiestramiento manual, educación cívica y otras prácticas que reflejaban los valores de la clase media norteamericana. Sin embargo, la efectividad de las innovaciones no fue suficiente. Aunque la matrícula se triplicó en relación a la preindependencia, asistía a clases menos del 50%

de los niños en edad escolar. Además, los cubanos pedían una educación práctica - que les fuera útil en su medio geográfico. Esta demanda se unió a las ideas neopositivistas representadas por José Varona, que ponen el énfasis principal en las materias científicas. Como resultado, se establecieron escuelas de preparación de maestros de tipo neopositivista y, en 1927, escuelas de contadores y empleados administrativos.

Las alzas y bajas de los precios del azúcar y su repercusión en la economía del país determinaron también el éxito cualitativo y cuantitativo de la enseñanza. Por lo tanto, durante el alza de precios que acompañó a la Primera Guerra Mundial, el número de maestros y alumnos de educación primaria se duplicó (1902-1925), los gastos estatales en la educación se triplicaron y el gasto educativo per cápita aumentó de 2.01 a 4.9 dólares. La matrícula pasó del 46% (1901-1902) al 63% (1925-1926), con lo que llegó a ser mayor que en ninguna otra república latinoamericana.

(2) Tal vez se podría explicar esto como un deseo del gobierno de recuperar la estabilidad y la legitimidad durante la época en la que contaba con los medios necesarios; deseo que fue frustrado por la protesta popular mediante el Movimiento de Reforma Universitaria, encabezado por Julio Antonio Mella y Rubén Martínez Villena (Mella fundó la Universidad Popular José Martí, que funcionaba en los locales de los sindicatos). (3)

En el período de gran inestabilidad que va desde la caída de Céspedes (1925) hasta la presidencia de Grau (1944), la matrícula empezó por descender del 63% en el que se encontraba a un 35%, para luego recuperarse gracias a una nueva guerra y a su consecuente prosperidad económica. En efecto, de 1939 a 1955 las escuelas primarias públicas y el alumnado aumentaron en un 80 ó 70%. Sin embargo, y aunque el porcentaje de analfabetos disminuyó hasta el 23% en 1953, la matrícula de primaria se redujo al 36% (inferior en un 10% a la matrícula del principio de la república), mientras que la de secundaria representaba solamente un 12% de los adolescentes entre quince y diecinueve años de edad. De este modo, al comenzar la década de los cincuenta todos los países latinoamericanos (excepto tres) tuvieron porcentajes de matrícula superiores a los cubanos. (4)

La corrupción, el compadrazgo, el abuso y la ineficiencia, acentuados con el inicio de la dictadura batistiana, actuaron como factores de deterioro. La escuela rural se encontraba totalmente abandonada y el sistema educativo en general mostraba señales de grave retroceso, reflejando la falta de legalidad, el abuso, la violencia y los contrastes distributivos existentes en el ámbito socioeconómico.

Así, la educación, que en una época fue motivo de orgullo nacional, pasó a -- ser un lastre más en una sociedad ya de por sí desarticulada, subdesarrollada y en crisis. De 180 000 niños en edad escolar que empezaban el primer grado sólo 5 000

llegaban al octavo. La educación pública absorbía la quinta parte del presupuesto estatal, pero estaba viciada por la apatía, el ausentismo, la corrupción y el abuso.

Como consecuencia de este deterioro, la educación privada empezó a florecer. El número de escuelas particulares se duplicó de 1939 a 1958 y su matrícula se triplicó. Si antes de 1950 sólo había una universidad y ésta era pública, para 1955 - había ya siete, de las cuales cuatro eran privadas. En vísperas de la revolución el 15% de la matrícula de primaria, el 25% de la de secundaria y el 20% de la universitaria pertenecían a escuelas privadas. La función educativa de dar cultura y posición ya no era cumplida con efectividad por la escuela pública. La escuela - privada la superó en sus funciones y acentuó el carácter tradicional de divorcio con la vida real, exaltando los valores humanistas, el personalismo, los lazos familiares y la división clasista y jerárquica que distinguieron la educación de toda esta época. (5)

B. CONCEPTOS REVOLUCIONARIOS

Ya en 1953 Fidel Castro (en La Historia me Absolverá) esbozaba un programa de reforma que incluía, entre los varios problemas a resolver, la cuestión educativa.

El problema de la tierra, el problema de la industrialización, el problema de la vivienda, el problema del desempleo, el problema de la educación y el problema de la salud del pueblo; he aquí concretados los seis puntos a cuya solución se hubieran encaminado resueltamente nuestros esfuerzos.

Nuestro sistema de enseñanza se complementa perfectamente con todo lo anterior: En un campo donde el guajiro no es dueño de la tierra ¿para qué se quieren escuelas agrícolas? En una ciudad donde no hay industrias ¿para qué se quieren escuelas técnicas o industriales? Todo está dentro de la misma lógica absurda: no hay ni una cosa ni otra. En cualquier pequeño país de Europa existen más de doscientas Escuelas Técnicas y de Artes Industriales; en Cuba no pasan de seis, y los muchachos salen con sus títulos sin tener donde emplearse. A las escuelas públicas del campo asisten, descalzos, semidesnudos y desnutridos, menos de la mitad de los niños en edad escolar, y muchas veces es el maestro quien tiene que adquirir con su propio sueldo el material necesario. ¿Es así como puede hacerse en la patria grande? (6)

Sin embargo, lo que Castro en un principio veía como un problema más entre los muchos que aquejaban a Cuba, fue convirtiéndose para él en la clave del éxito del modelo de desarrollo cubano. Al triunfar y radicalizarse la revolución, Castro entendió la solución del problema educativo, cumpliendo el compromiso que había contraído en la sierra. Durante su campaña se había dado cuenta de que uno de los mayores problemas que aquejaban a los campesinos era el de su ignorancia; por lo tanto,

una de las empresas que decidió iniciar de inmediato fue la de la extensión educativa, empezando por la alfabetización. Con ella se debería favorecer principalmente las zonas rurales, que habían sido las más abandonadas durante el período anterior; les seguían en orden de prioridad los sectores urbanos más bajos.

Comprenderán ustedes nuestro sentimiento al pasar hace algunos meses por aquellos mismos sitios donde siempre colaboraron tanto con la revolución los campesinos, donde pudimos comprender lo que era el alma del campesino... y aquel semillero de inteligencias vírgenes, llamadas a perderse si no venía el maestro -- que hiciera de esas inteligencias, inteligencias útiles a su país... abiertas a la luz de la cultura y a la luz del progreso. (29.8.60) (7)

La nacionalización de la enseñanza entró en el mismo plan extensivo, sirviendo además para destruir los baluartes de la reacción y de la contrarrevolución.

Por otra parte, las críticas a la calidad de la enseñanza se hicieron manifiestas desde los primeros momentos. Castro denostó la educación verbalista, falsamente intelectual, anti-científica, que separaba la teoría de la práctica. Vio que esa -- educación no era adecuada para el desarrollo económico ni para la formación del nuevo ciudadano:

Se nos educaba, en fin, para disfrutar de privilegios. La educación en sí misma constituía un privilegio. Se nos preparaba para estar mejor armados intelectualmente y para explotar a -- los demás. Y así transcurrían los años de la primaria... y al -- cabo un día, con veinte y tantos años, nos daban un título en la universidad sin haber tenido oportunidad una sola vez en la vida de sudar la frente, de crear algo con nuestras manos. --- (7.1.71) (8)

Pero los revolucionarios aún no vislumbraban claramente cuál sería el sistema educativo más idóneo para la nueva sociedad y cuáles los métodos para crear al nuevo hombre cubano. Proyectos como la "escuela en el campo", la "educación-trabajo", surgirían varios años después, aunque su origen ya se advierte en las críticas que acabamos de mencionar. Pero, de cualquier forma, ya se empezaba a diseñar una nueva educación, más útil para la sociedad reformada que anhelaban los líderes cubanos. -- Gradualmente la democratización de la enseñanza, que se anunciaba durante la primera fase revolucionaria como uno más de los proyectos de reforma socioeconómica, dio paso a una verdadera revolución educativa, piedra de toque en la construcción de la nueva sociedad.

C. LA CAMPAÑA DE ALFABETIZACION DE 1961

El primer programa de movilización nacional y participación masiva por un largo período de tiempo (un año) fue el dedicado a erradicar definitivamente el analf

betismo. Esta empresa, sirviendo de paso como campo de prueba para las ideas tácticas y las técnicas organizativas incorporadas al estilo revolucionario de gobierno, consiguió sobre todo el debilitamiento de ciertos prejuicios, ideas y valores tradicionales, como el individualismo, la exaltación de lo intelectual sobre lo manual y la preferencia de la ciudad sobre el campo. Con ello se abría el camino a la implementación de estrategias verdaderamente nuevas.

Por lo demás, la campaña de alfabetización surgió en un momento socioeconómico y político muy especial, en el que el régimen revolucionario se veía necesitado del apoyo y la educación política del pueblo; tales requerimientos moldearon el desarrollo de la campaña y fueron finalmente satisfechos por ella. Siendo así, para mejor entenderla en su desarrollo y en su significado debemos analizar primero los hechos que la precedieron, la hicieron posible e influyeron en ella, para poder luego examinarla dentro de esta realidad y obtener conclusiones acerca de su utilidad verdadera.

1. Momento socioeconómico 1959-1962.

El triunfo de la revolución pronto llevaría a su fin las estructuras socioeconómicas y los valores predominantes en Cuba hasta ese momento. Aunque las primeras medidas aparentaron un carácter reformista, su aplicación implicó un cambio de estructuras más profundo de lo que parecía anunciarse en un principio. La devolución del capital sacado ilegalmente, el pago de impuestos atrasados, el control de cambios y la reducción de tarifas y precios excesivos, así como la reforma agrícola y fiscal, integraban un conjunto de políticas suficientemente moderadas como para no despertar sospechas de "extremismos políticos". Sin embargo, al intentarse la reorganización de la economía del país, la liquidación de las injusticias largamente soportadas y el mejoramiento de la condición socioeconómica de la mayoría de la población, los obstáculos encontrados provocaron transformaciones estructurales que constituyeron un verdadero cambio de sistema ideológico y socioeconómico. (9)

Estados Unidos, acostumbrado a la demagogia inicial de los nuevos regímenes, reaccionó amistosamente mientras la aplicación de las medidas no afectó los intereses de los propietarios norteamericanos. Pero la puesta en marcha de la reforma agraria ocasionó la expropiación de grandes extensiones de tierra inculca de reserva, entre cuyos dueños había muchos estadounidenses; como compensación el gobierno cubano, en vez de dar el "pago justo e inmediato" que EU exigía, emitió bonos basados en el valor de la propiedad manifestado por su dueño para fines fiscales, que era bastante inferior al valor real. Esta medida, junto con las declaraciones nacionalistas de Castro, los juicios populares y la intervención en la compañía norte

americana de teléfonos y telégrafos en La Habana, hizo que la creciente antipatía de parte de varios sectores estadounidenses se tradujera en actos de presión tales como quejas diplomáticas (sobre la falta de consulta a EU antes de la aplicación de reformas), ataques semi-oficiales directos y restricciones para la venta de armas. Con esta actitud los norteamericanos fueron propiciando un clima de tensión y hostilidad entre Cuba y EU.

En lo interno seguía el júbilo de un principio (sobre todo entre los sectores más bajos) por la redistribución de los recursos hasta entonces concentrados o inactivos y la baja general de precios, tarifas y rentas, que aumentó el poder de compra y elevó el nivel de vida de la mayor parte de la población rural y urbana. Las expectativas surgidas durante la lucha exigían una satisfacción pronta y adecuada que sólo podía darse mediante la implantación de reformas. Estas debían encaminarse a solucionar el desempleo agrícola, sustituir importaciones, sanear la administración pública y establecer un modelo de desarrollo mucho más independiente, tal como lo habían pensado los revolucionarios.

En lo externo la creciente tensión con EU, la situación internacional dentro de la que este conflicto se enmarcaba y los problemas de consolidación política y estabilización económica por los que atravesaba el régimen revolucionario obligaron a los líderes cubanos a buscar en el exterior nuevas fuentes de apoyo que sirvieran de contrapeso (aunque no de sustituto) a la influencia norteamericana. La primera manifestación de esa búsqueda fue la visita de Mikoyan a la isla en enero de 1960, que mostró el comienzo de una nueva fase tanto en el plano interno como en el externo.

La política interior se radicalizó aceleradamente. Los cubanos buscaban una rápida industrialización, pero los dueños de los sectores más modernos (extranjeros y en su mayoría norteamericanos) sospechaban de las acciones gubernamentales, sobre todo desde que éstas fueron pasando cada vez más "peligrosamente" de la planeación indicativa a la reguladora; las declaraciones sobre las medidas futuras y el naciente comercio con Europa del Este bastaban para alarmarlos. (11) Sin embargo, la lucha por una mayor independencia económica mediante la diversificación e industrialización (ahora con ayuda checa y soviética) se convirtió en el punto más importante del programa revolucionario. Los augurios eran favorables, dadas las reservas con que contaba el gobierno y la cantidad de equipo de capital norteamericano que gracias a las nacionalizaciones se convertía gradualmente en cubano.

Los problemas empezaron cuando Eisenhower, ante la creciente ola de conflictos, decidió en julio de 1960 cortar definitivamente la cuota de azúcar cubana, fuente vital de recursos para Cuba. Los sucesos provocados en la isla por esta medida habrían de acelerar el proceso de radicalización implícito en las primeras re

formas. Las expropiaciones y nacionalizaciones no se hicieron esperar; tampoco la fuga de capitales y profesionistas cubanos, lógica consecuencia del pánico por el que la grande y pequeña burguesía de la isla se dejó arrastrar hacia lugares seguros para sus propiedades y "libertades".

El gobierno soviético acudió en auxilio económico de los cubanos: prometió -- comprar la cuota amulada por EU y colaborar en el desarrollo económico de la isla. Sin embargo, esto no era suficiente. Los líderes revolucionarios requerían de un sólido compromiso interno ante la desertión de un gran número de cubanos afectados o alarmados por la aparente radicalización del régimen. La ruptura con EU creaba una atmósfera de emergencia y reclamaba una verdadera unión nacional, pero la unión sólo podía obtenerse por medio de una movilización general que concientizara al país de la gravedad de la situación y permitiera exaltar el deber, el amor a la patria y su defensa por encima de cualquier otro interés. Además, para contar con la ayuda soviética se necesitaba demostrar al gobierno de la URSS la seriedad de la revolución y su esfuerzo por permanecer independiente.

La tensión con EU fue creciendo aún más después de la suspensión de la cuota y de las represalias cubanas en forma de nacionalizaciones. Los sectores norteamericanos partidarios de una política dura ganaban cada vez más terreno dentro de los EU, y los vagos rumores de una posible invasión norteamericana contribuían a fortalecer el ambiente de defensa y pánico entre la mayoría de la población cubana.

Mientras tanto, el gobierno cubano había pasado totalmente a manos del grupo de Fidel. Después de haber dimitido como Primer Ministro, a causa del obstáculo que representaba el Presidente Urrutia para las reformas, la reacción popular lo había obligado a retirar su dimisión y había aprobado el nombramiento de Dorticós como -- nuevo Presidente de la república. (12)

Fue en este ambiente donde nació el proyecto de la campaña de alfabetización, que, además de poner en práctica el contenido ideológico del movimiento, intentaba organizar a las masas alrededor de los dirigentes y divulgar las ideas políticas -- del nuevo régimen por todos los rincones de la isla.

Como se ha visto, las ideas reformistas de un principio, llevadas hasta sus últimas consecuencias ante la presión de los hechos, generaron una creciente radicalización. La estatización alcanzó entonces proporciones para las que el gobierno no estaba preparado. Las industrias nacionalizadas requerían para su funcionamiento un personal que ya había abandonado la isla o estaba por hacerlo, particularmente el -- constituido por técnicos extranjeros o cubanos especializados, que estaban acostumbrados a buenos sueldos y eran presa fácil de la propaganda anticomunista desplegada por EU contra el nuevo régimen. Por otra parte, se buscaba una diversificación industrial y agrícola que se creía viable gracias a la ayuda soviética, pero que no

podía llevarse a la práctica sin provocar desajustes, como se comprobaría posteriormente con la notable disminución y baja calidad de la producción. Frente al aumento general del poder de compra, estos hechos produjeron un clima de descontento por de manda insatisfecha. La misma estrategia industrializadora no parecía marchar muy -- bien. Durante la Primera Reunión Nacional de Producción, en agosto de 1961, mien-- tras Regino Boti y otros rebosaban de optimismo sobre las tendencias de esa estrate gia, el Che demostró un mayor realismo respecto al verdadero funcionamiento de cier tas industrias, haciendo notar la baja productividad de los trabajadores, la ineficiencia de los cuadros (debida en muchos casos a su improvisación) y la poca utili dad de la colaboración tecnológica soviética en industrias enteramente norteamerica nas. Sin embargo, Fidel se negó a reconocer la existencia de una crisis, pues hacer lo hubiera equivalido a aceptar una derrota y esto era inadmisible en el momento -- que la revolución vivía. (13) Pero, como a pesar de este optimismo era prácticamen te imposible cubrir los efectos de los desajustes, se hacía aún más necesaria una - movilización que generara apoyo político y desarrollara nuevas actitudes, fundadas en el espíritu de cooperación y sacrificio colectivo, opuesto al egoísmo individua lista.

Los problemas internacionales tampoco eran insignificantes. Aunque en un prin cipio la mayoría de los países se había mostrado favorable a la revolución cubana, que veía como propiciadora de una "democracia modelo", las tensiones y fricciones - con EU cambiaron por completo el panorama. Una de las medidas que el poderoso veci no adoptó hacia Cuba fue la alineación del sistema interamericano en contra de la - joven revolución. Esta política, iniciada en la OEA por medio de la Resolución de - San José, tuvo como principal objetivo iniciar el aislamiento definitivo de la isla dentro del continente latinoamericano. (14) Aunque la expulsión de Cuba no se logra ría sino hasta 1962 en Punta del Este, las reacciones de las élites gubernamentales latinoamericanas no se hicieron esperar. Venezuela fue el primer país en dar el e-- jemplo, al romper sus relaciones diplomáticas con Cuba en noviembre de 1961. EU se encargó de facilitar el camino a los restantes países latinoamericanos mediante el ofrecimiento de una alternativa desarrollista no revolucionaria: la "Alianza para - el Progreso". La atmósfera internacional adquirió así un cierto grado de hostilidad, sin contar con las agresiones directas del imperialismo norteamericano, que culminaron en la invasión de Playa Girón. Pero el ataque tuvo un saldo negativo para el a-- gresor y positivo para la víctima. Gracias a la agresión, Castro no sólo reforzó un prestigio que EU se empeñaba en hacer desaparecer, sino también obtuvo el compromi so soviético (hasta entonces reticente), la ratificación del liderazgo por parte -- del pueblo y una definición ideológica clara que permitiría la verdadera transforma ción revolucionaria de la sociedad y la seguridad defensiva dentro del mundo bi----

polar.

Aquel episodio fue también decisivo en la utilización de la campaña de alfabetización, ya iniciada, como medio de transformación de las actitudes políticas del pueblo para adaptarlas a la construcción de un nuevo sistema ideológico y socioeconómico. Así, lo que en un principio fue un proyecto para erradicar el analfabetismo legado por el viejo régimen y una movilización con fines de propaganda y apoyo político, se convirtió en uno de los principales instrumentos de adoctrinamiento y de preparación del pueblo para las situaciones y cambios que habría de afrontar tiempo después.

2. Campaña.

a. Discurso de Fidel

Durante su visita a las Naciones Unidas en septiembre de 1960, para asistir a la XV Sesión de la Asamblea General, Fidel Castro anunció la realización en Cuba de una campaña alfabetizadora que tenía como meta la erradicación total del analfabetismo en el término de un año. Dentro de su discurso, en el que informaba de los logros revolucionarios durante los dos primeros años de gobierno, Fidel dijo:

Nuestro pueblo se propone librar una gran batalla contra el analfabetismo, con la meta ambiciosa de enseñar a leer y escribir hasta el último analfabeta en el próximo año, y con ese fin, organizaciones de maestros, de estudiantes, de trabajadores, es decir, todo el pueblo, está preparándose para una intensa campaña y Cuba será el primer país de América que a la vuelta de algunos meses pueda decir que no tiene un solo analfabeta. (15)

b. Argumentos justificantes

Desde sus primeros pronunciamientos sobre analfabetismo, Fidel vio el problema como una faceta de la educación en gran escala, que era a su vez el centro de los planes cubanos de desarrollo. La insuficiencia educativa y los vicios del sistema educativo imperante eran natural consecuencia y claro reflejo de las distorsiones del sistema económico que se pretendía destruir; por esa razón, la campaña estaba presidida por el espíritu de transformación y depuración que alentaba al movimiento revolucionario desde sus inicios. Para Fidel, el sistema educativo estaba impregnado de discriminación hacia las clases bajas; era insuficiente en calidad y cantidad, y corrupto tanto física como culturalmente. El analfabetismo era un legado del humillante atraso socioeconómico y político, y la lucha contra él por parte de los líderes cubanos no se refería a un simple problema técnico y pedagógico, sino a un profundo esfuerzo político, ligado íntimamente a la transformación revolucionaria de la sociedad y sus instituciones, que tendría que terminar (como ya lo

estaba haciendo) con la explotación extranjera y su representante doméstica, la --- burguesía nacional. Fidel veía la educación como índice de opresión política: los países más atrasados y explotados tienen, irremisiblemente, el mayor grado de an--- alfabetismo. Sólo una revolución es capaz de cambiar totalmente la escena educativa porque también transforma la escena política, económica y social. Siendo la educa--- ción consecuencia de la estructura socioeconómica, mientras ésta persista en la in--- justicia no hay posibilidades de solucionar la cuestión educativa. "¿Por qué? Por--- que no hay el menor interés en remediar estas condiciones". (16)

Sin embargo, esa justificación no era la única. Por medio de la campaña se pen--- saba también acercar dos medios sociales que hasta entonces eran antagónicos (el --- campo y la ciudad) para efectuar una verdadera revolución educativa y una politiza--- ción de ambos que permitiera al gobierno sentar sobre bases firmes sus transforma--- ciones.

c. Realidades a las que se enfrentaba la campaña y primeras medidas revolucio--- narias en la enseñanza

Al fin de la guerra de 1894 la proporción de analfabetismo era del 57%; - en 1953 era del 23.6%, aunque, naturalmente, la cifra absoluta había crecido. Del - total de población escolar (11.2 millones de habitantes de 6 a 14 años de edad) só--- lo el 55.6% asistía a la escuela, mientras el 44.4% carecía de toda instrucción. Ha--- bía 5 575 escuelas rurales, insuficientes para atender siquiera al 35% de la pobla--- ción escolar rural. Según el censo de 1953, carecían de escuela 385 393 niños campe--- sinos entre los 6 y los 14 años. De la población de 10 años o más, un millón, o sea el 25%, era analfabeta. Dentro de la población rural la situación era cuatro veces más desfavorable que en la ciudad, pues mostraba un analfabetismo del 41.7% frente al 11.6% del medio urbano. Existía además el problema de los subescolarizados. (17)

Al triunfar la revolución, el gobierno emprendió un programa masivo de ex--- tensión educativa, que dio comienzo con la transformación de las fortalezas milita--- res en escuelas. El Ministerio de Educación sufrió una reorganización total que des--- centralizó su aparato técnico-administrativo de manera que pudiese cumplir mejor --- sus fines de extensión educativa. Durante el primer año de la revolución, la matrí--- cula en la enseñanza primaria subió de 717 417 alumnos (1958-1959) a 1 050 119 - (1959-1960), con un salto que sobrepasó los 350 000 alumnos. Los maestros de prima--- ria pasaron de 17 355 (1958-1959) a 24 443 (1959-1960) y los rurales, de 5 333 - (1958-1959) a 10 308 (1959-1960). Dentro de un solo curso escolar se construyeron --- tantas aulas rurales como en cincuenta años de república. En respuesta a una exhor--- tación que hizo Fidel el 27 de agosto de 1959, durante el congreso nacional de maes--- tros rurales, se aceptó la creación de 10 000 nuevas aulas con los mismos recursos que antes se dedicaban al establecimiento de 5 000, para dar empleo a 5 000 maes---

tros más, que ganarían la mitad del sueldo. Se establecieron además brigadas de maestros voluntarios: las Brigadas de Maestros de Vanguardia Frank País, que tras un breve entrenamiento de tres meses partían hacia la sierra, donde cobraban \$100 mensuales; unos trescientos jóvenes, organizados dentro de este contingente de maestros voluntarios, mostraron el extraordinario valor político y educativo de su trabajo. (18)

Por otro lado, una nueva filosofía educativa se estaba gestando como crítica a la vieja enseñanza y como anuncio de una nueva clase de educación. La formación de nuevos ciudadanos pasaba a ser parte esencial de todos los programas de desarrollo. Su objetivo era inculcar el sentimiento patriótico, el espíritu de solidaridad con los trabajadores y los pueblos de cualquier parte del mundo en su lucha antiimperialista, el deseo de combatir por una paz verdadera, el amor al pueblo trabajador como única fuente de riqueza social y la decisión de pelear contra la explotación, la miseria y la desigualdad social, conociendo y combatiendo sus causas subyacentes y sus consecuencias. (19)

La campaña de alfabetización, aunque dirigida fundamentalmente a los adultos, compartía esta filosofía educativa, que trataba de unir la capacitación técnica, empezando por la alfabetización, a la formación cívica y la educación política. Al mismo tiempo, introducía a los alfabetizadores a las duras realidades del subdesarrollo y la miseria.

Desde 1959 se había instalado una Comisión de Alfabetización dentro del Ministerio de Educación, para organizar centros alfabetizadores con maestros reclutados de las áreas urbanas. También se tuvieron brigadas de estudiantes voluntarios que, después de breves períodos de entrenamiento, eran enviados a la sierra como maestros de primaria o como alfabetizadores. Estos antecedentes organizativos ayudaron considerablemente al esfuerzo de 1961, ya que el trabajo realizado sería de gran utilidad en la determinación de las dimensiones logísticas, organizacionales y motivacionales del problema de la alfabetización. (20) Se podría decir que la campaña aceleró un desarrollo que estaba siendo promovido en forma gradual, aunque intensiva. El porqué de esta aceleración se verá más adelante.

d. Organización

1. Sus inicios

La reorganización y la transformación de la Comisión Nacional de Alfabetización, mediante las cuales se reunió en ella a los representantes más destacados de las organizaciones gubernamentales, cuasigubernamentales y de masas, marcaron los inicios de la campaña alfabetizadora. La nueva organización coordinadora -- contaba con cuatro secciones (Técnica, de Propaganda, de Finanzas y de Publicaciones) establecidas en tres niveles: nacional, provincial y local. Este organismo se

ría el responsable de la recolección de información, de la movilización y de la enseñanza. (20)

La primera medida de la nueva Comisión fue la localización de analfabetos por medio de censos adecuados. Estos, que comenzaron en noviembre de 1960 y terminaron en agosto de 1961, enfrentaron labores difíciles, como la renuencia de gran parte de la población para admitir su analfabetismo y aceptar ser alfabetizada; sin embargo, lograron completar su tarea con gran eficacia. Para febrero de 1961 estaban localizados 412 000 analfabetos; para abril, 546 000; para junio, 684 000, y para fines de agosto, 985 000. (21)

Otra de las labores de la Comisión fue la elaboración de los manuales para alfabetizadores y alumnos. Se redactó la Cartilla "Venceremos" para los alumnos y el Manual "Alfabetícemos" para los instructores. Ambos se basaban en un método analítico-sintético y en la graduación de las dificultades. Se adoptaron temas de tipo revolucionario, con un alto contenido político. El Manual se componía de veinticuatro temas de orientación revolucionaria sobre tópicos como la nacionalización, la discriminación racial y el imperialismo. La Cartilla, a su nivel, también constituía un efectivo instrumento de politización, a través de sus temas de actualidad revolucionaria. Como ejemplo tenemos la primera lección, "Alrededor de la OEA", que servía tanto para aprender las vocales como para informar a los alumnos sobre la existencia de ese organismo subimperialista, del cual estaba siendo expulsada Cuba. La segunda lección trataba sobre el INRA (Instituto Nacional de la Reforma Agraria). Progresivamente se iban abordando temas como la cooperación, la tierra, los pescadores, la tienda del pueblo, etc. Ciento cincuenta mil ejemplares de esta cartilla fueron elaborados y distribuidos por toda la isla. (22) Como podía esperarse, los alfabetizadores entrenados para utilizar este tipo de material elevaron de un modo extraordinario su conciencia política.

La labor de planificación, en cuanto a reclutamiento, entrenamiento, colocación y demás necesidades, no había sido prevista desde un principio por la Comisión. Al equipo de maestros y estudiantes voluntarios con que ya se contaba antes de comenzar la campaña se unieron poco a poco los contingentes de alfabetizadores populares, formados por profesionistas, maestros, amas de casa, estudiantes y trabajadores en general, que prestaban parte de su tiempo a la tarea de alfabetización. Era natural que al avanzar la campaña las necesidades de alfabetizadores aumentaran, en vista de la meta trazada y de los acontecimientos ocurridos dentro de ese "año de la educación".

Durante su discurso de inauguración oficial del "año de la educación" en Ciudad Libertad, en vísperas del año nuevo, Castro comunicó que para cumplir con la meta de alfabetización total se contaba con los alfabetizadores en primera ins-

tancia, pero que si éstos resultaban insuficientes se daría por terminado el año escolar antes de lo previsto, con el fin de movilizar desde mayo hasta diciembre a los estudiantes de grados superiores al sexto de primaria. La meta sería darle un alfabetizador a cada analfabeta si así lo requerían las circunstancias. (23)

Por lo tanto, dada la carencia de una planificación anterior a la campaña, los primeros meses de ésta se invirtieron principalmente en el reclutamiento y entrenamiento de alfabetizadores. Los acontecimientos precipitaron la organización de un contingente mayor y tal vez más estratégico de maestros. En enero, miembros de un grupo contrarrevolucionario con fuerza en el Escambray asesinaron a un alfabetizador voluntario, Conrado Benítez. Su muerte fue tomada como símbolo de la lucha antiimperialista que significaba la campaña, al señalarse como culpable al imperialismo norteamericano, que trataba de aterrorizar por medio de sus agentes al pueblo de Cuba. El 28 de enero, durante la inauguración de la Ciudad Escolar de Santa Clara, Castro informó que todas las escuelas secundarias y preuniversitarias cerrarían el 15 de abril y que un ejército de 100 000 estudiantes no menos de trece años sería movilizado hacia donde se le necesitara. Esto fue el anuncio de las brigadas "Conrado Benítez".

Pero no fue sino hasta después de la invasión a Playa Girón y de la definición socialista de la revolución cuando la campaña tomó verdaderas proporciones masivas. La invasión coincidió exactamente con la fecha anunciada por Castro para el cierre del año escolar en secundarias y preuniversitarias. Los hechos sucedieron rápidamente. El 10 de mayo, durante la celebración de la batalla de Girón, Fidel anunció la nacionalización de las escuelas privadas, que se llevaría a cabo con base en la ley de "Nacionalización General Gratuita de la Enseñanza" que iba a expedirse en junio de 1961. (24) En su discurso Fidel declaró:

El pueblo se considera en el deber de formar a las futuras generaciones en un espíritu de amor a la patria, de verdadero amor al pueblo, es decir, amor a los semejantes, al pueblo, a la justicia, amor a la Revolución. (25)

La campaña terminaba así su fase de planeación y experimentación para pasar al esfuerzo alfabetizador en pleno.

ii. Su desarrollo

El período de entrenamiento para los brigadistas "Conrado Benítez", en Varadero, resultó un verdadero curso de inflamación revolucionaria, no tanto por los conocimientos e instrucciones que se les proporcionaba como por el ambiente en el que se les introducía. Aquí se les preparaba en política, comportamiento personal, nutrición rural e higiene, y se les inbuía una conciencia de servicio y

unión con el mundo rural, conciencia que determinaría el curso posterior de la revolución educativa. El entrenamiento abarcó 105 700 jóvenes, la mayoría de los cuales (el 87.5%) fluctuaba entre los 10 y los 19 años y tenía como nivel académico - la primaria (52.2%) o la secundaria básica (31.6%). El 88.2% de ellos provenía de las ciudades y más de la mitad fueron asignados a Oriente, a lugares agrestes aislados y generalmente mal comunicados. (26)

Por su parte, los alfabetizadores populares aumentaron, sobre todo a raíz de la terminación del año escolar de las primarias, cuyos maestros fueron reclutados como instructores o asesores técnicos de unidades alfabetizadoras.

En agosto se movilizaron 30 000 brigadistas obreros, convocados --- por la Confederación de Trabajadores Cubanos (CTC), que dedicarían su tiempo completo a la labor alfabetizadora, conservando su sueldo íntegro durante todo este período. Aquellos que fueron enviados a la sierra tomaron el nombre de brigadistas "Patria o Muerte" y desarrollaron el mismo espíritu heroico de servicio que tenían las brigadas estudiantiles.

Sin embargo, aún faltaba la cooperación más significativa. Se trataba de los organismos populares y de masas que, a pesar de estar representados en la Comisión Nacional de Alfabetización, todavía no se incorporaban activamente a la campaña. Su integración a ella comenzó a lograrse a mediados de 1961. Los Comités de Defensa de la Revolución cooperaron en el levantamiento del censo de analfabetos; la Federación de Mujeres Cubanas emprendió una efectiva labor de convencimiento entre la población analfabeta femenina; la Asociación Nacional de Pequeños Agricultores (ANAP) también hizo labor de proselitismo entre sus miembros.

Quizá el organismo que tuvo mayor influencia fue el Consejo de Educación en el nivel municipal, puesto que toda la labor alfabetizadora efectuada dentro de su jurisdicción quedaba enteramente a su cargo, gracias a la organización descentralizada que se le dio a la campaña. (27) Los censos, la supervisión e incluso el entrenamiento de los alfabetizadores se realizaban en cada municipio. También se organizó municipalmente el trabajo de las unidades, que variaba según las circunstancias. En un principio, la unidad se componía de un técnico asesor y un maestro de enseñanza primaria que formaba los núcleos de alfabetización, integrados por un alfabetizador y varios analfabetos. Las características de la zona y la experiencia configuraron nuevas formas de acción. Una de ellas fue la de poner, junto a cada asesor técnico, por lo menos un activista político, que tenía como función promover el entusiasmo dentro de la unidad y mantener la relación entre alfabetizador y analfabeto. Cada unidad de alfabetización tenía 25 alfabetizadores y 50 analfabetos. Se realizaban periódicamente seminarios y reuniones de los responsables de unidad con los alfabetizadores, a fin de superar las dificul-

tades de carácter técnico y establecer la emulación, además de recoger los datos estadísticos de los censos sucesivos y examinar el resultado del trabajo alfabetizador. (28)

iii. El fin de la campaña

Los últimos cuatro meses del año estuvieron llenos de sucesos que aceleraron el trabajo y motivaron a los participantes para llevar a cabo la meta en el tiempo límite.

En septiembre se celebró el Congreso Nacional de Alfabetización para evaluar los logros de la campaña e inyectarle mayor dinamismo. Los miembros de los Consejos Provinciales y Municipales llegaron a la conclusión de que para cumplir con el programa trazado era necesario aplicar una mayor cantidad de trabajo, ya fuera por la incorporación de nuevos alfabetizadores, ya por la intensificación del esfuerzo, pues para fines de agosto se había alfabetizado tan sólo a 119 000 personas de un total de 985 000 analfabetos localizados, aunque 776 000 de éstos se encontraban estudiando. (29) En vista de las necesidades, Castro declaró que a finales de las vacaciones de verano se haría obligatoria la incorporación de todos los maestros cubanos a la campaña, bien como instructores, bien como asistentes técnicos o líderes de brigada. Esta medida, aunque implicaba un retraso en el inicio del nuevo año escolar, fue vista con entusiasmo por los líderes cubanos, interesados en el éxito de la campaña como prueba de la efectividad de la revolución, prueba que contrarrestaría ciertos problemas por los que atravesaba la política revolucionaria.

En efecto, la política de industrialización empezaba a encontrar problemas de ineficiencia y baja productividad, denunciados especialmente por el Che durante la Reunión Nacional de Producción, en agosto de 1961. Por la evaluación del desarrollo del programa industrializador se tuvo que admitir, pese al entusiasmo de los asistentes, que existían graves fallas que amenazaban con distorsionar y llevar al fracaso los planes básicos. Como ya hemos visto, las fallas se debían en gran medida a la falta de cuadros preparados, a la deficiente asistencia del bloque oriental y al bloqueo comercial norteamericano. Este último repercutía directamente en los problemas de aprovisionamiento que afectaban a la producción en general y a la distribución de bienes de consumo básico que antes se importaban de EU. La escasez y el racionamiento empezaban a vislumbrarse, junto con el descontento popular que habría de seguirles si el gobierno no hacía algo por evitar que decayera la moral. Para impedirlo era necesario revitalizar la movilización ya emprendida. La aceleración del esfuerzo alfabetizador fue entonces verdaderamente frenética; la competencia entre los diversos municipios por declararse libres de analfabetismo se intensificó mediante propaganda, premios, reunio

nes, manifestaciones, etc. Además, hubo un hecho que contribuyó al empuje final de la campaña: el asesinato, en diciembre, de Manuel Asuncion, a quien se encontró ahorcado junto al jefe de la familia a la que alfabetizaba. El crimen no hizo sino acrecentar el esfuerzo de los alfabetizadores. (30)

Por último, la celebración del fin del "año de la educación", y del consecuente triunfo sobre el analfabetismo, fue organizada como un acto digno del esfuerzo invertido y de sus magníficos resultados. Se organizó una gran semana de agasajos para los brigadistas "Conrado Benítez", que por millares regresaron a La Habana. El evento culminante de la campaña fue una gran concentración en la que terminó la largamarcha de brigadistas, estudiantes, obreros y alfabetizadores populares, que festejaban tanto la victoria definitiva sobre una de las peores herencias de la república como el triunfo obtenido ante el imperialismo, cuyos ataques en plena campaña no habían logrado desvirtuarla. (31) El apoyo popular a la revolución, expresado en el entusiasmo con que se concluyó la campaña alfabetizadora, cobraba la suficiente fuerza como para mantenerse después a pesar de las dificultades que no tardarían en aparecer.

3. Evaluación

a. Términos educativos

Los logros de la campaña, incluso en términos convencionales, fueron muy satisfactorios. Dentro de la meta de terminar con el 23.6% de analfabetismo que se tenía oficialmente, se logró reducirlo hasta el 3.9% (272 000 analfabetos), -- proporción que, a pesar de representar el 28% del número total de analfabetos localizados en 1961, era casi insignificante frente al 96.1% que Cuba reportó como índice de alfabetismo en su informe a la UNESCO. Técnicos de ese organismo internacional, al rendir su informe sobre métodos y técnicas utilizados en Cuba para erradicar el analfabetismo (marzo de 1964), afirmaron que "la campaña no fue un milagro sino una difícil conquista lograda a fuerza de trabajo, técnica y organización". (32)

Puede ser que el nivel alcanzado haya sido muy rudimentario e inferior al que Cuba necesitaba para el desarrollo del país; sin embargo, la campaña fue un primer paso que gracias al esfuerzo del gobierno cubano tuvo una continuación efectiva. (33) De cualquier forma, los criterios usuales son quizá los menos adecuados para evaluar el verdadero significado de esta gigantesca movilización. Un análisis socioeconómico se vuelve indispensable, pues los mejores resultados que tuvo en Cuba el "año de la educación" fueron sociales y políticos.

b. Términos sociopolíticos

Como se ha venido diciendo, el régimen atravesaba por una fase crítica, de experimentación de métodos revolucionarios dentro de las tareas constructivas, para encontrar un estilo de gobierno que le permitiera seguir su propia vía al socialismo. La ruptura con EU y las agresiones imperialistas; la búsqueda de nuevas estrategias de desarrollo que permitieran mayor diversificación económica y una rápida industrialización; el incremento en las expectativas del pueblo frente al comienzo de las fallas de aprovisionamiento y los desajustes en la producción; la huida masiva de cuadros profesionales y el consecuente problema en el manejo de empresas nacionalizadas; la definición socialista de la revolución y la puesta en práctica de sus ideales revolucionarios, como el de la unión campo-ciudad; todo ello contribuyó a que la campaña tuviese propósitos más trascendentales que los puramente educativos. El gobierno necesitaba de una consolidación política que lo protegiera no sólo contra agresiones exteriores sino también contra la subversión interna. Además, este afianzamiento debería fincarse en la efectividad de los métodos revolucionarios y no podía obtenerse más que por medio de una movilización consciente, en vista de la imposibilidad de seguir satisfaciendo las demandas de consumo. La movilización misma proporcionaría la educación político-ideológica -- que era indispensable para el anunciado cambio institucional.

Aunque los problemas a los que se enfrentaba la revolución tuvieron su origen tiempo antes de la campaña, al manifestarse durante ella la moldearon y le dieron los momentos más intensos: la incorporación de nuevos contingentes después del ataque a Playa Girón y la aceleración en la última fase, cuando los problemas de aprovisionamiento se empezaban a presentar y EU lograba el inicio del aislamiento continental de Cuba como respuesta, por parte de los países latinoamericanos, a las nuevas alternativas de desarrollo (ALALC).

Ahora bien, ante las necesidades del proceso revolucionario, ¿qué tanto se logró avanzar en la participación y la formación política consciente?

De siete millones de cubanos que componían la población total, un millón y cuarto participaron activamente como alfabetizados o alfabetizadores. Uno de cada cuatro cubanos con posibilidades de participar se integró a la campaña gracias al esfuerzo propagandístico, que logró que la empresa fuera tomada como una labor compartida por toda la nación. Las metáforas revolucionarias influyeron en la exitosa organización del movimiento y en la psicología nacional. La terminología usada (emergencia nacional, batallas, asaltos, brigadas, victoria) imbuyó un poderoso elemento motivacional a toda la campaña. Las técnicas y el material utilizado (cartillas, manuales, convivencia alfabetizado-alfabetizador) no sólo fueron instrumentos efectivos de preparación revolucionaria, sino lograron tam--

bién dar al proceso un significado individual y plenamente humano. La transformación de ideas y valores, aun no siendo un objetivo por sí misma, ocurrió como parte del proceso; el entendimiento entre clases sociales diversas, el acercamiento campo-ciudad y la conciencia de los problemas y tareas revolucionarias vinieron - como consecuencia de la rica y novedosa experiencia de cada participante, del desplazamiento estudiantil a la sierra y aun de la simple labor de enseñanza en las ciudades. De esta manera los participantes llegaron a sentirse miembros de la comunidad revolucionaria, directamente interesados en sus triunfos y fracasos.

Para los dirigentes la experiencia, por una parte, tuvo propósitos que ya hemos señalado y coincidió con la implantación de innovaciones y con la búsqueda de instituciones político-económicas, pues aquel año fue también el de ascenso y difusión de los CDR, de las escuelas de instrucción revolucionaria y de la transición del ORI al Partido Unificado de la Revolución Socialista; pero la campaña les brindó además un aprendizaje constructivo en cuanto a planeación y organización, del cual se valdrían en movilizaciones posteriores. Por lo que se ve, la campaña logró satisfacer eficientemente las necesidades internas del liderazgo. Además este triunfo acrecentó el prestigio internacional del modelo cubano y su atractivo para ciertos sectores de las vecinas repúblicas latinoamericanas, en detrimento de las oligarquías gubernamentales, fieles seguidoras de EU en el proceso de aislamiento continental.

Sin embargo, tal vez lo más importante fue el inicio de la transformación de los valores tradicionales. La exaltación de las virtudes revolucionarias y de la superioridad de las cualidades rurales sobre las urbanas habría de preparar el camino para el cambio definitivo de estrategia económica y para el desarrollo posterior de la educación revolucionaria.

II. LA ESCUELA AL CAMPO

El desarrollo de una nueva fase de estrategia socioeconómica, ideológica y política trajo, como una de sus consecuencias, el inicio de una experiencia educativa totalmente revolucionaria: la "escuela al campo". En ésta el principio pedagógico de la educación-trabajo se vio complementado por la necesidad de coordinar el sistema educativo con la producción, en un momento crítico del desarrollo económico del país. Resulta, pues, natural encontrar una correlación entre la experiencia piloto de Camagüey, con las salidas al campo de las escuelas por dos meses, y la estrategia agrícola que el régimen emprendió en 1963 (con su profundización y cambio de métodos, incluyendo la adopción oficial de los incentivos morales en 1965), la necesidad de mano de obra temporal en la agricultura y la urgencia de cuadros preparados dentro de la ideología revolucionaria, sensibles a los requerimientos del país. Aquel momento de crisis económica, de definición ideológica y de aparente idealismo revolucionario* imbuyó a la experiencia de la "escuela al campo" un entusiasmo que recordaba el de la lucha guerrillera y un afán por eliminar las divisiones clasistas y formar al "hombre nuevo", meta del esfuerzo socialista.

Con el advenimiento de un nuevo período socioeconómico se llega también a un modelo ya sistematizado de la experiencia iniciada en 1966. La "Escuela Secundaria Básica en el Campo" (ESBEC) surge dentro de una etapa de reajuste y revisión de las estrategias y métodos que llevaron al fracaso la zafra de los 10 millones; dentro de una etapa en que se supera la improvisación que caracterizaba el período anterior, de experimentación y estatización. La salida anual de los escolares al campo, que duraba siete semanas, se convierte en un período de cuatro años perfectamente organizado. Las características de la ESBEC la hacen responder, por un lado, a las necesidades socioeconómicas del momento: profundización del esfuerzo agrícola y orientación hacia las ocupaciones más útiles a los planes de desarrollo; por el otro, a las exigencias político-ideológicas de la consolidación del sistema socialista. El modelo de la ESBEC, fincado en conceptos doctrinales de Marx y experiencias pedagógicas de Makárenko, se adapta a la realidad cubana con asombrosa facilidad, tal vez porque comparte con aquellos

* Es decir, de creencia en la posibilidad de formar una conciencia comunista sólida dentro de un período de escasez, desorganización, crisis económica e inmadurez de las fuerzas productivas. Se creyó contar con el impulso de la conciencia comunista para el desarrollo de estas últimas, tal vez porque era lo único a lo que se podía recurrir en esos momentos.

experimentos soviéticos precursores un período similar de la construcción socialista.

Tal es el cuadro que el presente capítulo pretenderá bosquejar, partiendo de la coyuntura socioeconómica que enmarca el surgimiento de cada una de las nuevas escuelas.

A. MOMENTO SOCIOECONOMICO HASTA 1970

El período que va de 1962 a 1966 es uno de los más dinámicos de la trayectoria revolucionaria cubana. Por ello, su descripción y análisis resultan difíciles y complejos. Sin embargo, a fin de resaltar la importancia y el significado que tuvo en esa etapa la escuela de nuevo tipo, fruto de una revolucionaria concepción pedagógica, intentaremos señalar los aspectos más relevantes de la época.

Examinaremos primeramente las alternativas y opciones a las que se enfrentó el gobierno revolucionario después de definirse por el socialismo en abril de 1961. Así, tras revisar la planificación inicial de estilo soviético (1961-1962), que insistía en la rápida industrialización, estudiaremos la decisión posterior de basar el desarrollo revolucionario en las ventajas comparativas del azúcar; veremos también la elección de la estrategia que se consideró más correcta: el centralismo, acompañado del estímulo moral y de los ideales de un nuevo humanismo revolucionario. Como podremos observar, las transformaciones sociopolíticas de esa etapa coinciden no sólo con una nueva estrategia económica, sino también con una nueva filosofía que, venciendo diversos obstáculos internos y externos, se consolida en la definición expresada por Fidel en 1966.

Pero el desarrollo de ese plan se ve influido por los acontecimientos políticos y socioeconómicos que vive la revolución de 1966 a 1970. En este último año se termina la fase comenzada en 1965 y se inicia otra, de reorganización con principios de institucionalización. Durante este nuevo período encontramos que aquel plan piloto iniciado en 1966 se convierte en una escuela de nuevos hombres cubanos, preparados dentro de una concepción pedagógica también novedosa, que es fruto de las transformaciones sufridas por la revolución hasta el momento presente.

Los acontecimientos surgidos a raíz de la opción por el desarrollo socialista, definitiva desde abril de 1961, obligaron a los dirigentes cubanos a tratar de asegurar el apoyo soviético brindado mediante asesores de planificación, tecnología, expertos e intercambio comercial. En cuanto a la cuestión política, se hacía necesario un reajuste que permitiera al gobierno regularizar su situa-

ción de nuevo miembro de la familia de países socialistas. Esto implicó la reivindicación del viejo partido socialista, que no era muy aceptable dentro de -- las filas guerrilleras, pero que no perdió la oportunidad de adquirir influencia dentro de los asuntos estatales y de llevar a cabo una depuración de elementos "heterodoxos" respecto a la línea soviética oficial. También durante esta época las organizaciones revolucionarias integradas, que agrupaban tanto al Movimiento 26 de Julio como a las facciones urbanas y al PSP, constituyeron el Partido Único de la Revolución (PURS). (1) Los hechos descritos sirvieron de base a la opción de una estrategia de desarrollo copiada de los países socialistas europeos, que exigía una rápida industrialización, una diversificación agrícola (que le permitiera al país ser menos dependiente en sus importaciones de este ramo) y en general una austeridad y una ortodoxia a la que Cuba difícilmente podía adaptarse, dado el entusiasmo "guerrillero" y las apariencias de abundancia económica prevalecientes en los primeros meses.

La asesoría checa permitió la elaboración del primer plan de largo alcance, que estuvo en vigencia durante todo este "año de la planificación" (1962). Junto con el giro político-económico hacia el bloque oriental comenzó una campaña de diversificación de cultivos, emprendida a raíz de la creencia de que el monocultivo azucarero era la causa de la pobreza, subdesarrollo y dependencia de la isla. Pero, aunque con ese viraje se intentó solucionar los problemas suscitados por el conflicto con Estados Unidos y la extrema dependencia del exterior, que parecía hallarse implícita en el desarrollo del país, los efectos de la diversificación contribuyeron al empeoramiento de los problemas y obstáculos que enfrentó la revolución poco después. Podría decirse que la política impulsiva y poco meditada de los líderes cubanos se complementó con el plan elaborado por los checos dentro de la misma línea de improvisación y pragmatismo que venía caracterizando al "método guerrillero" del régimen.

Las consecuencias se dejarían sentir mayormente en 1963, pues 1962, aunque lleno de problemas económicos internos, se vio casi totalmente ocupado por las presiones exteriores. La campaña de aislamiento continental promovida por Estados Unidos seguía su curso y obtenía uno de sus éxitos más rotundos con la expulsión de Cuba de la OEA durante la Conferencia de Punta del Este (enero de 1962), acto provocador al que Cuba respondió por medio de la "Segunda Declaración de la Habana" (4 de febrero). Mas el punto culminante de este "año de la planificación" habría de ser la llamada crisis del Caribe. El hecho de que la instalación de los misiles se hubiera realizado por iniciativa de los soviéticos, sin la debida información a los líderes cubanos sobre su función estratégica, provocó todo un cambio de actitud hacia la URSS. A partir de ese momento, en la colabora-

ción entre ambos países las consideraciones económicas pesarían tanto o más que la creencia en la cooperación ideológica o la buena voluntad soviética. Castro se dio cuenta de que en la guerra fría la tensión bipolar ponía en igualdad de circunstancias a las dos potencias, mientras que los pequeños países eran sólo piezas utilizables a conveniencia de los contendientes. Por eso cuando la URSS, sin consultar al grupo dirigente cubano, formalizó con EU acuerdos sobre el desmantelamiento de los misiles y la revisión y supervisión internacionales dentro de la isla, las relaciones cubano-soviéticas sufrieron una profunda modificación.

Por otra parte, la ayuda socialista, y en particular la estrategia adoptada con base en esa ayuda, se combinó con la improvisación revolucionaria, con la búsqueda de nuevos métodos y con la situación heredada del capitalismo para producir serios desajustes socioeconómicos y políticos. A causa de diversos problemas, como la inexperiencia de los cuadros revolucionarios, la ausencia de elementos preparados, el desconocimiento de datos mínimos y la falta de adaptación a Cuba de los planes, técnicas, productos y maquinarias provenientes de países socialistas, la puesta en marcha de los nuevos programas económicos tuvo grandes dificultades. Los reveses provenían no sólo de la incompatibilidad de las piezas y técnicas de la URSS o de Europa Oriental con las industrias cubanas, de tecnología totalmente norteamericana, sino también de la decisión de abandonar el monocultivo y adoptar una diversificación agropecuaria que, tal como se aplicó, sólo tuvo dos resultados: la reducción del terreno dedicado a la caña, y por lo tanto de la producción azucarera, y la proliferación de nuevos cultivos sin los estudios previos necesarios. Las consecuencias de esta política ya se habían mostrado en la producción de 1961-1962, cuyos índices agrícola, industrial y alimenticio fueron muy bajos. En efecto, aunque la reforma agraria había creado condiciones de vida infinitamente mejores para la mayoría de la población rural, algunas formas de explotación, como las cooperativas o granjas estatales organizadas en las nuevas propiedades, tuvieron errores debidos a la carencia de directivas y cuadros apropiados, que se agregaba a los defectos ante dichos de la diversificación agrícola. El aprovechamiento de extensiones de tierra inculca expropiadas a raíz de la reforma compensó en alguna medida estas fallas, pero fue incapaz de contrarrestarlas. Por lo demás, ni la nueva estrategie industrializadora ni el abastecimiento de Europa Oriental llenaban, con la calidad y cantidad necesarias, los vacíos creados por el bloqueo comercial norteamericano y el creciente aislamiento continental, llevado a cabo con éxito por los Estados Unidos.

Estos son los antecedentes del cambio de estrategia económica. La visita de Anastas Mikoyan a la isla, en los últimos días de octubre de 1962, condujo a u-

na sería reformulación de las relaciones soviético-cubanas y anunció el comienzo del giro estratégico que las circunstancias reclamaban. Aunque la visita tuvo el fin de relajar la tensión existente entre ambas naciones por la reciente "crisis del Caribe", sus resultados económicos se hicieron palpables durante la estancia de Fidel Castro en Moscú, en abril de 1963. Un nuevo acuerdo soviético-cubano sobre el azúcar fue la señal del cambio en la estrategia de desarrollo, que ahora se basaría en la producción azucarera, reconocida como la de mayores ventajas comparativas para Cuba. La nueva política, conocida por los expertos como "turnpike", permitiría a los cubanos un rápido desarrollo a través de la concentración en metas inmediatas, canalizando las ganancias de empresas azucareras rentables a la creación de nuevas industrias o a la expansión de las ya establecidas. (3) Mediante ventajas comparativas y mayores coeficientes de inversión se pretendía aumentar las exportaciones y disminuir la importación de comestibles; para ello era necesario utilizar las reservas de tierra disponibles y conseguir un incremento gradual pero considerable de la productividad, que contrarrestase la incipiente escasez de mano de obra originada por el cambio total que la oferta de empleo había sufrido con las reorganizaciones y reformas económicas. (4) Tal fue el giro anunciado por Castro el 4 de julio, durante un discurso radiotelevisado en el que hizo pública la meta de los diez millones de toneladas de azúcar para 1970. Se fijaron además algunos objetivos prioritarios: acrecentar el número de cabezas de ganado, así como la producción de leche y carne, hasta conseguir niveles de autosuficiencia y de exportación adecuados; y también, como meta próxima (aunque no inmediata), emprender la explotación de los recursos minerales.

Poner en práctica la nueva estrategia económica implicaba efectuar una serie de reajustes, resolver -antes de tomar el nuevo camino- algunos problemas ya existentes y elegir entre diferentes opciones de organización y administración estatal. Asimismo, exigía la elaboración de una filosofía revolucionaria que, además de reforzar la definición socialista, revisara los principios ideológicos anteriormente aducidos para justificar un desarrollo basado en la industrialización acelerada, tal como lo señalaba la experiencia soviética. Esa filosofía debería también rectificar todas aquellas declaraciones y creencias populares que culpaban al azúcar de cuantos males de subdesarrollo y dependencia aquejaban a la isla, y aducir de nuevo las características peculiares de Cuba y de su revolución. La nueva filosofía tendría que reivindicar tanto el modelo guerrillero como la estrategia agropecuaria y, más adelante, la vía cubana al socialismo.

No se hicieron esperar las medidas acordes con la nueva estrategia. El mis

mo mes de junio se creó el Consejo Nacional Azucarero, que habría de convertirse en el Ministerio para la Industria Azucarera. En octubre se inició la Segunda Reforma Agraria, que redujo a 67 hectáreas o 5 caballerías la extensión agrícola máxima que podía tener un solo propietario. La reforma se justificaba por la agudización de la lucha de clases: el enfrentamiento de los campesinos pobres, que tenían menos de 67 hectáreas, con los ricos, que llegaban a tener hasta 400 hectáreas, hacía que éstos brindaran apoyo a las bandas contrarrevolucionarias. Mas ahora, con la creciente organización de cooperativas y granjas estatales, el 70% del área total del país, equivalente al 65% del área agrícola disponible, pasó a manos del Estado. (5) Esto contribuyó al igualitarismo y a la justicia social en el sector rural, así como al aumento en la producción agropecuaria, por la incorporación de mayores extensiones de reserva; pero el descontento entre los expropiados perjudicó la estabilidad del régimen, pues la huida de un gran número de ellos incrementó la fuga de cuadros con la preparación agrícola necesaria en esta nueva fase. Como consecuencia, el gobierno tendría que enfrentar una serie de problemas graves que, si a corto plazo no eran resueltos, al menos parcialmente, obligarían a ejercer una mayor coerción sobre el pueblo.

Si bien la etapa de planificación "a la soviética" había sido abandonada junto con su período de dogmatismo, culminante con la expulsión de Escalante y su equipo del PURS, el desconcierto entre la población no había sido erradicado. Las reformas de un principio, como se recordará, habían traído un crecimiento considerable en el empleo, que, aunado a la congelación de precios, aumentó el poder de compra. Sobrevino entonces una escasez originada por el descenso de la producción industrial y agropecuaria y el aumento de circulante; (6) resultado lógico de ella fue el racionamiento, que afectó negativamente la productividad de los trabajadores, justo en el período en que era más necesaria para el cumplimiento de la nueva estrategia. Si no se encontraba una solución, la escasez de fuerza de trabajo y su baja productividad podían provocar el estrangulamiento del desarrollo económico. Factores incidentes en la escasez de mano de obra eran también la multitud de programas de obras de infraestructura en los sectores rurales, el fortalecimiento de las fuerzas armadas y el incremento en las extensiones de cultivo. El gobierno, pues, necesitaba aumentar lo más rápidamente posible la producción, como fuente no sólo de autoabastecimiento sino también de divisas, indispensables para la importación de la maquinaria clave; pero para ese incremento se precisaban cambios en la cantidad y principalmente en la calidad de la mano de obra. Se requería una total reorientación de la mentalidad urbana hacia el campo, es decir, invertir un desarrollo respaldado por

todo un siglo propiciando una mentalidad agropecuaria que compensara el ínfimo beneficio que el campo había obtenido a cambio del sostenimiento de las ciudades. Se estaba formando la parte esencial de la nueva filosofía revolucionaria, cuyos elementos principales se remontaban a la sierra, a la guerrilla y a la -- campaña de alfabetización.

En este marco surgió el célebre debate entre dos opciones de organización que encerraban dos alternativas para la construcción de la nueva sociedad y la nueva moral revolucionaria. La discusión se entabló entre dos personalidades -- pertenecientes a grupos sumamente diversos. Ernesto "Che" Guevara representaba al grupo guerrillero, que, sin antecedentes de "honorable ortodoxia marxista" -- antes de la revolución, tenía como principal distintivo un gran idealismo humanista, libre de dogmatismos. Carlos Rafael Rodríguez contaba con su propio historial dentro del Partido Socialista Popular (PSP); aunque distaba mucho de igualar el dogmatismo cerrado de Escalante, su apertura a las ideas y consignas del bloque oriental era manifiesta; por otra parte, aunque carecía de un conocimiento directo de la experiencia soviética durante la época stalinista, su pertenencia al PSP le había hecho tomar un contacto más directo que el de los dirigentes de la sierra con esa época, con las facetas que en ella prevalecieron y con sus consecuencias; había sido además un observador crítico de la crisis económica de 1963 y tal vez de ahí proviniera su apertura a las reformas liberales, consistentes en la descentralización económica y la autonomía empresarial. Ambos dirigentes, asesorados por expertos y escritores de renombre mundial (Mandel con el Che; Bettelheim y Dumont con Carlos Rafael Rodríguez), discutirían a profundidad, en artículos de contenido altamente científico, las alternativas a biertas al desarrollo cubano.

Carlos Rafael Rodríguez, apoyado por el Comandante Alberto Mora, ministro de comercio exterior, aseguraba que seguía vigente la ley del valor. Mientras -- las fuerzas productivas fueran incapaces de satisfacer la demanda de bienes de consumo, la etapa de producción de mercancías era insalvable. Por lo tanto, dentro de esta época de transición se debía evitar una organización centralizada -- rígida, que estaba más allá del nivel tecnológico prevaleciente y de la capacidad administrativa cubana. La descentralización y el autofinanciamiento empresarial, dentro del marco de una planificación central que operara a base de incentivos materiales, debería ser el modelo a adoptar. Lo que proponía era una especie de "socialismo de mercado" donde, si bien las políticas económicas fundamentales sobre inversiones, expansión, etc., eran tomadas por el aparato central, la empresa actuaba como unidad de decisiones en cuanto a metas productivas, insumos, costeabilidad, reinversión, etc. El indicador del desempeño empresarial

sería su eficiencia y rentabilidad, que se recompensaría con incentivos materiales para su director y para sus empleados y trabajadores. Los mecanismos de mercado regularían tanto los precios de los bienes de consumo como los salarios, y las empresas disfrutarían de préstamos y financiamiento sólo con base en su rentabilidad, expresada en términos de amortización y pago de tasas de interés. En la agricultura esto podría realizarse en unidades agrícolas autónomas y eficientes. Se utilizarían además medidas monetarias y fiscales en una planeación a largo plazo. Carlos Rafael Rodríguez justificaba todo lo anterior afirmando que las relaciones de producción no podían ir más allá del nivel histórico determinado por las fuerzas productivas y que, dado el gran atraso de la sociedad cubana en el desarrollo de éstas y la gran cantidad de rezagos del sistema capitalista, era necesario acudir a motivaciones materiales, las únicas que podían romper la apatía de la clase trabajadora. (7)

Al refutar el Che este modelo, se inició el debate entre dos corrientes ideológicas cuyas diferencias ya se vislumbraban en el ámbito gubernamental desde tiempo atrás.

Quevara parece haber mostrado un cierto desacuerdo con el arreglo cubano-soviético y con la forma de adopción de la nueva estrategia, pero no bastan para confirmarlo ni sus declaraciones ni el descenso de su ministerio de industrias a un segundo plano dentro del nuevo programa de prioridades. El desacuerdo más profundo se refería a la descentralización y la autonomía empresarial, que se comenzó a aplicar en la agricultura, en el comercio exterior y en algunas industrias a raíz de los problemas económicos de 1963. Sin embargo, el Che no había dejado de ser miembro del Buró Político y uno de los dirigentes más influyentes de Cuba; por lo tanto, sus juicios no carecían de autoridad ni de audiencia al publicarse en junio de 1963 su artículo "Consideraciones sobre los costos de producción como base del análisis económico de las empresas sujetas a sistemas presupuestarios". (8)

Para el Che las nociones de "rentabilidad", "valor" e incluso "mercancía" carecían de validez dentro de una sociedad socialista y por lo tanto no podían invocarse para justificar la racionalidad de reformas de tipo liberal. Dentro de la cuestión de financiamiento presupuestario, aducía que las empresas formaban parte de un todo al servicio de la colectividad; los medios de producción estatales en su totalidad representaban los bienes sociales y no las mercancías adquiribles por una fábrica para aumentar su productividad. Para él Cuba era un buen ejemplo de fácil adaptación a la organización centralizada, gracias a sus magníficas redes de comunicación. El sector productivo debería formar un todo dentro del que cada empresa sería como un taller integrado al conjunto; por lo

tanto, el intercambio dentro de este sector integrado mal podía considerarse como intercambio de mercancías. El papel del cálculo económico debía consistir únicamente en facilitar la planificación y la gestión del conjunto.

Sostenía el Che que los únicos favorecidos por un modelo "reformado" de la economía socialista serían el sector privado sobreviviente y el ejército de burócratas estatales, y que además se alentaría patrones de consumo combatidos por la política gubernamental. En realidad el Che no trataba de invocar la excepcionalidad cubana para librar al país de esa "reforma", sino ponía en entredicho la misma regla reformadora: pensaba él que la reforma soviética era resultado de una evolución que Cuba no había seguido.

Con este precedente es posible explicar las diferencias sobre los "incentivos", centro de las preocupaciones reformistas y clave del sistema de creencias cubano durante su disidencia con los soviéticos en 1966 y 1967. Para el Che la utilización de incentivos materiales era incompatible con el objetivo social de la revolución, puesto que conducía necesariamente a rivalidades y a una malsana competencia entre los trabajadores, adelantando el egoísta deseo de ganancia a la preocupación por el bien común. Una política tal no haría más que generar -- nuevas desigualdades y desintegrar la naciente conciencia revolucionaria de las masas, base fundamental de la sociedad socialista del futuro. Además el Che hacía uso, nuevamente, de la especificidad de Cuba para argüir que en un país cuya revolución había eliminado el móvil del enriquecimiento no podía resuscitarse como objetivo, en sí mismo, la riqueza material. Por tal razón, aunque la antigua "mentalidad mercantil" no hubiera desaparecido completamente ni el nivel de conciencia de los trabajadores cubanos fuera lo suficientemente elevado como para hacer funcionar de manera adecuada la centralización, el esfuerzo por superar estos obstáculos era en sí un objetivo obligado. (9)

En realidad el debate tenía fuertes apoyos objetivos de cada lado, que se manifestaron durante el período más álgido (1963-1965) en forma de organizaciones de una y otra corriente que coexistían dentro de la misma sociedad. Los problemas a que se enfrentaron fueron difíciles y en cierta forma dieron respaldo a ambos opositores. En efecto, una vez solucionado relativamente el problema -- del desempleo, se necesitaba llenar la demanda de mano de obra precisamente para las tareas más duras y humildes, y ningún incentivo material hubiera sido lo suficientemente atractivo como para realizar esta labor, en vista del exceso de circulante que ya se tenía y de la baja producción de bienes de consumo. El racionamiento o la escasez de éstos, que hubieran servido de incentivos adecuados, impedía también la satisfacción de las expectativas materiales de los cuadros -- preparados o de los que estaban en proceso de formación. Por ese motivo era ne-

cesario un fortalecimiento de la conciencia revolucionaria que no sólo aportara mano de obra a las tareas menos valoradas (agrícola-manuales), sino la proporcionara también en cantidad suficiente por medio del trabajo voluntario, contribuyendo a la formación de un "hombre nuevo" que hiciera de estas tareas parte integral de su experiencia productivo-educacional.

Sin embargo, dentro del gran debate teórico-doctrinario había una laguna sumamente importante. Ni el Che ni sus contradictores abordaban los problemas de organización política y nivel de conciencia reales de la clase trabajadora en Cuba. Actuaban como si "el poder de los soviets" estuviera instaurado plenamente o como si ese problema no les concerniera. En realidad, la situación distaba mucho de ser ésa.

Al triunfo de la revolución, los sindicatos, tradicionalmente fuertes en Cuba, pasaron de su función reivindicativa de derechos laborales al papel de auxiliares en los planes de desarrollo y producción, promotores de la eficiencia y expansión de los servicios públicos y sociales, perfeccionadores de la administración en todos sus campos y organizadores de actividades de educación política. Posteriormente sus funciones se ampliaron a la organización de la emulación socialista y el trabajo voluntario; la aplicación de las leyes laborales, cuotas de trabajo, escalas salariales y disciplina laboral; la lucha por el aumento de la producción, el mejoramiento de la calidad, la disminución de costos y el mantenimiento del equipo, y, por último, el desarrollo de la conciencia política. Como se ve, el advenimiento de una sociedad socialista en construcción parecía imponer dos conceptos básicos: 1º, que los intereses de los trabajadores después de la revolución consisten únicamente en el desarrollo de la producción y por tal motivo coinciden automáticamente con los imperativos de los planes económicos; 2º, que los cuadros revolucionarios saben interpretar por sí mismos los pensamientos y las necesidades de la clase obrera, ya que proceden de ella. Sin embargo, los problemas a que se enfrentó el régimen en la implantación de las nuevas regulaciones laborales y planes económicos pusieron de manifiesto las fallas en los mecanismos de aplicación y, por consiguiente, en el funcionamiento de las nuevas estructuras.

En primer lugar, se menospreciaba la fuerza de los remanentes del período capitalista. La CTC había sido un organismo de negociación suficientemente fuerte como para lograr cierto tipo de reivindicaciones frente al gobierno antes de 1959. El hecho de que ahora se viera subordinada totalmente al régimen le hacía perder prestigio e influencia entre los trabajadores. Las nuevas regulaciones en cuanto a escalas salariales (con diferencias bastante grandes entre los distintos niveles de ocupación), las cuotas de trabajo, los programas de emulación, -

etc., llegaban a ser normas y lineamientos impuestos desde arriba sin discusión crítica de la base y por ende sin fuerza de movilización consciente y revolucionaria. Las tareas requeridas por los planes productivos nacionales, en cuya distribución supuestamente participaban los trabajadores, eran asignadas a los centros de trabajo como normas o metas productivas a cumplir sin mayor discusión. Los plenos laborales tomaban, pues, el carácter de sesiones informativas formales y burocráticas. La participación en la administración de la empresa era todavía menor y en gran medida nula. Los consejos laborales, constituidos por trabajadores e instituidos a manera de tribunales de arbitraje ante conflictos de trabajo, eran frecuentemente rebasados en sus funciones por instancias superiores de nivel regional o nacional. Las emulaciones implantadas con base en directivas nacionales tenían que cambiar frecuentemente de regulación ante la apatía de los trabajadores. El mismo equipo administrativo admitía la existencia de una excesiva rigidez, complicación, formalidad y burocratización.

Todo esto se reflejaba en una falla del esfuerzo productivo, en la apatía, el ausentismo, la crítica hacia las regulaciones y, en general, la falta de entusiasmo y apoyo a los programas y planes productivos nacionales. Frecuentemente el contacto con los dirigentes se reducía a las visitas de Fidel a los centros de trabajo y a la exposición de quejas ante él. Así, la falta de participación real en la toma de decisiones y en la planeación económica sería un factor que, no habiendo sido tomado en cuenta por ninguna de las corrientes analizadas, disminuiría por ser uno de los mayores obstáculos para el cumplimiento de las metas productivas y el desarrollo de la conciencia socialista. (10)

El período en que se desarrolló el debate (1963-1965), sin éxito claro para ninguno de los contrincantes, transcurrió con muestras de ambas posiciones - dentro del plano económico. La agricultura ya había sido puesta como prioritaria, concediéndosele en 1964 el 30% del presupuesto general. (11) La organización de este sector, a cargo de Carlos Rafael Rodríguez, tomó elementos de socialismo de mercado, aunque el modelo de control central no dejó de estar presente. Se adoptó el sistema de autofinanciamiento mediante préstamos con interés y fondos de reinversión de ganancias. Se organizaron grupos descentralizados de granjas en forma de agrupaciones (varias granjas de la misma región) o sistemas de producción integrada, como el de "combines", que abarcaban todo un sector productivo desde sus inicios hasta su distribución o exportación. Otra rama en la que se adoptó este modelo organizativo fue la de comercio exterior, por sus nexos con economías de mercado. El Che, por su parte, también trató de ajustarse a sus propios lineamientos, a través de una organización más o menos centralizada de "consolidados industriales". (12)

La complejidad de este período se incrementa con la creación de planes especiales para determinadas partes del sector agrícola o industrial, cuya puesta en marcha implica ciertos reajustes dentro de la esfera política, como remoción de funcionarios y reorganización de ministerios, y señala una definición respecto al debate. En efecto, la remoción de funcionarios como Alberto Mora y R. Boti -partidarios del autofinanciamiento- no es más que el preludio de renuncias más significativas: la de Carlos Rafael Rodríguez, del INRA, y finalmente la -- del Che, en 1965. El reacomodo parece obedecer al deseo de Fidel de atender más directamente el desarrollo de estos sectores productivos, pues pone a Dorticós a la cabeza del JUCEPLAN (1964) y asume él mismo la dirección del INRA (1965). Tal parece que el objetivo es la concentración de las funciones económicas en líderes políticos: durante esa época se hace pública la preferencia de Fidel -- por los líderes revolucionarios, aunque no sean muy competentes, al mismo tiempo que se desplaza a varios técnicos no comunistas. (13)

Por otra parte, sigue la experimentación con elementos de ambos modelos. - Dentro de la agricultura la estatización gana terreno al convertirse las cooperativas pecuarias, cañeras y cafetaleras en granjas estatales, debido a su importancia productiva para el país y a las condiciones poco favorables, según el gobierno, para el desarrollo de las cooperativas. En cuanto a los incentivos, - la indecisión de Fidel sobre uno u otro modelo hace que por un lado propugne el trabajo voluntario y por el otro apoye la aplicación de estímulos materiales durante la zafra de 1964 y 1965. Durante su discurso de entrega de premios (artículos materiales, viajes, primas, etc.) a los macheteros, en julio de 1965 (después de haber salido tanto el Che como Carlos Rafael Rodríguez de sus respectivos ministerios), critica las tendencias guevaristas y anuncia una mayor cantidad de premios materiales para la zafra de 1966. (14)

Pero antes de abordar el giro que este discurso anticipa debemos regresar a una de las fuentes más importantes de la ideología revolucionaria. El Che había hecho su último viaje a Argel, en enero de 1965, con el fin de denunciar ante el II Seminario Económico de Solidaridad Afroasiática los métodos de "ayuda" y comercio de los países de Europa Oriental. Su denuncia expresaba un gran descontento hacia las egoístas prácticas de capitalismo comercial con que esos países se hacían cómplices de la explotación imperialista. Además de exigir un trato distinto de parte de ellos para con sus vecinos del III Mundo, el Che buscaba comprometerlos a patrocinar la liberación de los pueblos oprimidos. Estos -- conceptos, aunque no apoyados inmediatamente por Fidel (para no ahondar el desacuerdo doctrinal con la URSS), marcaron la ideología de los castristas. (15)

En efecto, pese a su neutralidad pragmática de un primer momento, Fidel --

Castro, en desacuerdo con los ortodoxos respecto a la guerrilla latinoamericana y la coexistencia en general, tuvo que decidirse a favor de la tendencia guevarista. Su discurso del 10. de mayo de 1966 anunciaba ya la construcción paralela del socialismo y el comunismo, es decir, la formación del nuevo hombre comunista, libre de egoísmo, junto con la construcción de la base material. Pidió la incorporación al trabajo de los sectores inactivos (en particular estudiantes y mujeres) y la sistematización del trabajo voluntario, que serviría de base para introducir prácticas integradas de trabajo y estudio. La misma línea ideológica tiene su discurso del 26 de julio en Santa Clara. En él señaló la necesidad de crear riqueza con la conciencia y no al revés; de desarrollar la conciencia en la misma medida que las fuerzas productivas. (16) Su discurso del 28 de septiembre no deja lugar a dudas sobre su resuelta preferencia por los estímulos morales, aunque haya dejado la decisión sobre ellos al Primer Congreso del PCC en 1967. De cualquier manera, 1966 señaló la inclinación definitiva de los líderes cubanos por un modelo definido dentro del programa de esfuerzo agrícola. Tal fue el contenido del XII Congreso de la CTC, durante el cual el dirigente máximo exhortó a un mayor esfuerzo en el cumplimiento de los planes agrícolas, basado en la emulación y no en el individualismo de la ganancia.

¿Qué había detrás de este giro ideológico? Seguramente, razones políticas, económicas y estratégicas.

Dentro del plano productivo son de hacer notar los graves problemas que el régimen enfrentó durante todo el período y que amenazaban con hacer crisis en 1966: tensiones sobre la balanza de pagos, desequilibrio financiero interno y déficit en el comercio exterior; necesidad de crear una sólida base de suministro de materias primas y alimentos; necesidad de perfeccionar el mecanismo de planificación y ejecución de inversión, así como los créditos, precios, acopio y abastecimiento del sector agrícola privado; necesidad de mejores cuadros y organización para resolver problemas tanto productivos como sociales en todos los sectores. Esta situación, y en particular la brusca baja en la producción de 1966 (agrícola, industrial, etc.), hacía indispensable un examen concienzudo de los medios empleados dentro de la estrategia que se venía siguiendo desde 1963. (17)

Por su parte, las cuestiones políticas no eran insignificantes. Los problemas de producción (incumplimiento de metas) y abastecimiento (ampliación del racionamiento) hacían necesaria la creación de fuentes generadoras de apoyo y promotoras del cambio de mentalidad y la gradual formación de un nuevo tipo de conciencia. Se encontró que la fuente idónea era la participación en el trabajo productivo y en las organizaciones de masas, pues con ella el individuo adquiri

ría un sentido de pertenencia al sistema que se estaba construyendo y podría -- contribuir a esa edificación por medio de un esfuerzo que enriquecería su conciencia y al mismo tiempo favorecería la resolución de los graves problemas productivos. Otro elemento formador de la nueva conciencia habría de ser el internacionalismo revolucionario y la solidaridad con las luchas de liberación, teniendo al Che como símbolo principal. En efecto, la desaparición de éste y su posterior lucha en "alguna parte del continente" lo convirtieron en un factor clave de legitimación del régimen, a la vez que señalaron una nueva etapa del desarrollo revolucionario cubano. Al tiempo que apoyaban los incentivos morales y las tendencias guevaristas, los dirigentes cubanos se decidían por una última tentativa de sacar a la revolución de su aislamiento para aminorar su dependencia del bloque oriental, con el que no dejaban de tener fricciones debidas al contacto de la URSS con gobiernos hostiles a Cuba, su escaso apoyo a Vietnam y su negación de ayuda a las luchas de liberación. El auxilio cubano a la revolución en Latinoamérica, utilizado también como distracción de los problemas internos, marca todo el período que va de 1966 hasta mediados de 1968, cuando una nueva revisión afecta los "medios" a utilizar en la construcción socialista.

La etapa iniciada con el giro de Fidel hacia el modelo guevarista tuvo dos fases. La primera, de 1966 a 1968, estuvo abierta a la lucha de los pueblos del Tercer Mundo y a las esperanzas de un socialismo más puro e independiente del europeo. En esta fase de solidaridad la "herejía" cubana se orientó hacia el exterior, tratando de despertar alguna respuesta dentro del continente; de paso, se distrajo a los habitantes de los problemas internos y se aumentó el sentido de urgencia y legitimidad del régimen. El Che constituyó el foco principal de atención, pues su lucha "en alguna parte de Latinoamérica" continuaba inspirando se en Cuba. La segunda fase fue resultado inmediato de la primera y dio comienzo a la institucionalización dentro de un marco de estabilidad que habría de organizarse más armónicamente después de la zafra de los diez millones.

El giro dado por Fidel en 1966 aceleró el proceso de concientización revolucionaria en un momento de crisis productiva en que se hacían indispensables la movilización masiva, la restricción del consumo y la acumulación de capital. El sistema de planeación central se había aplicado ya a varios sectores económicos y, según Dorticós (18), pronto estaría implantado en toda la isla, gracias al desarrollo técnico de los sistemas de comunicación. Los incentivos morales iban substituyendo gradualmente el pago de primas, viajes, premios materiales, etc., y el sistema de emulación se trataba de introducir a todos los sectores. Toda esta campaña de depuración revolucionaria tuvo que afectar a los restos -- del sector privado. En efecto, la inclusión de los pequeños propietarios campe-

sinos en los planes especiales del gobierno -previa supresión de ventas al mercado libre y exhortación a unirse al sector socializado- era sólo el preludio de su gradual desaparición (3a. Reforma Agraria). Aunque esto se debía a los -- problemas de aprovisionamiento por los que se atravesaba y al afán gubernamental de extender su control a todos los sectores, los demás grupos socioeconómicos -- como burócratas y pequeños comerciantes- no dejaron de verse afectados. Sin em bargo, no carecieron de atenciones, pues se buscaba hacer de su entusiasta es-- fuerzo un modelo para el resto de la población. El gobierno fomentaba movilizaciones temporales para tareas concretas, pero no quería que esa mano de obra -- permaneciera fija en áreas como la agrícola, que iban a sufrir una revolución -- tecnológica y por lo tanto a disminuir sus requerimientos de fuerza de trabajo. Era por esto y por la baja satisfacción de esas actividades que las movilizacio nes tomaban el carácter de verdaderas cruzadas patrióticas, de entrenamiento re volucionario con fines económicos e ideológicos.

Este período, afirmador de los métodos guerrilleros y de la especificidad de la experiencia cubana -que construiría al mismo tiempo el socialismo y el co munismo-, tuvo su complemento indispensable en el exterior, con una campaña de ayuda total a la guerrilla en Latinoamérica. La fundación del OLAS y del OSPAL en 1966 puso de manifiesto la vocación tercermundista de Cuba, independiente de la pugna entre los grandes, aun cuando éstos fueran comunistas, como China y la URSS. En el caso de ésta última, el mismo desacuerdo con los partidos comunis-- tas latinoamericanos sobre la consigna de la coexistencia pacífica provocó una agudización de las polémicas ideológicas soviético-cubanas. En cuanto a China, un pequeño incidente -la negativa de ésta a aumentar los suministros de arroz a Cuba- originó una seria tensión diplomática entre ambos países, que llegó hasta el grado de que Fidel hablara de un "fraude chino a la buena fe del pueblo cuba no". (19)

El año de Vietnam heroico (1967) transcurrió en medio de declaraciones, men sajes y conferencias revolucionarias, y concluyó con una gran desesperación, --- tristeza e incertidumbre nacional al conocerse la muerte del Che.

El fin de esta fase, de polémica soviético-cubana, tiene lugar después de -- marzo de 1968, no sin que antes el grupo dirigente reafirme su poder con la purga de la pequeña facción encabezada por Escalante. La gran ofensiva revolucionaria señaló el retorno a la vía ortodoxa de acuerdo armónico con los soviéticos. La radicalización que se mostraba, al suprimir los últimos obstáculos para el -- desarrollo socialista (comercios y servicios privados, burocracia), era señal -- de nuevos reajustes internos. En efecto, con la muerte del Che las posibilida-- des de ayuda externa no soviética desaparecían. Era necesario, por lo tanto, re

doblar esfuerzos en el campo interno, que tantas dificultades presentaba todavía, y además, para mantener la viabilidad de la revolución cubana, retornar a la protección soviética. Esta se logró, no sin grandes sacrificios, a través -- del apoyo "condicionado" de Fidel Castro a la invasión de Checoslovaquia. En realidad, la posición doctrinal adoptada por Fidel estaba de acuerdo con su definición guevarista de 1966, pues su condena al revisionismo reformista había sido clara desde esa época. Sin embargo, la gravedad del hecho hacía necesarios o tros justificantes más valederos; de ahí la condición de que la URSS se comprometiera con las luchas de liberación del Tercer Mundo. Aunque este condicionamiento fue pasado por alto por los dirigentes del Kremlin, el acercamiento cubano-soviético fue un hecho confirmado por la asistencia de Carlos Rafael Rodríguez a la conferencia mundial de los partidos comunistas en Moscú, en junio de 1969. Desde entonces los pronunciamientos pro-soviéticos, e incluso pro-stalinistas, y el acercamiento a los regímenes progresistas de Latinoamérica marcarían la política exterior cubana.

El campo interno, como se ha dicho, sufrió nuevas revisiones y reacomodos, en vista de los problemas productivos. La construcción de una conciencia verdaderamente revolucionaria y desprendida era un proceso largo y difícil que el liderazgo cubano no se resignaba a aceptar. La decepción por la baja productividad, el ausentismo y la carencia de disciplina entre los trabajadores se unía a la -- desesperación ante el fracaso de los planes agrícolas. (20) La cercanía de la zafra de los diez millones y el total compromiso, no sólo externo sino también interno, que el gobierno había contraído para su cumplimiento hacía necesario un cambio de métodos que asegurara el logro de la meta. Esta revisión afectó, como hemos visto, a todos los sectores y en particular a los restos del sector privado. La completa nacionalización urbana se complementó con la Tercera Reforma Agraria, que pretendía estatizar el mayor número posible de granjas privadas para incorporarlas a los planes nacionales; el mismo cordón de La Habana fue parte de la nueva estrategia. Sin embargo, esto no era suficiente; era necesario reactivar la producción y, ya que esto no se había logrado con las exhortaciones a la conciencia de las masas, se debían encontrar medios realmente efectivos. Raúl Castro venía proponiendo desde tiempo atrás la adopción de métodos de disciplina militar, que hicieran a la población sentirse en un estado de urgencia bélica y lucha patriótica, y que a la vez permitieran una organización centralizada y de control autoritario. Tal experiencia ya había sido puesta en -- práctica, con resultados halagadores, durante la campaña de alfabetización y durante breves períodos de intensificación agrícola. Fidel, dispuesto a solucionar drásticamente el problema, dio su visto bueno al experimento, que asumió --

proporciones nacionales al incorporar al esfuerzo agrícola enormes contingentes de todos los sectores (en 1970, 1 200 000 trabajadores de otras ramas productivas). Aunque la experiencia no aportó grandes triunfos dentro del total de la producción agropecuaria, por su concentración en el esfuerzo cañero, sí tuvo importantes consecuencias ideológicas. Se reforzó el autoritarismo a costa de la participación en la dirección o en la toma de decisiones; el fracaso de los incentivos morales confirmó a los líderes la persistencia de la mentalidad capitalista y la escasa adaptación del pueblo en general a las duras condiciones de austeridad, bajo consumo y sacrificio en todos los niveles. Fue cada vez más notoria la necesidad de una mayor politización y de cuadros mejor preparados técnica y políticamente, a fin de evitar errores como los que hicieron fracasar la zafra de 1970. Fidel, pues, empezó a dar a la capacidad técnica una importancia superior a la que le otorgaba en 1965. Por otra parte, era claro que todos estos errores, generadores de descontento, tenían que ser eliminados mediante una verdadera recuperación económica que superara la "crisis de los diez millones" y una revisión ideológica que otorgara prioridad a la institucionalización gradual, substitutiva de la improvisación "guerrillera". Esto complementaba el retorno a la alineación soviética, cuyo apoyo era indispensable para la recuperación.

Así pues, nos encontramos con un panorama que reclama el cumplimiento de metas realistas y equilibradas -no sólo en cuanto a caña de azúcar, sino también respecto a cítricos y otros cultivos- a base de un esfuerzo menos espontáneo, más disciplinado, en el cual, sin renunciar a la confianza en una nueva mentalidad, en un nuevo hombre comunista, se utilicen las reales disponibilidades humanas -a las que se continuará pidiendo, no obstante, mayor conciencia y trabajo voluntario. Las esperanzas y potencialidades de la ideología comunista se fincan ahora en la nueva generación revolucionaria. (21)

B. LA ESCUELA SURGE COMO RESPUESTA A ESTE PERIODO

1. Aspectos teóricos fundamentales

Después de haber revisado el desarrollo socioeconómico e ideológico que la revolución experimentó de 1961 a 1966 y luego de 1966 a 1970, podemos exponer dentro de su contexto el nuevo concepto educativo de la escuela-trabajo, cuya cristalización fue la "escuela al campo", perfeccionada después con la "escuela en el campo". El que haya sido necesario exponer, incluso detalladamente, el desarrollo socioeconómico cubano se explica por ser este concepto educativo resultado de toda una evolución, tanto en el aspecto socioeconómico (necesidades

del momento) como en el ideológico (formación de la nueva conciencia revolucionaria). Sin embargo, esto no quiere decir que la nueva escuela carezca de antecedentes teórico-dogmáticos. Por el contrario, sus raíces se remontan hasta la elaboración teórica marxista y posteriormente leninista, con toda la rica doctrina soviética al respecto. Por el lado cubano, la herencia de Martí brinda valiosas ideas sobre el sistema educativo y, ya durante la revolución, Castro aprovecha todos estos antecedentes, enriqueciéndolos con su propia experiencia guerrillera y sus ideales del hombre nuevo cubano.

Pasaremos, pues, al esbozo de estas ideas precursoras, marco teórico del concepto escuela-trabajo.

Marco ideológico: Marx, Lenin, Makárenko, Martí y Castro

Marx y Engels sostienen que es necesaria una enseñanza politécnica en la sociedad moderna, pues las técnicas productivas, basadas en principios científicos uniformes, sufren cambios constantes que posibilitan la movilización multilateral de las funciones laborales y exigen al individuo el desarrollo de múltiples capacidades. Por lo tanto, el proceso educativo debe ajustarse a la movilidad de funciones necesaria para satisfacer los requerimientos de la producción. Pero esto sólo será posible dentro del comunismo, pues bajo el capitalismo se conserva y se reproduce artificialmente la antigua división del trabajo, con sus especialidades enquistadas, lo cual permite disminuir los gastos educativos e impide la superación de los trabajadores, intensificando de esta manera su dependencia de la fábrica y, por consiguiente, del capitalismo. (22)

Como vemos, predomina en estos conceptos la preocupación marxista de adecuar la educación a las necesidades de la producción. Pero, ya dentro de la unión concreta del estudio y el trabajo, Marx nos dice también que, pese a la monstruosidad del uso del trabajo infantil en el capitalismo, la participación de los niños en la producción debe continuar como tendencia progresista, legal y saludable. Para Marx y Engels, la educación debe ser mental, física y politécnica,

"que familiariza con los principios fundamentales de todos los procesos de producción y al mismo tiempo da al niño y al adolescente hábitos para manejar los instrumentos más simples de los tipos de producción". (23)

Asimismo la combinación del trabajo productivo y la educación mental, además de la cultura física y politécnica, elevará a la clase obrera a un nivel mucho más alto que el de la aristocracia y la burguesía. Esto será preciso porque

"la gestión social de la producción no puede realizarse por

aquellas personas que están sometidas a una determinada rama de la producción, que están condenadas y explotadas por ella, que desarrollan sólo un aspecto de sus capacidades a expensas de otros y que sólo conocen rama o parte de determinada rama de la producción... Esta industria (la moderna), que se desarrolla planificada y conjuntamente con toda la sociedad, cada vez más presupone la necesidad de personas - que tengan capacidades integralmente desarrolladas, capaces de orientarse dentro de todo el sistema de producción". (24)

Como puede observarse, la insistencia en la necesidad de unir la educación al proceso productivo obscurece un poco el concepto de la utilidad pedagógica - de la escuela-trabajo, que, sin embargo, está implícita en las ideas marxistas sobre el "desarrollo integral".

En Lenin encontramos ideas similares a las marxistas sobre la conveniencia de la incorporación de mujeres y niños a la producción durante la Rusia zarista, por ser un "fenómeno progresista en su base". (25) Ya en 1897, en su artículo - "Perlas de la proyectomanía de los populistas", Lenin se refiere al punto de vista marxista sobre la combinación del estudio y el trabajo, y subraya que esta -- combinación se hace necesaria en las escuelas para todos y no sólo en las de los pobres, como ya lo había propuesto Yuzhakov. En esta época, según Krupskaja, a - Lenin no le interesaba tanto el aspecto pedagógico de la cuestión como el que esta escuela socavara radicalmente la antigua división del trabajo y contribuyera a aniquilar las contradicciones entre el trabajo físico y el mental. (26) En el proyecto de modificaciones a los puntos del programa del partido sobre instrucción pública, preparado por N. K. Krupskaja e incluido en el folleto editado por Lenin en 1917, se afirmaba que "la Constitución de la República Democrática de - Rusia" debía garantizar la

"instrucción general y politécnica (que familiariza con la teoría y práctica de las principales ramas de la produc--- ción) gratuita y obligatoria para todos los niños de ambos sexos hasta los 16 años, estrecha relación de la instruc--- ción de los niños con el trabajo productivo y social de -- los menores". (27)

La inclusión de la enseñanza politécnica obedeció al concepto marxista de preparación para la producción, desarrollo físico integral y creación de hábi-- tos generales de trabajo. La cuestión de la politecnización se incluyó en el -- programa del partido adoptado en su VIII Congreso, en 1919. Se comenzó a poner en práctica en medio de una enorme ruina económica y, por lo tanto, la experien-- cia se limitó a trabajos de autoservicio, talleres de carpintería, encuaderna--- ción y costura de tipo artesanal. Sin embargo, las experiencias continuaron y - los nuevos conceptos se fueron cristalizando en un sistema educativo integrado, mediante el uso permanente del método estudio-trabajo, a cuyo establecimiento a

institucionalización contribuyeron los pedagogos que más abajo mencionaremos.

Es importante señalar que Lenin fue el encargado de dar su lugar a la enseñanza politécnica dentro de todo el sistema de construcción del socialismo, de revelar su correlación con la enseñanza general y profesional, y de introducir en su contenido los avances de la ciencia y la técnica, determinando los medios adecuados para realizar la politecnización de la escuela y señalando las vías para la incorporación de la juventud al trabajo socialmente útil. (28)

La labor teórica marxista-leninista en la enseñanza fue complementada por varios pedagogos soviéticos que la desarrollaron y enriquecieron. Entre éstos, Antón Semiónovich Makárenko -padre de la pedagogía soviética- desarrolló en la práctica la unión estudio-trabajo con sus experimentos en la "Colonia de trabajo Gorki" y después en la comuna Dserzhinski, donde la riqueza de la vida en común, por una parte, y la formación integral de los alumnos, por otra, lo convencieron de la idoneidad de éste método en la etapa de construcción socialista. Fue con base en estas experiencias como logró elaborar un modelo sistematizado ideal para el nuevo Estado soviético. Su consigna era educar "en la colectividad, a través de la colectividad y para la colectividad". Para el trabajo los colonos estaban organizados en destacamentos, al frente de los cuales había jefes electos por los educandos. El soviet de jefes, órgano directivo de la colonia, examinaba y resolvía, bajo la dirección de Makárenko, los asuntos más importantes relacionados con la organización de la economía, del trabajo y de la vida de la colonia. En la comuna Dserzhinski fue elevado hasta la perfección el principio de la coordinación del trabajo manual con la enseñanza, mediante la introducción de los alumnos a las labores fabriles de técnica avanzada, a las que dedicaban cuatro horas diarias; el resto de su jornada se destinaba al estudio del ciclo secundario. La experiencia tenía ventajas tanto pedagógicas como económicas, ya que, además de formar integralmente al alumno, permitía a la escuela autofinanciarse con los ingresos del producto estudiantil. Por otra parte, la labor extraescolar incluía círculos de enseñanza general, técnica y artística, con lo que se enriquecía la formación del educando. Finalmente, Makárenko logró formular nítidamente la vinculación del objetivo educativo con el social. Para él era necesario elaborar los caracteres y cualidades personales que "necesita el Estado soviético en la época de la dictadura del proletariado, en el momento de la instauración de la sociedad sin clases". (29) Encontramos, pues, en Makárenko la praxis de los ideales marxistas y leninistas efectuada por uno de los precursores más importantes del modelo educativo cubano.

Blonskij, al igual que Makárenko, pensaba que sólo a través del estudio acompañado de la producción material se podría conseguir una formación multivalen

te y comunista. Su énfasis en la importancia de la vida comunitaria y en el logro de la colaboración colectiva -"Única forma de tener acceso a los conocimientos correctos"- hace posible la realización de la tesis de Marx:

"No existe un campo de actividad único, sino una disponibilidad para realizar tareas variables". (30)

Esto excluye la especialización exagerada, base de las distinciones clasistas, y prepara el camino para la sociedad comunista. Otro parte interesante de su teoría es la "autogestión" de los estudiantes, que entronca con el soviét, u unidad básica de funcionamiento de cualquier sistema social para los socialistas libertarios. Esta idea, con bastante influencia anarquista, aportó por vez primera la posibilidad de un federalismo democrático no jerarquizado, cuya esencia tiene una gran repercusión teórica en la experiencia cubana. (31)

Revisadas las teorías de los clásicos y de los principales pedagogos soviéticos, pasaremos a la parte cubana para corroborar las raíces nacionales que tiene el nuevo sistema.

Las ideas de José Martí contienen una notable perspectiva del futuro y una clara comprensión de los problemas de su tiempo. El pensador supo ver que el carácter de la educación estaba determinado por el tipo de sociedad a la cual servía. De aquí su concepto sobre la función social de la escuela:

"Puesto que a vivir viene el hombre, la educación ha de prepararlo para vivir. En las escuelas se ha de aprender el manejo de las fuerzas con que en la vida se ha de luchar. Escuelas no debería decirse, sino talleres, y la pluma debería manejarse por la tarde en las escuelas, pero por la mañana la azada". (32)

Para Martí, una revolución como la que él propugnaba cambiaría las condiciones sociales de tal manera que sería posible también una revolución educativa, de la que el párrafo anterior es un ejemplo. Tal revolución no consistiría sólo en la extensión y reorganización educativa, sino también en la participación general en el análisis y solución de los problemas educacionales, cuyos logros estarían al servicio de las masas trabajadoras. (33) De esa concepción, fincada en la realidad, arranca un principio esencial, tal vez el más grande aporte de Martí a la cuestión educativa: la combinación del estudio y el trabajo, es decir, el trabajo como factor educativo.

"Y detrás de cada escuela un taller agrícola, a la lluvia y al sol, donde cada estudiante sembrase su árbol. De textos secos y meramente lineales no nacen, no, las frutas de la vida." (34)

Además, la visión martiana se adaptó perfectamente a la realidad cubana:

"La enseñanza de la agricultura es aún más urgente; pero no en escuelas técnicas sino en estaciones de cultivo, donde no se describen las partes del arado sino delante de él y -

manejándolo; y no se explique en fórmulas sobre la pizarra la composición de los terrenos, sino en las capas mismas de la tierra; y no se entibie la atención de los alumnos con meras reglas técnicas de cultivo, rígidas como las letras de plomo con que se han impreso, sino que se les entretenga con curiosidades, deseos, sorpresas y experiencias que son sabroso pago y animado premio de los que se dedican por sí mismos a la agricultura."

"Quien quiera pueblo ha de habituar a los hombres a crear."
(35)

El ideario de Martí comprendía, pues, la realización de una educación extensiva, popular, integral y científica:

"Que la enseñanza científica vaya, como la savia de los árboles, de la raíz al tope de la educación pública. Que la enseñanza elemental sea ya elementalmente científica. Que en vez de la historia de Josué se enseñe la de la formación de la tierra. Esto piden los hombres a voces: ¡jamás para la batalla!" (36)

Y llegamos, finalmente, al ideario de Fidel. Ya en el capítulo anterior es bozamos las raíces de lo que vendría a ser la nueva escuela integral cubana. En la base de esta concepción revolucionaria se hallan las ideas castristas sobre la extensión educativa, el acercamiento al campo, la nacionalización de la enseñanza y la reforma de una educación privilegiada, falsamente intelectual y anti científica, inadecuada para satisfacer las necesidades de desarrollo económico y formación de un nuevo tipo de ciudadano. En Fidel la idea de combinar estudio y trabajo fue el resultado de toda una evolución ideológica y de la compenetración con las tareas de la construcción socialista. Aunque el nuevo modelo educativo no se materializaría sino hasta 1966, el proyecto de Castro estaba presente desde 1959 y se repetía sistemáticamente en sus discursos de todo ese período:

"Vamos a crear esos centros secundarios con veinte caballerías de tierra cada uno, para que ese estudiante humilde no solamente estudie sino que se autoabastezca allí y el Estado pueda costear los gastos, porque allí en esos centros secundarios no tendrán necesidad de pagar sino que recibirán los libros, la enseñanza, la alimentación, la ropa y toda la atención, de manera que al mismo tiempo que estudien tr bajarán y cultivarán la tierra para ayudar a su abasteci--
miento." (15.12.59) (37)

Para Fidel el trabajo productivo tendría tanto fines pedagógicos como económicos y serviría además para compenetrar a los alumnos en tareas básicas que los familiarizaran con la labor de sus posibles subordinados. (38) En esto notamos una gran influencia marxista sobre la imposibilidad de otorgar la responsabilidad de la gestión social a personas que han desarrollado sólo un aspecto de sus capacidades. (Aunque Marx atribuye a este concepto un sentido más produc

tivo que pedagógico)

Pero Fidel distinguía cuidadosamente entre la combinación estudio-trabajo como parte del sistema educativo y esa misma combinación como forma de vida, como actividad profesional. Esta última, que provenía de la necesidad, debía ser eliminada para permitir al joven educarse y trabajar dentro de un programa coherente de formación integral. Tales son las preocupaciones que dominan en los mensajes de Fidel durante el período 1959-1968, en el que se iniciaron algunas experiencias basadas en aquel concepto. Sin embargo, al momento de comenzar el plan piloto que iniciaba la aplicación sistematizada del estudio-trabajo, hace hincapié en las cuestiones productivas:

"¡Y si todo el mundo quiere estudiar, y que todo el mundo estudie, todo el mundo tendrá que trabajar! También nuestros estudiantes, que en número de cientos de miles estudian, en número de cientos de miles participan cada vez más en las actividades productivas." (28.9.67) (39)

"... Por eso es tan necesario en estos tiempos no sólo todo el pueblo estudiando, sino todo el pueblo trabajando." (9.12.67) (39)

No es en realidad una evolución ideológica, sino una toma de conciencia de las necesidades económicas del país, lo que lleva a la filosofía educativa del dirigente cubano a equilibrarse con principios de tipo material, objetivo, tal como se manifiesta claramente en 1970. Este aspecto será analizado en la siguiente parte; por ahora sólo resumiremos, para finalizar, los conceptos teóricos analizados.

La nueva escuela cubana, cuyo principio fundamental es la combinación del estudio-trabajo dentro de una formación integral que debe crear un nuevo tipo de hombre, se funda ideológicamente en las ideas marxistas, leninistas y martianas; estas ideas, viniendo de contextos y épocas diferentes, tienen características diversas y varían en su énfasis sobre los aspectos productivos o los pedagógicos. La experiencia cubana cobra una relevancia significativa tanto por que aplica conceptos del pensamiento marxista-leninista y de los más grandes pedagogos soviéticos como porque los adapta al medio cubano, gracias a la influencia de visionarios nacionales como Martí y de revolucionarios como Castro, con gran dominio del conocimiento teórico e intuición para su aplicación práctica. El que la cristalización del concepto carezca de ciertos elementos del modelo ideal es consecuencia de su contexto socioeconómico y de la coyuntura política que la revolución vive en el momento en que nace la nueva escuela. Tales aspectos serán analizados a medida que examinemos la innovación educativa que nos ocupa.

2. Primera fase: "al campo"

La innovación educativa conocida como "la escuela al campo" surge en 1966 como resultado de una evolución ideológica desarrollada y aplicada en otros países socialistas, y como respuesta a un momento socioeconómico específico, producto de toda una dinámica sociopolítica. Este tipo de escuela, iniciada como plan piloto en 1966 dentro de una provincia seleccionada para el propósito, se implanta poco tiempo después en toda la nación y obtiene un gran éxito, tanto pedagógico como productivo. Su integración al calendario escolar de todas las secundarias cubanas cristaliza una revolución educativa fincada en la integración del trabajo productivo al estudio, unión que en este caso se logra mediante la permanencia de los estudiantes en el campo durante seis semanas a fin de adiestrarse en las labores agrícolas e integrarlas a su formación académica. -- Los objetivos de este experimento son determinados tanto por la doctrina socialista de la educación como por el momento socioeconómico en el que surge, y es por éste por donde comenzaremos su estudio.

a. Argumentos socioeconómicos.

La justificación socioeconómica del proyecto (como la de todo el programa) se fue dando gradualmente, en forma paralela a la aplicación del concepto estudio-trabajo en las experiencias piloto de 1966. Ya para 1967 podemos observar que la necesidad de orientar la labor educativa hacia el campo, para impulsar la enseñanza tecnológico-agropecuaria y eliminar las diferencias entre el campo y la ciudad, era enfatizada en los trabajos explicativos del programa. Igualmente importante era la intención de educar para la colectividad, con el fin de erradicar el individualismo y el egoísmo característicos de la sociedad burguesa. También se señalaba la necesidad de respaldar el camino agropecuario elegido por Cuba dentro de la división internacional del trabajo, eliminando -- los prejuicios tradicionales hacia la agricultura, siempre asociada con el atraso, la dependencia y el subdesarrollo. Para Cuba, se decía, la elección era clara: "la producción azucarera como línea básica de desarrollo, seguida del tabaco, los frutales y textiles, y el incremento y mejoramiento de la ganadería". -- Pero se carecía de cuadros y era esta necesidad la que debía satisfacer la nueva escuela; de ahí la insistencia en la formación agropecuaria y en la orientación vocacional hacia carreras y especialidades tecnológicas propias de la agricultura y la ganadería. Además, la escuela seguía la tónica de la politécnica, que brinda la oportunidad de adquirir los conocimientos científicos fundamentales y adiestrarse en el manejo operativo de diversas técnicas y artes relacionadas directamente con la producción. (40)

Como se puede ver, el desarrollo socioeconómico de la isla influyó directamente tanto en la materialización de la filosofía educativa como en su amoldamiento a las necesidades de la estrategia socioeconómica. Dentro de ésta última, la revolución enfrentaba problemas de organización y producción, agravados por conflictos de tipo social. El alza general de ingresos y la disminución forzada del consumo habían dado lugar a un cierto relajamiento en el entusiasmo y la disciplina, que se manifestaba en la baja productividad, el creciente ausentismo y la apatía. La experimentación de esa época trató por diversos métodos de provocar una reacción entusiasta en la población y obtener una participación masiva en las campañas y organizaciones populares; pero el relativo fracaso de estas tentativas, junto con el desenlace del debate entre el centralismo con conciencia revolucionaria y la autonomía empresarial, hizo fincar todas las esperanzas, más que en una solución de eficiencia económica a corto plazo (las nuevas escuelas como fuentes de mano de obra gratuita), en la cristalización de una conciencia revolucionaria que hiciera posible una verdadera comunidad unida en el esfuerzo productivo solidario, basado en incentivos morales. Dicho de otro modo, la decepción frente a la escasa respuesta adulta obligó a poner las principales expectativas en la juventud, convertida desde ahora en la clase privilegiada cubana.

Los inicios de la "escuela al campo" coinciden, pues, con un momento clave del desarrollo de Cuba y una etapa de su evolución ideológica en la que predomina la conciencia guevarista y el idealismo revolucionario. La repetición y el comienzo de sistematización de la experiencia, de 1966 a 1970, se verán influidos por los cambios más recientes y el principio de una nueva fase de estrategia política que culmina en 1970. Será en ese año cuando se emprenda la institucionalización y fijación de moldes del experimento empezado en 1966.

b. Sus inicios y organización

i. Antecedentes

El origen de la "escuela al campo" se remonta hasta la misma campaña de alfabetización, durante la cual no sólo se logró que los jóvenes conocieran la realidad rural, sino también que se incorporaran al trabajo de los lugares a donde llegaban y compartieran el estudio con sus alfabetizados. En 1962 los alfabetizadores, ya convertidos en becarios, marcharon a las montañas orientales para tomar parte en la recogida del café, y en 1963 los estudiantes externos de la enseñanza media se incorporaron, aunque en forma más limitada y durante períodos menores, a las tareas productivas industriales y agropecuarias. (41) Para 1964 ya funcionaba el Instituto Pedagógico sobre la base del trabajo estudiantil unido al estudio en los dos últimos años. Sin embargo, la experiencia -

aún no había sido sistematizada ni aplicada a grupos muy numerosos. Es por esto que el plan piloto de Camagüey, de 1966, se toma como el punto inicial del proyecto de sistematización.

ii. Resolución sobre politecnización y organización popular

El 25 de mayo de 1964 el Ministerio de Educación dictó una resolución trascendental, la no. 392, que reiteraba los principios de politecnización de la enseñanza proclamados en otras oportunidades, expresándolos en forma más definida y sistematizando las actividades productivas que los estudiantes venían ya practicando. La resolución, además de destacar y jerarquizar (dentro -- del vasto panorama de la politecnización) la necesaria participación de los alumnos en el trabajo productivo, disponía:

"Los alumnos se trasladarán a cooperativas, granjas u otros sitios y participarán en los mismos dentro de la recogida del café, en la recolección de otras cosechas, o realizando diversas tareas de producción agropecuaria; este período de permanencia fluctuará entre dos y siete semanas." (42)

De acuerdo con la resolución continuaron organizándose salidas al campo de duración variable. Al principio los estudiantes no participaban mucho en ellas, debido a la incomprensión de algunos padres; pero ésta fue siendo eliminada gradualmente por la labor de difusión que sobre el nuevo proyecto realizaron los organismos populares de educación, sus organizaciones integrantes y el mismo Ministerio de Educación. (43) Los primeros se habían fundado en 1961 con el fin de impulsar las tareas que requería la extensión educativa; estaban compuestos por maestros, padres, alumnos y todos los sectores relacionados con la educación, y se formaban en varios niveles: escolar, municipal, distrital, provincial o nacional. Su fundación cristalizó uno de los principios martianos -- (aquél que señalaba la participación del pueblo en la revolución educativa), -- pues obedecía al propósito de interesar a la población en las tareas educativas y comprometerla en las labores revolucionarias; esto es, hacerla tomar parte en la transformación de la cultura política. Sin embargo, estos organismos no actuaron solos, sino en coordinación con otros organismos estatales y ministerios, así como con la Unión de Jóvenes Comunistas (UJC), la Federación de Estudiantes de Enseñanza Media (FERM) y el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación y la Ciencia (SNTEC). (44)

iii. Camagüey

La experiencia de Camagüey fue la culminación de aquellos esfuerzos. Dentro de este plan piloto participaron 17 000 estudiantes: 7 000 de secundarias básicas e institutos preuniversitarios y 10 000 del plan de becas de la provincia de La Habana. Los estudiantes vivieron durante seis semanas del

curso escolar en campamentos especiales. Ahí tuvieron la oportunidad de trabajar en planes de siembra, cultivo o recolección de frutos, sin descuidar la educación física, el arte, la recreación, las actividades docentes regulares y las tareas de mantenimiento. La ejecución del plan exigía un enorme esfuerzo organizativo, por lo que se aplicó la "línea de masas" a través del trabajo de los organismos populares de educación, coordinados por una parte con el Instituto Nacional de la Reforma Agraria (INRA), el Ministerio Cubano de Industrias (MINCIN), el Ministerio de Salud Pública (MINSAP), el Ministerio de Transportes (MITRANS), el Instituto Nacional de Desarrollo Regional (INDER) y el Instituto Cubano de Artes e Industrias Cinematográficas (ICAIC), y por la otra, con la UJC, la FEEM y el SNEC. Dirigía toda la labor el Partido Comunista Cubano (PCC), tanto a instancia nacional como provincial, regional y municipal. (44)

Entre las dificultades que tuvo el experimento tal vez las más significativas fueron las siguientes: la mayoría de los profesores carecía de un conocimiento adecuado del medio físico y humano donde se instalaron los campamentos, y no dominaba bien las bases científicas y técnicas de los principales problemas que confrontaba en ese momento el desarrollo agropecuario de Cuba; por lo mismo, no se pudo trabajar lo suficiente para formar hábitos de investigación frente al nuevo mundo de conocimientos derivados de la realización del trabajo productivo agrícola; además, no se consiguió la colaboración esperada por parte del personal que laboraba en las granjas, a causa de lo bajo de su escolaridad y lo empírico y tradicional de su técnica. (45)

Estos problemas no sólo reflejan la situación de todo el país -en cuanto a cuadros y trabajadores preparados-, sino muestran también la supervivencia del método guerrillero de improvisación organizativa que prevaleció en la campaña alfabetizadora. Tal característica, debida en gran parte al período que vive el país, irá siendo superada a medida que la experiencia se repita y perfeccione. En efecto, ya desde 1967, al comprobarse ese error, se propone la sistematización general, "indispensable para comprender y manejar adecuadamente las técnicas de trabajo" y "evitar la desarticulación del sistema". (46)

c. Su funcionamiento

Aunque uno de los propósitos de la "escuela al campo" era la obtención de mano de obra voluntaria en la agricultura, las actividades del programa inicial no pusieron énfasis en la labor agrícola. Si bien hubo actividades de recolección de café, plantación de árboles frutales, etc., e incluso fueron incrementándose a medida que el desarrollo del proyecto y su organización lo permitía, las potencialidades del plan se aprovecharon más bien para lograr el acercamiento campo-ciudad, a través de la exploración del medio rural. Esta consistía en -

un estudio socioeconómico de la región, que iba desde la medición de sus suelos y medio físico -con instrumentos preparados por los alumnos en los talleres laborales de su centro escolar- hasta el examen de su economía general, sus comunicaciones, la condición socioeconómica de sus habitantes, su historia, etc. - (47)

La enseñanza de las materias habituales, sobre todo de aquéllas que -servían para aprovechar mejor la experiencia, continuó en forma más o menos regular.

En cuanto al aspecto de organización y entrenamiento político, destaca la formación de brigadas de 10 a 16 alumnos que trabajaban en coordinación -con los líderes estudiantiles de la escuela. Dirigidas por un consejo de auto-gobierno, las brigadas supervisaban las actividades agrícolas, la exploración -socioeconómica, el autoestudio, el autoservicio, el mantenimiento y, sobre todo, las discusiones políticas. Dentro de éstas últimas en particular, así como dentro de la organización dirigente en general, participaban asociaciones como la Federación de Estudiantes de Enseñanza Media y la Unión de Jóvenes Comunistas. (48)

Por lo que se refiere al funcionamiento total del plan, vemos que las salidas de las escuelas al campo no son simultáneas, sino se distribuyen en cuatro momentos diferentes de acuerdo a la cantidad de campamentos disponibles y a las necesidades de la producción. (49)

d. Sus resultados

La evaluación de esta experiencia inicial puede centrarse en dos aspectos: la magnitud de la movilización estudiantil y el éxito en la formación -de una conciencia nueva. En cuanto a la primera, observamos que, si en 1966 fue ron 140 000 los estudiantes movilizados, para 1967-1968 ya eran 160 000 y para 1970, casi la totalidad de la matrícula a nivel secundario. (50) Por lo que to ca al segundo, su evaluación se hace muy difícil, por la carencia de estudios -de campo al respecto; pero, si los objetivos del gobierno eran la formación de una nueva conciencia -que integrara el conocimiento cercano de la realidad con móviles de tipo moral- y la orientación de los alumnos hacia las actividades -- agropecuarias, puede decirse que los medios utilizados tenían muchas posibilida des de lograrlos. En efecto, las movilizaciones, el cambio de medio ambiente, - la exploración de nuevas regiones, el contacto con sus habitantes y la novedad de las actividades, así como la vida comunitaria, el trabajo por brigadas y las discusiones políticas, pueden ser considerados como medios eficaces para la --- creación de un nuevo tipo de comportamientos, aunque sus resultados sólo puedan verse a largo plazo.

Por otra parte, es necesario hacer notar que tanto el contenido cualitativo de la experiencia como sus objetivos y logros han cambiado a medida que la experiencia se ha sistematizado. En efecto, ya para 1970-1971 se había incorporado el 80% de los alumnos y se había puesto en práctica el plan "escuela en el campo", meta final del programa "escuela al campo". (51) Las escuelas de nivel secundario que no podían ser incorporadas al nuevo sistema continuaron con sus salidas periódicas al campo, pero sus programas se fueron afinando de acuerdo a las experiencias anteriores y al sistema ya perfeccionado. En consecuencia, se planteó el objetivo de una nueva pedagogía revolucionaria cuyos métodos, más científicos, integraran plenamente la teoría a la práctica, unieran la educación física y la moral, y establecieran un nuevo tipo de relaciones tanto entre profesor y alumno como entre alumno y trabajador agrícola.

En lo tocante a la cuestión productiva, esta experiencia significó y sigue significando un importante aporte económico, al resolver problemas de escasez de fuerza de trabajo en diversas zonas de desarrollo del país. (52)

Empero, un examen de los logros de esta experiencia, a más de abarcar criterios diversos y tomar en cuenta las distintas fases del programa y la superación gradual de éste, debe considerar que la "escuela al campo" no es más que una experiencia transitoria hacia el sistema "escuela en el campo", al que pasaremos inmediatamente.

3. Segunda fase: "en el campo"

a. Argumentos socioeconómicos

La segunda fase de la combinación estudio-trabajo a nivel medio coincide con una serie de cambios en la realidad socioeconómica del país, que no sólo exigen su establecimiento sino también configuran su organización y objetivos, convirtiéndola en un indicador más del inicio de institucionalización de los logros revolucionarios.

Como se recordará, en 1968 el gobierno, acosado por presiones de diversos tipos, da fin a la etapa de idealismo, marcada por las tendencias guevaristas y la esperanza de la revolución continental, para comenzar una fase de cumplimiento de metas económicas, al abrigo de la renovada armonía soviético-cubana. Este giro, sellado definitivamente tras el fracaso de la zafra de los 10 millones, inaugura una nueva época de estabilización, de reorganización realista con vistas a la institucionalización de un sistema ya un tanto alejado del "revolucionarismo" del período anterior. La disminución de presiones exteriores alivia las dificultades internas, al apoyarse el desarrollo económico en una estrecha

colaboración que no sólo comprende al bloque socialista sino también a los países europeos y latinoamericanos amistosos, de acuerdo con la doctrina de la coexistencia pacífica, finalmente aceptada por Cuba.

Este es, pues, el marco que permite la sistematización del proyecto iniciado en 1966. Sacándolo de su circunstancialidad, se lo convierte en un nuevo modelo educativo, acorde a los intereses de desarrollo económico y progreso social, aunque no desligado del objetivo de construir una nueva y mejor sociedad, basada en hábitos de convivencia socialista. Sin embargo, el nuevo sistema tiene que ajustarse al momento y éste exige eficiencia económica y rendimiento productivo, por lo que no es una casualidad el que Castro lo remarque en uno de sus múltiples discursos sobre "la nueva escuela":

"En nuestro país, la necesidad de combinar el estudio y el trabajo era además demasiado obvia. No hay ningún país pobre... subdesarrollado que pueda proclamar el principio de la educación universal... porque tal posibilidad está en la vieja concepción de la educación, fuera del alcance de la economía..." (18.12.72) (53)

Por esa razón, si en el período anterior se podían dar proyectos sin previo estudio y con miras a grandes resultados, sin organización eficiente ni cálculos realistas, en la nueva fase cada una de las próximas realizaciones será cuidadosamente planeada. Mientras que en un principio se trataba de hacer reformas a toda costa y no se reparaba, por ejemplo, en el costo de la alfabetización o de la creación de una amplísima red educacional, actualmente la revolución educativa exige ya un adelanto de su costo y una garantía de su viabilidad.

"Si se analiza el costo de la educación, vemos -- que ya la educación en Cuba costará en el año de 1973 más de 700 millones de pesos, es más, virtualmente todo lo que era el presupuesto de la república antes de la revolución... De modo que la aplicación del principio del estudio universal sólo puede existir en realidad en la medida en que se universalice también el trabajo... Para nosotros aparte de un principio de orden moral, de un principio de orden teórico, es además una necesidad material." (18.12.72) (54)

Esto no significa que se hayan olvidado los principios teóricos que fundamentan la nueva escuela (educación en colectividad, creación de un nuevo tipo de relaciones, eliminación de diferencias sociales, formación del "hombre nuevo", etc.), sino que éstos ya se encuentran más concretados e imbuidos de un pragmatismo materialista. Tal cambio podría compararse al que Marx experimentó en su paso del pensador joven, entusiasta e idealista de los primeros tiempos al ideólogo de la segunda época, maduro y realista. Este es el sentido de la --

transformación de la revolución cubana, de sus líderes y políticas, que se muestra en el cambio más radical: la revolución educativa.

"Hoy, para nuestro país, es una necesidad de orden educacional a la vez que es una necesidad de orden material. Pero si un día la sociedad llega a ser tan desarrollada, tan rica económicamente que no tuviera necesidad en la medida en que la tenemos - nosotros hoy de la combinación del estudio y el -- trabajo, tendría que hacerlo por razones de orden pedagógico." (8.12.72) (55)

Es pues en este período cuando los conceptos de politecnización, adaptados a la realidad cubana en un esfuerzo por vincular estrechamente la educación al proceso productivo, se acercan más al contexto en el que surgieron expresados por Marx y Lenin. La formación de cuadros ya no se plantea a largo plazo - como en el período anterior, sino adquiere un sentido de inmediatez y pragmatismo. Aunque la enseñanza media en el nivel de secundaria básica no va a proporcionar los cuadros completamente formados que se necesitan, sí va a orientar a los alumnos hacia las ocupaciones más urgentes y va a proporcionarles una valiosa preparación y entrenamiento general que los capacite para su éxito posterior. Además será el nivel clave para la formación integral del alumno y su adquisición de los hábitos necesarios en la educación posterior. Es por esto que la escuela recibe tanta atención y recursos. Y es que la inversión será redituable no sólo en lo financiero, por el trabajo productivo de los alumnos, sino también en lo político, mediante el logro de una personalidad revolucionaria adaptada al nuevo ambiente de construcción y basada en hábitos como los incentivos morales, -- que no fue posible inculcar en la población adulta. El entrenamiento que los alumnos poseerán al salir de este nivel estará orientado hacia actividades similares en las escuelas tecnológicas y profesionales, de las que se obtendrán cuadros preparados con un alto grado de calificación y con una mentalidad socialista.

b. Principios de unión entre la educación y los planes de desarrollo económico

Aunque todos los principios de la nueva escuela se derivan de la ideología revolucionaria, proveniente a su vez del legado de los precursores socialistas que ya revisamos, su amoldamiento a las necesidades productivas del país es objeto de especial atención. Según los pronunciamientos oficiales, esos principios son básicamente los siguientes:

- 1) la educación en la colectividad, como factor trascendente en la formación de la conciencia social y como forjadora de la laboriosidad organizada dentro de la responsabilidad individual;
- 2) la desaparición de la diferencia entre el trabajo manual y el intelectual, como base consolidadora de la desaparición de las di

ferencias sociales y el logro de la sociedad comunista;

3) la promoción de una actitud positiva ante la actividad la boral y un respeto a la propiedad social, estimulante de la iniciativa, la tenacidad y la destreza e inspiradora de un respeto profundo hacia los productores de bienes de consumo, lo que sienta las bases de la mentalidad de productor en contraposición a la de simple consumidor;

4) la universalización de la enseñanza sin limitantes de tipo material, por medio de su autofinanciamiento a través de la actividad productiva;

5) la inversión del fenómeno de migración del campo a la ciudad, por la toma de conciencia de que la principal fuente de vida está en la tierra;

6) la complementación del trabajo intelectual y práctico en justo equilibrio de formación integral;

7) la transformación de las relaciones de producción por medio de la adquisición de incentivos morales a través de la emulación;

8) la educación en la solidaridad internacional como parte de la formación de una conciencia comunista y de internacionalismo proletario;

9) la educación para el trabajo de autoservicio y socialmente útil, y finalmente

10) la unión de la educación a los planes de desarrollo económico, a través de la combinación de dos factores: la educación socialista y las necesidades del propio desarrollo socioeconómico. (56)

Por lo que se ve, si bien el espíritu de estos principios se acerca a aquél que inspiró a Marx y Lenin en sus concepciones sobre la educación politécnica, el carácter de su aplicación está bastante alejado del que ellos propugnaban, por la misma distancia que existe entre el desarrollo de la sociedad cubana y el que Marx y Lenin concebían para una sociedad en tránsito hacia el comunismo.

Sin embargo, el pragmatismo cubano de esta nueva fase sabe conciliar principios ideológicos de épocas y proyectos diversos al suyo con sus propios planes de desarrollo, su estrategia económica y sus necesidades específicas, tanto ideológicas como materiales.

c. Su funcionamiento

Las actividades y prácticas sociales llevadas a cabo dentro del programa de la Escuela Secundaria Básica en el Campo (ESBEC) pretenden apegarse de manera estricta a los principios ya vistos.

Al igual que las demás escuelas de este nivel, la enseñanza impartida aquí es general, politécnica e integral. Pero esto último reviste características peculiares, porque su alumnado -procedente en gran parte del área urbana- es interno, combina sistemáticamente el estudio y el trabajo durante todo el curso escolar y forma parte de un plan de desarrollo económico, sin perder su integración a la familia, ya que por lo común permanece los fines de semana en su casa. Merced a su éxito, la ESBEC cubre ya una amplia zona del nivel secundario y se proyecta extenderla masivamente a todas partes del país "como elemento mismo --

del desarrollo". (57)

La participación colectiva se alcanza en la ESPEC a través de la organización de brigadas de trabajo para las actividades productivas, de autoservicio y de estudio.

Las brigadas de estudio son especialmente atendidas por los monitores, alumnos destacados que guían el aprendizaje por grupos, sin competencia individual. Sus funciones abarcan la coordinación de discusiones, la aclaración de dudas, la orientación de las clases por TV y la dirección de seminarios. (58)

Casi todas las actividades estéticas, deportivas, artísticas y políticas se realizan mediante equipos y grupos de trabajo, a fin de forjar la laboriosidad y la responsabilidad individual a través de la emulación por grupos. - La emulación impulsa toda la vida de la escuela y se utiliza en la superación de los estudios -en la que las ESPEC destacan especialmente, a juzgar por sus promociones (59)-, en el cumplimiento de normas productivas y en la superación de todo el colectivo escolar durante las emulaciones organizadas entre las ESPEC de cada provincia, de cada región o de todo el país.

La producción se realiza sistemáticamente a través de sesiones de --- tres horas diarias en actividades agrícolas diversas (plantación, cultivo, recolección), adaptadas a la capacidad física de los estudiantes. Los planes de producción dentro de los que generalmente labora la escuela son de cítricos, frutas, cafetos u hortalizas, y alcanzan una extensión de 500 has. que ha de ser cultivada por un promedio de 500 jóvenes, número que integra generalmente una escuela de este tipo. Así, la producción alcanzada por la población escolar de cada centro -con una productividad por estudiante igual a la norma del peón agrícola adulto- es más que suficiente para sufragar los gastos de la escuela. Pero esto sólo es posible por la estrecha colaboración entre las actividades productivas y la enseñanza; no en balde el responsable del plan agrícola forma parte del consejo de dirección del centro escolar y el responsable del trabajo productivo del centro pertenece al consejo administrativo del plan.

Cada uno de los elementos del centro escolar está representado en el consejo de dirección, que incluye un subdirector docente, uno de producción, un secretario general del comité de base de la UJC, un secretario general del buró ejecutivo de la FEEM, un secretario general del núcleo del PCC, un secretario general de la sección local del SNTEC, así como un responsable del plan de desarrollo económico. Por su parte, el consejo de escuela sirve de órgano de participación de los padres y de las organizaciones de la comunidad en los problemas de la enseñanza. Padres electos por grupos de 42 alumnos seleccionan al presidente del consejo; en éste se hallan también los miembros del consejo de direc-

ción y los representantes de las organizaciones políticas y de masas del municipio: el PCC, la UJC, la Federación de Mujeres Cubanas (FMC), la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP), los Comités de Defensa de la Revolución (CDR) y la Confederación de Trabajadores Cubanos (CTC). (60)

Las condiciones de vida del centro aminoran el brusco cambio que el estudiante urbano sufre al salir de su medio, ayudándole a adaptarse. Estudio colectivo e individual se combinan dentro del horario escolar y la evaluación del aprendizaje, junto con los planes de emulación estudiantil, tiende a eliminar la superficialidad en el estudio. Por otra parte, los círculos de interés científico-técnico ofrecen la oportunidad de ampliar los estudios teórico-prácticos dentro de una especialidad determinada, además de que orientan a los jóvenes hacia las actividades técnico-científicas más urgentes en el país.

La vida política del centro está dirigida y coordinada por organizaciones como la FEEM y la UJC, que proporcionan orientación y entrenamiento acordes a los principios marxistas leninistas, tratando de politizar a los alumnos y fomentando su participación a través de actividades cotidianas. Con ello se logra, por ejemplo, despertar actitudes de respuesta entusiasta frente a tareas productivas difíciles y penosas.

d. Su evaluación

De todo el funcionamiento anteriormente descrito es posible sacar varias observaciones.

El gobierno, dentro del pragmatismo que lo caracteriza en la etapa actual, ha encontrado finalmente fórmulas adecuadas para asegurar su consolidación ideológica en las nuevas generaciones. Los logros revolucionarios difícilmente serán revertidos, pues no se está cambiando tan sólo la forma de pensar, sino también la forma de ser, a través de nuevos métodos de concientización y de formación integral, alejados de los prejuicios individualistas y el descontento latente que la familia pudiera transmitir. Por lo demás, el trabajo estudiantil efectivamente financia la educación; pero no sólo esto, sino que la producción también ha aliviado en gran medida la escasez de mano de obra para el cumplimiento de los planes agrícolas, cuya producción fue de las más afectadas por el esfuerzo de la zafra de los diez millones. La actual disponibilidad de mano de obra soluciona ese problema, porque no se tiene que recurrir al traslado de poblaciones urbanas al campo ni a la afectación de otros sectores productivos, como en la zafra ya mencionada; con la sola construcción de una escuela dentro de un plan agrícola adecuado se le brindan a éste recursos humanos que de otra manera hubiera sido difícil y costoso conseguir.

Por otro lado, la convivencia en el colectivo y la emulación constante

permiten la implantación de una disciplina de trabajo y estudio sumamente efectiva, que se sostiene a base del control moral ejercido por la comunidad. Esto puede generar actitudes de auténtico convencimiento revolucionario, pero también el temor a la represión del colectivo puede frenar la manifestación de desacuerdos con la organización o las metas. Es decir, aunque la disciplina tiende a formar la conciencia colectivista sin prejuicios individualistas de tipo burgués, conlleva el riesgo de crear una cierta conformidad general que puede confundirse peligrosamente con el entusiasmo revolucionario.

La organización y el funcionamiento de la "escuela en el campo" son típicos del período por el que atraviesa la revolución. En ella se conjugan la estabilización, el reajuste económico, la profundización en la estrategia agrícola, la cristalización de los incentivos morales con una buena dosis de disciplina militar ("destacamentos" y "cumplimiento de normas") y el inicio de una formación politécnica que hará posible la vinculación de este nivel con aquéllos destinados a proporcionar verdaderos cuadros "competentes y revolucionarios", y no ya "revolucionarios y competentes", como pedía Fidel en el período de idealismo revolucionario.

En cuanto al aspecto doctrinal, la ESBE cumple con el espíritu de las nociones marxistas al respecto -que serán luego retomadas con más fidelidad en los institutos tecnológicos de nivel medio- y con el afán leninista de superar la diferencia entre labores manuales e intelectuales. Pero es con las experiencias de Makárenko con las que más se identifica en cuanto a la aplicación práctica. En efecto, tal parece que la colonia Gorki hubiera sido trasplantada a los campos cubanos, y esta similitud se explica porque quizá, como lo dijo el mismo Makárenko, su sistema es el más adecuado al período de la construcción revolucionaria, al período de la dictadura del proletariado. Las ideas martianas tampoco pudieron haber sido mejor llevadas a la práctica, y esas raíces nacionales, a un siglo atrás, corroboran la viabilidad del modelo educativo socialista en la realidad cubana.

Sin embargo, hay aspectos marginales que nos falta mencionar. En la participación de la comunidad en la gestión escolar, a través de los consejos descritos, y en la utilización de los estudiantes como promotores del cambio social a través de la influencia que ejercen sobre su familia, podemos ver una vez más el esfuerzo del régimen por conseguir que la población participe en los proyectos revolucionarios, interesándose personalmente en sus metas y logros, y dándoles su confianza y su apoyo activo, que son componentes indispensables de la estabilidad del sistema.

Vemos, finalmente, cómo un proyecto de innovación educativa logra dos

objetivos a la vez: por un lado, resolver problemas específicos con los que el régimen se enfrenta en esa etapa del desarrollo económico; por el otro, consolidar irreversiblemente el movimiento revolucionario, formando a la nueva generación con una ideología y un entrenamiento que corresponden a la definición de abril de 1961, en la que se optó por la vía socialista.

Sin embargo, esto es sólo el inicio de un programa para cuya total -- comprensión es necesario examinar otro de los niveles de enseñanza más característicos de la revolución educativa cubana: los institutos tecnológicos de nivel medio.

III. ESCUELAS TECNOLOGICAS DE NIVEL MEDIO Y ESCUELA VOCACIONAL LENIN

El sistema estudio-trabajo analizado en el capítulo anterior no se restringe al nivel secundario básico, sino pretende abarcar toda la enseñanza media; - en particular, las escuelas tecnológicas, que preparan cuadros de nivel medio*, y la Escuela Vocacional Lenin (secundaria y preuniversitaria), creada con miras al desarrollo científico del país.

La creación o modificación de estas escuelas se da dentro de un marco --- socioeconómico particular, que influye poderosamente en su organización, funcionamiento y propósitos. En efecto, el reajuste básico de las escuelas e institutos tecnológicos, así como de la Escuela Vocacional (fundada en 1966), forma parte de la nueva fase de la revolución cubana que se inaugura entre 1970 y 1971: la fase de rectificación, realismo económico-político, estabilización y comienzo de institucionalización.

Dentro de este contexto, las escuelas e institutos tecnológicos no sólo - proporcionan una mano de obra cuya calificación urge al desarrollo industrial, sino cumplen además las funciones políticas de otorgar prestigio a las ocupaciones técnicas no universitarias -tan útiles al desarrollo del país- y poner en práctica nuevas ideas sobre especialización, acordes a los conceptos politécnicos de Marx. Por otra parte, su contribución laboral, paralela al estudio, permite el avance de planes agropecuarios e industriales decisivos para la estrategia de desarrollo adoptada en 1971.

La Escuela Vocacional también responde a los requerimientos de esta nueva etapa, preparando cuadros técnico-científicos a base del óptimo desarrollo de las vocaciones más necesarias para la economía del país. Los suyos serán cuadros técnico-científicos destinados a ocupar puestos dirigentes, debido a su mejor preparación y a la adecuada orientación política que han recibido en ese "semillero de comunistas".

Sin embargo, para poder entender y situar mejor el papel de ambas escuelas es preciso examinar su contexto en cuatro aspectos fundamentales: el económico, el político, el social y el internacional.

* Es en este nivel donde más se reflejan los cambios tecnológicos del país. Por otra parte, la mayoría de los obreros calificados desean ingresar a estas escuelas para proseguir su especialización y llegar a ser técnicos medios.

A. MOMENTO SOCIOECONOMICO 1970-1974

1. Organización productiva.

El período que intentaremos bosquejar comienza con el discurso de Fidel del 26 de julio de 1970. Su reconocimiento de los errores cometidos y el análisis económico que hizo de la situación cubana condujeron a una revisión de los planes y los métodos de dirección hasta entonces aplicados.

En efecto, el discreto crecimiento de la economía antes de 1970 (1) había comenzado a invertirse. A partir de 1968 hubo un decrecimiento progresivo de todas las actividades económicas del país -exceptuando la industria azucarera- y un descenso en la producción que es difícil de medir por las fallas en los controles económicos y la ausencia de macroindicadores. Pero, en general, todos los sectores productivos fueron deteriorándose progresivamente hasta llegar a la crítica situación de 1970, de manera que lo peor de este año no fue el fracaso ante la meta de los diez millones de toneladas en la producción de azúcar, sino el gran daño causado a todos los demás sectores. Se imponía, pues, una revisión que buscara el origen de los errores y permitiera la recuperación sobre bases de suficiente solidez y "rigor administrativo".

El esfuerzo de recuperación implicó un cambio en los principios y métodos utilizados anteriormente. Dejando atrás la improvisación, los planes ambiciosos, los métodos "guerrilleros" y la confianza en la viabilidad de una revolución socialista simultánea a la creación del comunismo, se adoptó una visión más pragmática, realista, ortodoxa y estabilizadora. El progreso ya no se planteó sino a partir de los elementos con que realmente se contaba; es decir, se aceptó que había que desarrollar suficientemente las fuerzas productivas para poder cambiar las relaciones de producción y obtener aquella conciencia que antes se había querido formar a base de medidas políticas como la de los incentivos morales.

Puede decirse que esta nueva época presenta las siguientes características:

1) revisión de la estrategia económica y énfasis en algunos sectores no azucareros, especialmente el de la construcción, visto ahora como prioritario y como base de todo desarrollo;

2) revisión de ciertos principios ideológicos, al reconocerse que el socialismo debe alcanzar su desarrollo completo antes de pasar a la creación de la sociedad comunista; (Por lo tanto, se admiten los incentivos materiales al lado de los morales, se ajustan los salarios a la producción y se adoptan -

medidas similares; en cuanto a relaciones internacionales, se acepta cooperar con los regímenes "progresistas", aunque no sean revolucionarios.)

3) implantación de instituciones políticas permanentes, como reconocimiento al grado de consolidación revolucionaria alcanzado. (Se elabora un -- proyecto de constitución, se establece el Poder Popular y se prepara el Primer Congreso del PCC.)

Con estas características, que se desarrollan a lo largo de los últimos - cuatro años, da comienzo la recuperación en 1971.

Durante ese año la producción bruta en la esfera material creció en un -- 2.5%, pese al deterioro de la producción azucarera y al gran desequilibrio de la balanza de pagos. (2) Sin embargo, gracias al crecimiento industrial, que logró incluso contrarrestar el estancamiento del sector agropecuario (causado por las sequías), se logró una mayor cantidad de bienes que estimularon el --- consumo (incrementado en un 6%). Otro sector que logró reactivarse fue el de - las inversiones, que alcanzó el más alto porcentaje del período revolucionario (11%).

La situación laboral, a su vez, mejoró notablemente mediante la incorpora ción de más fuerza de trabajo, sobre todo a través del expediente de la Ley de Vagancia; esto, aunado a una mayor participación de las masas trabajadoras en el análisis y gestión económica (a través de asambleas obreras y congresos nacionales), produjo un discreto aumento en la productividad.

Otro indicador de la recuperación fue el equilibrio financiero. En 1970 - la población había llegado a tener más de 3 000 millones de pesos acumulados, cifra superior al monto total de los salarios del país. Las consecuencias fueron múltiples: presión anormal sobre los pocos productos no racionados, des--- organización inevitable de la distribución, y creación de estímulos contrarios a la disciplina laboral, a la productividad y a la incorporación al trabajo, - pues la gran cantidad de efectivo acumulado por la población hacía que grandes sectores no tuvieran necesidad de trabajar para vivir. Pero desde el principio de 1971, con sólo un aumento discreto de la producción material de bienes de - consumo, comenzó a invertirse favorablemente esta situación; ya en el segundo semestre se inició un proceso de desemisión y al terminar el año el desbalance financiero (exceso de gastos sobre ingresos) sólo ascendía a 24 millones. (3)

En cuanto al sector externo, como ya hemos visto, la situación en 1971 era bastante crítica. Había desequilibrio en la balanza de pagos tanto por el - descenso de los precios del níquel en el mercado mundial -que provocó una baja en las exportaciones mundiales de ese producto- como por la disminución de la zafra, que se agravaría en 1972. Ya en este año se tomaron varias medidas en -

torno a la situación. Se impuso un racionamiento interno de azúcar y se comenzó a formular una estrategia de desarrollo dentro de la que se insertaba la -- discusión entre la URSS y Cuba -- mediante organismos de planificación (el GOSPLAN soviético y la JUCEPLAN cubana) -- respecto a un convenio comercial por tres años (abril de 1972). Los planes cubanos se encaminaban a incrementar los niveles -- de productividad, aumentar las exportaciones y la producción azucarera programada hasta 1975, desarrollar las inversiones y fomentar la producción agropecuaria (para suprimir la elevada importación de alimentos), crear en los niveles -- directivos una alta receptividad capaz de auspiciar un serio esfuerzo de disciplina económica, establecer controles adecuados y sistemas científicos de dirección y gestión económica, normar los consumos materiales, etc.. Asimismo, mejorar la organización de la mano de obra y promover su calificación, ya que el -- sector industrial sólo estaba utilizando una parte de su capacidad instalada, -- debido a problemas tanto de mano de obra como de equipo y materias primas. (4)

Por lo que se ve, el conjunto de metas y medidas planeadas refleja la situación cubana de ese momento. La zafra de 1970 había sido sólo el punto culminante de un proceso cuyos orígenes se remontaban a la aplicación de la heterodoxa estrategia económico-política iniciada en 1966. Sus problemas se debían -- al intento de fomentar relaciones de producción correspondientes a un período de plena madurez socialista sin haber logrado el desarrollo de las fuerzas productivas correspondientes a esa fase. El grupo dirigente había seguido el camino señalado por el Che y había creído en la posibilidad de acelerar el proceso revolucionario cubano pese a la carencia de las bases materiales necesarias. -- Tal sentido tuvieron la implantación de los incentivos morales, la estrategia revolucionaria en América Latina, la radicalización de las medidas gubernamentales (ofensiva revolucionaria de 1968: nacionalización de todo el sector privado) y la prosecución de metas azucareras poco realistas. El deseo de acabar a toda costa con los remanentes de la mentalidad capitalista y formar inmediatamente una conciencia comunista había dominado la mente de los líderes revolucionarios y guiado sus políticas. Sin embargo, los problemas no tardaron en aparecer: baja productividad, subutilización de la capacidad industrial, producciones ineficientes e incoercibles, movilizaciones antieconómicas por su mala organización, ausentismo laboral y bajo rendimiento de la mano de obra en general, presiones sociales debido a la continuación del racionamiento; es decir, persistencia de la mentalidad capitalista.

La rectificación tendría que retomar cada uno de estos problemas, llegar al fondo del asunto y darle adecuada solución. Aunque las medidas y políticas componentes del nuevo giro comenzaron a darse desde 1971 (para acelerar la re-

cuperación económica), su sistematización y agrupación no se logró sino hasta 1973, dentro del marco del XIII Congreso de la Confederación de Trabajadores - Cubanos (CTC). Ya desde su discurso del 26 de julio de 1973 Fidel había hablado de "saber corregir valientemente los errores de idealismo en que incurriésemos, si en determinados momentos habíamos tratado de avanzar más de lo posible ..." También había insistido en "utilizar al máximo de eficiencia los recursos humanos y económicos, de contar los gastos y costos", y había rectificado directamente sus afirmaciones de 1966 al aceptar:

"Estamos en la fase socialista de la Revolución en que por imperativo de las realidades materiales y del nivel de cultura y conciencia de una sociedad recién emergida de la sociedad capitalista, la forma de distribución que le corresponde es la planteada por Marx en 'La Crítica al Programa de Gotha': de cada cual según sus capacidades, a cada cual según su trabajo." (5)

Asimismo había explicado lo contraproducente que resultaba el creer que una conducta ejemplar mostrada por una minoría obrera fuese compartida por todo el sector:

"Esto sería un ejemplo de idealismo cuyo resultado se traduciría en que el peso mayor del esfuerzo social cayera en justamente sobre los mejores sin ningún resultado moral en la conciencia de los más atrasados y se traduciría en forma igualmente adversa a la economía."

"(...) Junto al estímulo moral hay que usar también el estímulo material sin abusar de uno o de otro porque lo primero llevaría al idealismo y lo segundo al desarrollo del egoísmo individual." (5)

Había que "conciliar dialécticamente las fórmulas que nos exige el presente con el objetivo final de nuestra causa". Y fue precisamente para lograr la aplicación sistematizada de estos principios para lo que se preparó y celebró el XIII Congreso de la CTC. Las nuevas directivas ya habían sido discutidas -- en las secciones sindicales. Los debates por fábrica, industria y sector tenían como fin "la incorporación de las masas a la gestión económica", (6) en el sentido de interesarlas y comprometerlas en planteamientos cuya principal utilidad radicaba en su interiorización y puesta en práctica por los propios -- trabajadores. La mejor descripción del giro adoptado por el régimen es la sola enumeración de las nueve tesis presentadas ante el Congreso:

1) La distribución socialista. Confirmando la afirmación de Fidel -- "de cada cual según su capacidad y a cada cual según su trabajo", cada uno debe ser remunerado según la cantidad y calidad de su trabajo, lo que en la práctica se hará mediante las siguientes medidas: relación entre normas y salario, pago por tiempo y horas extras (limitadas a lo estrictamente necesario por fallas imputables a la administración), pago del doble turno y descuento al fal-

tista, etc.

2) Trabajo voluntario gratuito en bien de la sociedad, como incentivo a la formación de una conciencia revolucionaria, precedido siempre de una adecuada organización y destinado sólo a las obras sociales necesarias o a su plir la labor de los movilizados.

3) Derogación de la Resolución 270, por ser una carga financiera para el país el otorgar el 100% del salario a los jubilados, por muy grandes -- que hayan sido sus méritos.

4) Complementación de deberes y derechos promovida por la sección sindical, que debe luchar por la reeducación y concientización de los trabajadores y establecer compromisos colectivos de trabajo entre la administración y la organización sindical en cada unidad productiva o de servicios, para concretar las obligaciones mutuas de la administración y los trabajadores en el cumplimiento del plan de producción y procurar la aprobación de un buen plan que refleje la máxima utilización de la capacidad productiva.

5) Formas de participación del movimiento sindical en la gestión administrativa y estatal: asambleas regulares de producción en la unidad productiva o de servicios (dedicadas al análisis de las actividades productivas de la empresa y a la búsqueda de soluciones tanto para el cumplimiento del plan de producción como para la calificación y la recalificación del personal); control de los administradores desde abajo; lista de reservas utilizables para resolver cuestiones de producción y recoger iniciativas y experiencias; organización científica del trabajo y la producción; aprovechamiento de la jornada laboral; mejoramiento en la calidad y disminución de costos; asambleas generales de trabajadores; participación de las secciones sindicales en la discusión de proyectos de ley y en la preparación de decisiones importantes de -- planificación económica estatal, como las de inversiones trascendentes o las relacionadas con normas y disposiciones sobre salarios, horas de labor, normación del trabajo, seguro social, etc.; representación del movimiento sindical en todo los organismos representativos del poder estatal (tribunales colegiados, organismos locales del poder estatal, asambleas de delegados del pueblo, comités ejecutivos, comisiones auxiliares y organismos representativos del poder estatal nacional).

6) Estimulo a la calificación y admisión, en todas las unidades de labores realizables por mujeres, de cierto número de aprendizas, y aprovechamiento de las relaciones con escuelas e institutos tecnológicos y politécnicos para finés de superación profesional del colectivo.

7) Emulación socialista, a elaborarse por los sindicatos en colabo-

ración con la administración, con el objetivo de demostrarle con qué reservas se cuenta para la utilización racional y plena de las instalaciones. Sería un compromiso individual más que colectivo, pero no se trataría de convertirla en una lucha competitiva y egoísta, sino de discutir y aplicar las experiencias positivas para elevar el rendimiento del trabajo y construir el socialismo.

8) Solidaridad con el internacionalismo proletario.

9) Carácter autónomo de la organización sindical. Aclaración de que no forma parte del aparato estatal ni depende de ningún ministerio u organización estatal, y de que, aunque el partido los dirige como a todas las organizaciones e instituciones, los sindicatos son organismos autónomos con sus propios principios y reglamentos; entre la administración y ellos existe una relación de cooperación y un objetivo superior común. (7)

Como se puede observar, la nueva política del régimen está concebida para la eficiencia económica total y la organización óptima que ésta supone. -- Los errores cometidos en las fases anteriores son atribuidos a la falta de -- conciencia de los trabajadores y al exceso de idealismo en cuanto a la planificación económica. Superada esa fase, constatados los errores y experimentados los fracasos económicos, se regresa a la ortodoxia en cuanto a principios teóricos y experiencia. Este retorno se debe probablemente al requisito de la ayuda soviética para lograr la recuperación económica. Lógicamente, esa ayuda está condicionada a la vuelta hacia "principios aceptados", como el de la realización plena de la fase socialista antes de pasar a la comunista, y al de la equiparación de los incentivos morales con los materiales como único medio de "asegurar el paso desde el principio socialista de la remuneración según el trabajo al principio comunista de la distribución en arreglo a las necesidades". (8)

En consecuencia, el salario de los trabajadores estará directamente condicionado a su esfuerzo laboral, cuya eficiencia será premiada con incrementos salariales, casa, artículos domésticos, viajes, etc.; el trabajo voluntario será fomentado pero sobre bases racionales y con una buena planificación; también se estimulará la participación de los trabajadores en la discusión de proyectos, con el fin de eliminar sus descontentos y presiones latentes, acabar con su apatía y desinterés, e interesarlos y comprometerlos en la búsqueda de una mayor eficiencia y en la resolución de sus propios problemas (v.gr.: microbrigadas de construcción organizadas por los colectivos obreros). También se hace importante acelerar la calificación de los trabajadores; la té--

cnica adquiere sus verdaderas dimensiones y en la nueva política es promovida con promesas de incrementos salariales para aquéllos que se superen profesionalmente. Atrás quedó la época en que Fidel concedía mayor importancia a la filiación política que a la preparación técnica de los que ocupaban puestos de responsabilidad. Se hace necesario crecer rápidamente, desarrollarse en lo económico de manera eficiente, y para ello se aplicarán los mejores métodos.

La solidaridad internacionalista sólo recibe un punto del temario y éste se destina a confirmar el apoyo al pueblo chileno y al vietnamita, tema bastante recurrente en la prensa cubana y en los actos y declaraciones oficiales. - El apoyo a la revolución socialista en América Latina ha cedido su puesto a la estrategia de la coexistencia pacífica, dentro de la cual Cuba sostendrá relaciones con los países "progresistas" del continente, como se verá más adelante.

2. Organización social

Si bien la organización económica asume proporciones de importancia prioritaria, la organización social no se queda atrás.

La disminución de las presiones restrictivas al consumo -gracias a la recuperación productiva que se inicia en 1971- permite la neutralización de descontentos latentes y proporciona las condiciones para un incremento en la participación masiva canalizada a través de los CDR (Comités de Defensa de la Revolución), que ya para 1972 agrupan a 4 236 000 miembros, o sea, al 70% de las personas adultas. (9) Sus actividades, al decir de Fidel, "abarcan todos los campos" y sus objetivos son la incorporación de las masas a las labores revolucionarias y "la elevación de su cultura educacional, política e ideológica". - Un recuento de sus actividades nos mostraría su participación en círculos de orientación política, en la distribución de tarjetas de identidad y en la selección de "padres ejemplares" y "madres combatientes por la educación"; o bien, ayudando a campañas de prevención médica, discutiendo proyectos de leyes, apoyando obras prioritarias de servicios públicos, organizando actos de homenaje, etc. Toman parte además en tareas de alerta defensiva ("combatir al enemigo - en todas sus manifestaciones"); en la eliminación de elementos antisociales, - principalmente mediante el trabajo educativo y profiláctico; en el fortalecimiento de la función educativa como "polea de transmisión entre las masas y el partido", y en el afianzamiento de las "relaciones revolucionarias entre las - familias para acrecentar la participación masiva en las labores comunitarias". (10)

Si durante los períodos revolucionarios anteriores el papel de los CDR -- consistía en el reclutamiento masivo con fines de vigilancia y alerta defensiva -que llegó a provocar serios focos de descontento al sentirse la población vigilada por sus propios vecinos-, dentro de esta nueva etapa sus funciones -- van a ser más positivas. Los CDR darán apoyo activo a los planes revolucionarios, incluso físicamente (a través de microbrigadas), y al discutir los proyectos de las nuevas instituciones cumplirán la función de informar y comprometer a la población en la realización de estos proyectos.

Es evidente, pues, que en la nueva fase de "construcción socialista" el régimen busca y logra un mayor apoyo por parte de la población a sus iniciativas, y que esto se da a través de la participación masiva, coincidente con el aumento de satisfactores materiales y la elevación general del nivel de vida.

3. Organización política

Como ya hemos mencionado anteriormente, ésta es una fase de eficiencia económica, de construcción socialista, pero también de estabilización y creación de instituciones definitivas. Era tiempo de acabar con la "provisionalidad revolucionaria" y consolidar verdaderamente lo logrado. Con este propósito se concretaron cuatro proyectos: el Primer Plan Quinquenal; el establecimiento definitivo en toda la nación del Poder Popular, que institucionaliza la gestión del pueblo en las tareas administrativas gubernamentales; la celebración del Primer Congreso del PCC, y la aprobación por éste del Proyecto de Constitución para la República Socialista de Cuba.

El Primer Plan Quinquenal (1975-1980) viene a enmarcarse dentro de las -- tendencias de regularización, eficiencia y desarrollo económico ya señaladas. Su elaboración señala una estrategia definida de desarrollo, basada en supuestos realistas y en tácticas pragmáticas tomadas de la experiencia soviética y aplicadas con base en acuerdos entre el organismo cubano de planificación (JU-CEPLAN) y el soviético (GOSPLAN). (11) (Después examinaremos los acuerdos comerciales salidos de estas discusiones y contactos)

El plan piloto de "Poder Popular", llevado a cabo en Matanzas desde julio de 1974, tiene por objeto comenzar a establecer órganos representativos en los distintos niveles político-administrativos (municipio, región, provincia y país) para observar su funcionamiento y poder luego extender la experiencia a todo el territorio nacional. El Poder Popular se establece como máximo poder estatal en su instancia respectiva. Su funcionamiento está a cargo de una Asamblea Municipal que tiene facultades de gobierno y administración sobre unida--

des de producción y servicios de importancia local, conjugando centralización y descentralización en la localidad. Se constituye tras dos rondas de elecciones por voto directo, secreto y universal de los ciudadanos mayores de 16 años. (Este tipo de ejercicio electoral tiene antecedentes en las elecciones de los sindicatos, organizaciones de masas, etc.) El proceso electoral se da en asambleas que seleccionan a ciudadanos con suficientes cualidades y experiencia organizativa para presidir reuniones de nominación de candidatos. La experiencia de Matanzas contó con un 90% de asistencia electoral para nombrar Asambleas Municipales, encabezadas por sus Comités Ejecutivos, y designar delegados a los órganos del Poder Popular regional y provincial. (12) Declaraciones recientes de delegados de estos poderes se refieren al buen funcionamiento del sistema, ya que mediante el análisis semanal que el delegado realiza con sus electores salen a relucir problemas, sugerencias y necesidades de toda índole que son -- llevadas a comisiones creadas en el nivel superior para su solución o tramitación correspondiente.

"Con los propios recursos se resuelven la mayoría de las necesidades y problemas que se presentan. (...) Los campesinos ven muy bien y con alegría el funcionamiento de los Poderes Populares porque los problemas se resuelven sin - (...) burocratismo..." (13)

La justificación teórica del establecimiento del Poder Popular se halla en la "teoría marxista leninista sobre la organización del Estado, sin desdeñar las experiencias de la comunidad de países socialistas, por ejemplo los Soviets de 1905 y 1907". (14)

Está claro que el régimen trata de consolidar sus logros e institucionalizar su vida social, económica y política aplicando principios que había rechazado en fases anteriores. Tal es el caso de la descentralización y autogestión que se intenta aplicar desde la preparación del Congreso de la CTC hasta el establecimiento de los nuevos órganos populares. Con ello se trata de eliminar la burocratización y acercar a las masas a la gestión económica y política; -- efectivamente, la continuación de las discusiones públicas puede acabar con la apatía de épocas anteriores y contrarrestar cualquier tendencia burocrática.

El Primer Congreso del Partido Comunista Cubano (PCC) vendrá a confirmar y a sancionar todos estos experimentos y principios, y les dará la forma definitiva de instituciones. El llamamiento de Fidel al Congreso (15) especificó las tareas que el Congreso desempeñaría: aprobación de los Estatutos del Partido, examen del Proyecto de Constitución Socialista, determinación del sistema de dirección de la economía, establecimiento de la línea de acción de los órganos de Poder Popular, adopción de las directivas principales para los próximos

años en las "fundamentales actividades políticas, económicas" y sociales, y elección del Comité Central del Partido, que velará por la aplicación de las de cisiones del Congreso. También hizo un llamado al pueblo trabajador para que - discutiera los principales documentos.

Por lo que vemos, el Congreso será el punto culminante de todo este proce so de institucionalización y vendrá a consolidar toda una época que dio comien zo en 1971. Su aprobación del documento fundamental del país dará al régimen - una legitimación convencional que lo pondrá al nivel de cualquier república po pular.

La Constitución, en su anteproyecto, consagra el socialismo como "la rea lidad económica, social, cultural y política de un Estado (...) de obreros y -- campesinos, que construye la nueva sociedad bajo la dirección de la clase obre ra, encabezada por su Partido Comunista marxista-leninista". (16) Pero la san ción a la propiedad socialista y las relaciones de producción que ésta origina no despoja de legalidad a la propiedad del pequeño agricultor sobre su tierra e instrumentos de trabajo, siempre y cuando no sirvan para explotar el trabajo ajeno; respeta asimismo la propiedad personal de los ciudadanos sobre sus ingre sos y ahorros procedentes de su trabajo, sobre su vivienda, etc.

Hay un capítulo dedicado a los Organos Supremos del Poder Popular y otro a los Organos del Poder Popular a nivel local. Para la organización administra tiva central se establece un Consejo de Estado, una Asamblea Nacional del Po der Popular, un Consejo de Ministros, un Presidente (Jefe de Estado y Jefe de Gobierno), un Primer Vicepresidente y varios vicepresidentes.

El Plan Unico de desarrollo económico también está contenido dentro del - articulado de la constitución, con lo que se eleva a la categoría de Ley Funda mental.

El capítulo educativo consagra todos los principios sucesivamente adapta dos durante la década anterior: la concepción marxista-leninista del mundo, la formación comunista de las nuevas generaciones y la preparación de niños, jóve nes y adultos para la vida social; la gratuidad de la enseñanza y su universa lización; la libertad de creación e investigación científica, priorizando aqué lla que tiene un interés social; la incorporación de los trabajadores a la labor y al desarrollo científicos, y la participación de los ciudadanos -a través de sus organizaciones- en la realización de la política educativa y cultural - del Estado.

En cuanto a relaciones exteriores, se condena el imperialismo y sus inter venciones en los asuntos de cualquier Estado, se reprueban las guerras de agre sión y conquista y se apoyan las de liberación. (16) Según Blas Roca, "la cons

titución socialista de nuestro país identificará plenamente el carácter de nuestro Estado ante los demás países (...); influirá positivamente en los pueblos - que enfrentan problemas similares a los que enfrentábamos nosotros antes de la Revolución y en los primeros años después de la victoria". (17)

En fin, el anteproyecto consagra "el papel del Partido Comunista Cubano - como fuerza dirigente superior de nuestra sociedad" y define claramente la etapa en la que se encuentra la revolución como aquella en la que el trabajador - recibe según su desempeño en el trabajo. Es decir que la Constitución sancionará con carácter de definitivos algunos principios que por su misma naturaleza son temporales, como la distribución socialista (según el trabajo) o la defensa de la pequeña propiedad agrícola, que tiende a desaparecer en toda sociedad socialista. Aunque podría cuestionarse la inclusión de tales principios, es posible que el gobierno necesite dar amplia seguridad a la población y ganar el apoyo que otorga la certidumbre, inexistente durante las épocas de experimentación anteriores; asimismo, el régimen parece aceptar finalmente que el pragmatismo realista, consciente de lo prematuro de algunos principios y de la permanencia de rezagos prerrevolucionarios, tiene más posibilidades de salir adelante que la pretensión de creer en la viabilidad de una transformación total.

Todas aquellas experiencias obtenidas a lo largo de los diez primeros años de revolución son recogidas en este anteproyecto que, al resumir los aspectos más funcionales del nuevo Estado cubano, combinará perfectamente la consolidación ideológica con la eficiencia económica.

4. Relaciones internacionales

Las relaciones internacionales dentro de esta nueva época están acordes - con el giro presentado por la política interior. Sin embargo, se nota un cambio de opiniones y perspectivas de 1972 a 1975, cambio que se relaciona tanto con el proceso de estabilización interna como con los acontecimientos externos. Como hemos dicho antes, toda esta fase se halla en cierta forma condicionada - por la influencia soviética. El apoyo a la lucha contra el revisionismo y la - "contrarrevolución" en los países socialistas de Europa, la aceptación tácita - de la coexistencia pacífica y, finalmente, la alineación cubana al lado soviético frente al conflicto con China (que Fidel atribuye a "factores subjetivos") son parte de las condiciones para la ayuda soviética. Esta se concreta en convenios como el del 23 de diciembre de 1972, que ampara: la obtención de un crédito por 300 millones de rublos para diversas obras de desarrollo cubano; - el aplazamiento de las deudas acumuladas en este período, eliminando el cobro

de intereses y trasladando el inicio de los nuevos pagos a 1986, y el aumento hasta 200 rublos del precio pagado por tonelada de azúcar. (18) Los nuevos planes de desarrollo económico cubano exigían además la sistematización de la colaboración económica externa; al ser imposible lograr ésta dentro del plano interamericano y estando dadas las bases de la alineación con la URSS, se solicitó formalmente la entrada de Cuba a la comunidad económica del campo socialista (CAME), donde fue finalmente aceptada. (19) Tales logros reforzaron el agradecimiento cubano al apoyo soviético, que no cesó de estar presente en todos los discursos principales de Fidel durante esta época (1971-1974).

El apoyo a las tesis soviéticas, y en este caso a la coexistencia pacífica, orienta incluso el mismo acercamiento cubano a América Latina. Este continente, que después de sus escasos intentos revolucionarios experimentara una fase reformista de reorganización "democrática" (en los años sesenta) para pasar luego a la época del militarismo autoritario anticomunista, que a su vez fue dando lugar a regímenes militares progresistas e incluso a comienzos de "sistemas socialistas", tuvo que aceptar los intentos cubanos de acercamiento como parte del deshielo de la "guerra fría" y de la política de coexistencia pacífica dictada por los dos grandes. Sin embargo, Cuba no fue aceptada rápida y completamente por toda la comunidad latinoamericana. El comienzo de la década de los setenta trajo nuevos vientos progresistas que se concretaron en el régimen chileno de Unidad Popular y en las reformas peruanas. Estos fueron los primeros aliados de Cuba. (20) Sin embargo, la actitud de La Habana no mostraba un gran entusiasmo latinoamericano. Aunque se planteaba la necesidad de integración económico-política a Latinoamérica, su región geográfica natural, reconocía que antes de que se realizara la integración tendría que haber "una revolución antimperialista de tipo socialista en ese continente", pues según Fidel "en este mundo de hoy no hay independencia ni revolución posible sin el socialismo y la solidaridad internacional..." (21) Por esa razón se terminaba eligiendo como solución provisional la integración al campo socialista. Sin embargo, pese a estas declaraciones de "revolucionarismo socialista", se aceptan gustosamente las respuestas chilena y peruana, por considerárseles suficientemente progresistas. Y es que Cuba precisa de este acercamiento, pues ve claramente que pese a la integración socialista su economía requiere nuevos contactos, y aunque ya los tiene con diversos países no socialistas necesita ampliarlos a América Latina porque es ésta su región natural y porque entra en sus nuevos planes económicos. Tal es el sentido de la apertura a los países "progresistas del continente", que tan sólo con sus declaraciones antimperialistas y sus medidas reformistas llenaban de sentimiento solidario a Cuba.

Dentro de esta nueva tónica se da el planteamiento del reingreso cubano a la OEA y del cese del bloqueo interamericano a la isla, junto con el gradual restablecimiento de contactos diplomáticos y el fracaso del experimento socialista chileno. Las declaraciones cubanas cesan sus recomendaciones de soluciones socialistas y procuran amoldarse a la situación aduciendo:

"La revolución es algo que les corresponde a los pueblos de cada país y eso nadie lo puede hacer más que ellos."

"No hay posibilidad ahora en Latinoamérica de cambios -- tan radicales como el cubano, aunque existen las condiciones objetivas para los cambios radicales en Latinoamérica pese a la inexistencia de las condiciones subjetivas." (22)

Las necesidades cubanas de acercamiento llegan incluso hasta el grado de buscar una normalización de las relaciones con EU. Este es un punto que también experimenta evolución. En 1972 el discurso de Fidel del 26 de julio estuvo plagado de reproches al "imperialismo yanqui", al que exigía el retiro incondicional de la base de Guantánamo y el cese del bloqueo y las acciones subversivas; de EU no se quería nada y mucho menos el restablecimiento de relaciones. (23) Pero 1974 vio visitas de comisiones senatoriales perfectamente recibidas en La Habana, y 1975, declaraciones de Fidel sobre la disposición cubana a vender azúcar al mercado norteamericano si éste así lo solicitaba. (24) El giro estuvo claramente influido tanto por acontecimientos externos como por sus cesos internos. Una vez más los objetivos de desarrollo se imponían, pues, si bien el mercado soviético parecía suficientemente seguro, la necesidad de divisas por parte de Cuba la obligaba a buscar nuevos clientes que pudieran ofrecerseles. En cuanto al aspecto exterior, una normalización con EU también sería útil para propiciar un restablecimiento más acelerado de las relaciones -- con América Latina, cuyos dirigentes voltean aún hacia Washington en busca de directivas.

Cuba, sin embargo, no dejó de asumir su rol revolucionario y de solidaridad socialista frente a las luchas de liberación antimperialista. Los viajes que Fidel realizó en 1972 a través de diversos países del campo socialista y del continente africano (Guinea, Sierra Leona, Argelia) reforzaron su apoyo a la construcción revolucionaria, mientras que la solidaridad mostrada durante todos estos años hacia Vietnam (incluso con el envío de brigadas de trabajo, médicos y constructores) y posteriormente hacia Chile (en su lucha contra el fascismo) fue igualmente intensa.

Esta es la etapa que hace surgir, o reorganizarse, a las escuelas que veremos inmediatamente. Es una etapa de rectificación, de postulación y puesta -

en práctica de nuevos principios, de participación popular e incipiente autogestión, de estabilización e institucionalización, de reconciliación con la Unión Soviética; una etapa, en fin, de consolidación de los logros revolucionarios, cuyas características principales serán transmitidas de manera especial a las nuevas instituciones educativas.

B. ESCUELAS TECNOLOGICAS DE NIVEL MEDIO

Dentro del nuevo contexto, la sistematización de las escuelas e institutos tecnológicos surge como parte de la política del régimen revolucionario en torno a una estrategia de rápido avance económico, fincada en el realismo y basada en el desarrollo máximo de todos los recursos disponibles. También responden las nuevas escuelas al intento de formar a los jóvenes como hombres productivos con valores y motivaciones revolucionarias, cosa que -como el mismo régimen reconoce a través de su viraje político-económico- es más difícil de lograr en los ciudadanos educados dentro del capitalismo.

1. Antecedentes e inicios

Todo desarrollo económico requiere de personal calificado para dirigir y ejecutar las tareas técnicas que son esenciales no sólo para el avance sino incluso para la supervivencia misma de la sociedad. La revolución cubana no es la excepción, sobre todo por el atraso educativo-tecnológico que hereda de la época capitalista. En educación industrial existía un solo centro con el nivel adecuado para dar una formación equivalente a la de técnico medio. El resto de los centros, diecisiete en total, sólo formaban obreros calificados en cantidades muy reducidas y con limitaciones causadas por la carencia de bases materiales de estudio y profesores idóneos. Dentro de la educación agropecuaria sólo se contaba con seis granjas-escuela, cada una con capacidad para treinta alumnos becarios, destinados a ser una especie de obreros agrícolas con calificación media. Como puede apreciarse, el desarrollo de toda esta enseñanza era muy limitado y respondía exclusivamente a las exigencias de una república mediatizada donde lo único que interesaba era obtener mano de obra barata. (25)

Al triunfo de la revolución los planes y expectativas de un desarrollo industrial acelerado concebidos en la primera fase (1959-1963) hicieron prestar bastante atención a la educación técnica, vital para cualquier estrategia de desarrollo. Se procedió a la transformación de los centros existentes y a la --

creación de nuevos centros dotados de máquinas-herramientas, equipos e instrumentos necesarios. Sin embargo, la falta de tradición en la formación de obreros calificados, y sobre todo en la de técnicos medios, obligó al gobierno a solicitar la colaboración técnica de los países socialistas y a poner en práctica una serie de planes piloto y proyectos provisionales que trataban de preparar a decuadamente personal calificado sin alejar a los trabajadores del centro laboral y sin impedir a los jóvenes en edad productiva participar en la actividad económica. Este fue el caso del programa mínimo técnico iniciado en 1966, que brindaba a los trabajadores de los sectores agrícolas, industriales y comerciales los conocimientos técnicos indispensables sobre su labor y sobre la maquinaria empleada. Las clases se daban en el propio lugar de trabajo y se procuraba aumentar la productividad y la responsabilidad explicando a los obreros el modo en que su contribución afectaba todo el proceso productivo. (26) Otra solución al problema fueron los cursos dirigidos mediante los cuales estudiantes de nivel medio salían a la producción sin perder el contacto con el estudio, pues una vez graduados se matriculaban en la universidad.

Ya como parte del concepto "estudio-trabajo" aplicado conscientemente dentro de la fase iniciada en 1966, se da el "Plan 6X6", en el que los alumnos de los institutos tecnológicos industriales, después de cursar la enseñanza básica, alternaban un semestre en la escuela con otro en la producción, como práctica pre-profesional. Esto permitía satisfacer las necesidades de fuerza de trabajo calificada en la producción y ampliar la capacidad de los centros, a la vez -- que modificaba los criterios sobre la formación de técnicos, vinculaba a los estudiantes a la realidad social y específica de su oficio, y aceleraba el proceso de la utilización óptima de los obreros y técnicos, precisamente en una etapa en la que se requerían avances inmediatos. (27)

Sin embargo, la práctica pre-profesional y el trabajo ligado al estudio no fueron las únicas actividades laborales realizadas por los estudiantes técnicos durante esta época (década de los sesentas). Dada la situación económica del país y sus necesidades defensivas (sobre todo en 1967 y 1968), los alumnos tuvieron que incorporarse a la zafra azucarera como cortadores de caña, durante períodos bastante largos. También fue necesario aumentar la duración de los estudios para brindar paralelamente a la preparación académica formación militar, ya que los alumnos completaban unidades regulares del ejército. (28) Pese a esto, la experiencia en la combinación estudio-trabajo, el avance en el enrolamiento estudiantil (29) y la superación de las distintas fases revolucionarias fueron logrando el perfeccionamiento de esta rama estudiantil y preparando su amoldamiento a la nueva etapa revolucionaria de despegue económico mediante la -

sistematización de la práctica "estudio-trabajo".

2. Reorganización y sistematización del estudio-trabajo: 1972-1973

a. Objetivos y argumentos teóricos

La teoría que orienta la reorganización y el amoldamiento de este nivel escolar a la producción es fundamentalmente la misma que inspiró el establecimiento de la "escuela al campo". Sin embargo, estas escuelas de tipo técnico tienen además otros argumentos teórico-prácticos de ajuste a la producción agroindustrial, cuyo desarrollo constituye la esencia de esta nueva fase.

Como vimos en el capítulo anterior, Marx concede una gran importancia a la combinación educación-producción como base de la formación integral de los "hombres nuevos". Sin embargo, el punto que más enfatiza dentro de esta formación es el de la politecnización, o sea, la generalidad de los conocimientos -- que impide la prematura especialización y relaciona al individuo con la totalidad de la producción, facilitando su avance y movilidad junto con los procesos tecnológicos. Esta educación politécnica se basa en tres principios: la categoría económica, o sea, la ley del cambio de trabajo condicionado por la naturaleza revolucionaria de la base técnica de la gran industria; la categoría social, constituida por la necesidad de superar la unilateralidad profesional (especialización) con el fin de obtener un desarrollo integral del individuo, y finalmente la categoría científico-técnica, que se refiere a la invariabilidad de -- los principios científicos y técnicos de una gran cantidad de ramas y procesos de la producción. (30)

Por lo que se ve, Marx estaba tan atento al desarrollo de las fuerzas productivas como al de las relaciones de producción, y con base en ambas planteaba los cambios de la educación. Fieles a esta concepción marxista, los reformadores cubanos intentaron introducir programas de educación que fueran desde la enseñanza de los principios generales hasta la de las especializaciones, las cuales eran vistas más como necesidades circunstanciales que como respuestas -- permanentes y únicas. Este enfoque se manifiesta en el énfasis concedido a los cursos de actualización y superación para los graduados.

Fidel, acorde a la nueva etapa revolucionaria, trató de poner en práctica conceptos que estaban presentes en sus proyectos desde el principio mismo de la revolución. La importancia de la técnica como clave en el desarrollo de cualquier pueblo era una idea que dominaba en todos sus discursos al respecto:

"Hay que capacitar a nuestro pueblo. Nosotros no podemos realizar hoy tareas que sí podremos rea-

lizar en el futuro. Con un pueblo que tiene una gran deficiencia en técnicos, con un pueblo donde tantas inteligencias han perdido la oportunidad de desarrollarse, de ir a centros de capacitación... nosotros no podemos hacer lo mismo que podremos hacer cuando hayamos desarrollado hasta el máximo la capacidad técnica de nuestro pueblo." (31)

Para Fidel, era indispensable complementar la revolución social con la técnica, pues sólo así se llegaría a la etapa de abundancia que justificaba todo el período de sacrificios:

"Cuando hablamos de una revolución técnica, es la revolución que complementa la revolución social. Revolución social: poder de los trabajadores y campesinos más revolución técnica, es decir, más la aplicación de la técnica, igual a la abundancia, igual al socialismo, igual al comunismo. Se habla de una revolución que empieza ahora y que no terminará nunca." (32)

Más adelante, los conceptos generales de la revolución técnica se fueron concretando en programas específicos de técnicos agropecuarios e industriales. Sin embargo, Fidel no estaba satisfecho, pues su meta de transformar la mentalidad individualista e intelectualizada en una nueva mentalidad adaptable a las realidades del atraso y dispuesta a la superación personal y social tenía que basarse en la existencia de una cultura industrial de la que Cuba carecía totalmente:

"Si los obreros nuestros y los cuadros nuestros y los ingenieros nuestros supieran lo que es una fábrica. Pero es que no saben. Porque puede haber graduados ingenieros de esto y esto, pero este país no tiene ninguna cultura industrial, sencillamente porque no tenía industrias y la industria es lo que crea una cultura industrial." (33)

La preparación de los técnicos necesarios para la realización de una revolución industrial implicaba, en la opinión de Fidel, la fundación de institutos al lado de los campos y los centros industriales. Sólo la convivencia con los trabajadores sería capaz de reeducar a los estudiantes e inspirar en ellos una verdadera solidaridad proletaria. Esto serviría además para borrar las diferencias entre los trabajadores intelectuales y los manuales, ya que los estudiantes adquirirían la experiencia de la práctica fabril mientras que los trabajadores se verían beneficiados por la organización de cursos de superación o actualización.

La fase comenzada en 1970 cumple las condiciones requeridas para la materialización de estos conceptos, ya que en su marco estabilizador, de aten--

ción prioritaria a los planes de desarrollo con amplia ayuda soviética, se favorece la aplicación de unas ideas que a la vez que retoman principios marxistas cumplen con la satisfacción de las necesidades del momento socioeconómico cubano, reflejadas en la subutilización de la capacidad industrial instalada, por falta de personal calificado o por déficit en el abastecimiento de materias primas. (34)

b. Clasificación y funcionamiento

i. Clasificación

Para ligar íntimamente este tipo de educación a los planes de desarrollo económico del país, se ofrece en dos niveles profesionales: el de obrero calificado y el de técnico medio. En 1970 funcionaban ya 96 centros de educación técnica y profesional divididos entre la educación industrial y la agropecuaria; para el curso 1973-1974 se planeaba el funcionamiento de 7 nuevos institutos tecnológicos y 27 politécnicos, con capacidad promedio de 500 alumnos y unidos siempre a los centros de producción. En las dos clases de enseñanza existen tres tipos de centro: escuela tecnológica (obreros calificados), instituto tecnológico (técnicos de nivel medio) e instituto-escuela (obreros calificados y técnicos de nivel medio). Dentro del sector industrial las ramas que se ofrecen en el nivel de técnico-medio son: extractiva y de geología (8 especialidades), metalúrgica y mecánica (16 especialidades), eléctrica, electrónica y de comunicaciones (10 especialidades), química y de industria ligera (17 especialidades), de construcción (8 especialidades) y de transporte (13 especialidades). Por su parte, la educación agropecuaria ofrece las siguientes ramas: agronómica (14 especialidades), pecuaria (5 especialidades), veterinaria (2 especialidades) y de mecanización agrícola (una especialidad). Los centros politécnicos, establecidos con el fin primordial de dotar de personal calificado a las centrales azucareras, conservan la misma división en escuelas, institutos e institutos escuelas, aunque su carácter es agroindustrial y ofrecen una formación politécnica, en vez de una especialización como la que brindan las demás escuelas tecnológicas. (35)

Las diversas ramas ofrecidas en estas instituciones muestran que el crecimiento industrial, aunque sigue dando prioridad al sector azucarero y al extractivo, concede cada vez mayor importancia al sector metalúrgico, a la industria ligera y sobre todo a la industria de la construcción, a la que Fidel toma como pilar del crecimiento económico general. En la agricultura, cultivos distintos al azucarero adquieren más importancia que nunca, en especial los cítricos, el arroz y los frutales, a la vez que se impulsa el desarrollo forestal. Las ramas pecuarias resaltan la importancia de la avicultura y la ganadería; --

(Esta última sobre todo con vistas a los centros lecheros de reciente creación)

Todo ello está en concordancia con la política de incremento en las exportaciones y disminución en las restricciones al consumo, descrita en la primera parte de este capítulo.

ii. Funcionamiento

La ubicación de casi todos los centros de educación técnica y profesional responde a los requerimientos de lo que en épocas anteriores se llamó -práctica pre-profesional y ahora es el sistema estudio-trabajo. Es decir, la instalación de un centro educacional toma muy en cuenta la existencia de planes de desarrollo agropecuario o de centros industriales donde los estudiantes puedan -prestar sus servicios por rama y especialidad, a lo largo de su entrenamiento y como parte de su formación. Por otra parte, todos los alumnos de enseñanza técnica son becarios y generalmente internos; en éste último caso, se aspira a -que desarrollen una verdadera vida colectiva.

Programas y planes de estudio.- Son muy variados porque deben adaptarse al desarrollo económico y social del país y modificarse de acuerdo a -la introducción de nuevas tecnologías; tan sólo dentro de la educación agropecuaria existen planes de estudio que responden a 23 especialidades diferentes agrupadas dentro de sus cuatro ramas. En ella, como en la industrial, la duración -total de los estudios depende del grado escolar que tiene el estudiante al ingresar a este nivel académico.

En los planes y programas se establece una carga semanal promedio de 25 horas lectivas y 20 horas de trabajo, garantizando -dentro de cada día y a lo largo de la semana- el equilibrio entre las clases teóricas y las prácticas, y entre la educación y el trabajo. El elemento prioritario en la elaboración --del plan es el perfil ocupacional, que responde a las exigencias planteadas por la producción en cada especialidad. El plan se estructura atendiendo a los objetivos de las asignaturas, según sean éstas propias del ejercicio de la profe---sión, básicas específicas, básicas o de formación general. Las primeras corresponden a las funciones que realizarán los graduados en su campo de trabajo; las básicas específicas brindan los prerrequisitos de la enseñanza de las primeras; las básicas constituyen el fundamento de las básicas específicas pero desempeñan además un papel formativo general y tratan de llenar los requerimientos científicos de la preparación técnica; finalmente, las de formación general cumplen con el objetivo de completar la educación de los alumnos y son generalmente materias tales como español, estudios sociales y económicos, inglés y educación física. (36)

La distribución del tiempo dedicado a la formación profesional -

en cada una de las dos grandes ramas tecnológicas es la siguiente:

Asignaturas	Educación industrial	Educación agropecuaria
HORAS POR SEMANA		
Formación general	14	18
Básicas	17	17
Básicas específicas	12	17
Ejercicio de la profesión	57	48

(Fuente: La Educación en Cuba, 1973. Dirección de Producción de Medios de Enseñanza. La Habana, Cuba, p. 176)

En cuanto a las especialidades, que están siempre ligadas al desarrollo científico-técnico alcanzado en la producción agropecuaria e industrial, se tiene en cuenta el riesgo de la superespecialización a este nivel y las consecuencias de la utilización de un técnico con perfil ocupacional estrecho. Por lo tanto, se trata de que el perfil del graduado, independientemente de su especialización, sea lo más amplio posible; asimismo, se intenta determinar con mayor exactitud las especialidades realmente necesarias y unificar las especialidades actuales. (37) Con esto se quiere cumplir, además, el principio marxista de la politecnización como formación productiva general, alejada de la especialización.

Complementan la formación del alumno las actividades políticas, culturales, deportivas y recreativas planteadas en el horario extra-curricular.

Estudio-trabajo.- La participación en actividades productivas, como se mencionó en los antecedentes, se viene aplicando desde hace varios años, primero a través de las asignaturas técnicas y la práctica pre-profesional, y posteriormente con las jornadas productivas (y zafras), generalmente desvinculadas de la especialidad. Sin embargo, la introducción del concepto "estudio-trabajo" en el nivel medio básico, así como las necesidades del país dentro de esta nueva fase de recuperación y rectificación económica, hicieron posible el establecimiento del régimen estudio-trabajo de manera sistemática en la enseñanza técnico-profesional, a partir del curso de 1972-1973. Para conseguirlo fue necesario someter los planes de estudio vigentes a un proceso de racionalización -- que permitiera una organización docente equilibrada con la actividad laboral. -

Se estableció que los estudiantes se vincularan al trabajo productivo 20 horas a la semana en actividades acordes al nivel y especialidad que cursaban. (38) - De este modo, en los primeros años el trabajo consistirá en laborar como trabajador no calificado, llevar a cabo una actividad técnica relacionada con tareas concretas y realizar algún trabajo técnico más ligado a los estudios. En los años posteriores el trabajo sí está en función de las especialidades del futuro ejercicio de la profesión, con el fin de que proporcione un entrenamiento técnico prolongado en la rama o sector de la economía correspondiente al estudio del alumno.

Una parte del horario de trabajo se cumple en las áreas de producción que poseen los propios centros de estudio; la otra, en unidades de producción, preferiblemente en aquéllas cuyas actividades son afines con las especialidades del centro. Como se había mencionado, en la educación industrial el plan de estudio-trabajo se desarrolla en fábricas, talleres y centros de producción, mientras que en la agropecuaria se realiza en los propios terrenos que poseen los centros -y que constituyen verdaderas unidades de producción agropecuaria- o en los planes de producción estatales próximos a los centros docentes.

La unidad fundamental en la que se basa la estructura organizativa del régimen de estudio-trabajo es el grupo docente, que permite una uniformidad organizativa estable y una estrecha vinculación entre todas las actividades académicas, políticas y productivas. El grupo docente es además la unidad de trabajo del colectivo de profesores y en particular del profesor guía, quien orienta el trabajo educativo de cada alumno de acuerdo a sus características particulares.

Cada grupo cuenta con un responsable de trabajo, elegido entre sus miembros, que participa en la actividad laboral con el resto de los integrantes del grupo, pero que debe también vigilar y registrar la asistencia y la puntualidad, el cumplimiento de la norma de trabajo, el volumen del trabajo realizado, el cumplimiento de las normas de higiene y seguridad del trabajo, y la disciplina del grupo.

La planificación, organización, dirección y control del trabajo de cada centro es ejercida por el responsable de la enseñanza práctica y la producción, al que asesora una comisión integrada por representantes de cada una de las organizaciones políticas y de masas del centro y por un estudiante perteneciente a los cuadros de mando del mismo. Las funciones de esta comisión consisten en el análisis del comportamiento, de la asistencia y puntualidad, del cumplimiento de las normas, de la disciplina de los estudiantes y de las medidas que pueden contribuir a elevar la calidad del trabajo. (39)

En la reglamentación del estudio-trabajo también se establece -- que al inicio de cada curso se haga una planificación de la disponibilidad de - fuerza de trabajo que tendrá el centro durante el mismo y de las característi-- cas organizativas con que se desarrollará, considerando los niveles y especiali-- dades que han de cursar los alumnos así como los horarios que tendrán. Partien-- do de lo anterior, en la educación agropecuaria se establecen las discusiones - con los organismos de producción para la ubicación de los alumnos en el trabajo. Estas discusiones concluyen con el establecimiento de un convenio entre el orga-- nismo de producción y el centro de estudio en el que se estatuyen todas las ca-- racterísticas que regirán el trabajo, precisando exactamente los compromisos -- que debe cumplir cada una de las partes para su normal desarrollo. En el mismo se recogen los siguientes aspectos fundamentales: los objetivos que se persi-- guen por parte del centro y de la unidad empleadora, las cantidades de estudian-- tes, los horarios y calendarios, el tipo de trabajo, el transporte, la atención política a los estudiantes, el personal que orientará y controlará el trabajo, el modo en que se informarán los resultados, y la periodicidad y el método que se emplearán para comprobar el cumplimiento del convenio. En la discusión y a-- probación del convenio participan, además de los representantes de las direccio-- nes de las dos partes, un delegado de cada una de las organizaciones polfticas y de masas del centro de estudio y de la unidad de producción, y uno del Minis-- terio del Trabajo. Este último ayuda a una determinación más racional de los -- puestos de trabajo que ocuparán los estudiantes, mientras que las organizacio-- nes políticas y de masas, por su parte, contribuyen directamente a garantizar - la atención política que esta actividad requiere. El reglamento del régimen de estudio-trabajo establece también un método de información donde se controlan - sistemáticamente los índices fundamentales del trabajo de cada grupo: asisten-- cia, puntualidad, trabajo realizado y cumplimiento de la norma. (39)

Por la evaluación de los resultados iniciales del nuevo sistema se ha observado una mejoría sistemática en la calidad del trabajo que desarro-- llan los estudiantes; los índices de cumplimiento de las normas se aproximan - y en ocasiones alcanzan- a los establecidos para obreros habituales en lo que se refiere a la asistencia y puntualidad al trabajo, el aprovechamiento de la jorna-- da y el volumen del trabajo realizado. (40)

La formación ideológica no se da como parte del plan curricular, sino a través del mismo régimen estudio-trabajo, que se justifica -a los ojos de los alumnos- tanto desde el punto de vista práctico como desde el pedagógico e i-- deológico, al vérsese como parte de la ideología revolucionaria y de la tradi-- ción marxista y martiana, y como elemento vital del desarrollo productivo del -

país. Es decir que la preparación ideológica, a más de obtenerse mediante actividades extra-curriculares en las asociaciones estudiantiles y la labor política, se logra efectivamente a través de la participación misma en el estudio-trabajo, que permite por otra parte la convivencia con trabajadores regulares de los centros productivos a los que se es destinado. El prestigio ganado por este tipo de especialidades técnicas las pone al nivel de las profesiones universitarias, erradicando así la contraposición tradicional entre trabajadores manuales e intelectuales. Por lo demás, hasta un 15% de los graduados como técnicos medios llega a ingresar a las universidades en turnos diurnos, y el resto puede hacerlo mediante estudios dirigidos o cursos nocturnos. (41)

c. Evaluación político-económica

La aplicación sistematizada del régimen estudio-trabajo a este nivel escolar viene a cumplir dos funciones primordiales: la pedagógica e ideológica y la productiva. Dadas las características de esta fase revolucionaria, es doble creer en el predominio de la segunda sobre la primera, en vista de las necesidades de mano de obra calificada para solucionar la subutilización de un gran número de establecimientos industriales. Sin embargo, también puede verse el énfasis gubernamental en crear nuevos hábitos y valores en estas generaciones en formación, de manera que se haga posible en un futuro, con bases materiales más sólidas, lo que fue imposible de lograr en un pasado sometido a circunstancias materiales muy difíciles. Tanto la formación ideológica que conlleva la aplicación del concepto estudio-trabajo -al poner en contacto al estudiante con realidades prácticas y reeducarlo por el acercamiento y convivencia con las masas trabajadoras- como la participación en asambleas estudiantiles coordinadoras -del trabajo productivo son formas eficaces de forjar una nueva mentalidad que, a la vez que participa de un cierto idealismo, está suficientemente ligada a la realidad como para aportar soluciones adecuadas a la nueva fase revolucionaria.

Por otra parte esta preparación de cuadros técnicos contribuirá a la soberanía e independencia de Cuba al permitir un desarrollo productivo basado en recursos humanos propios y con él la superación de la vulnerabilidad tecnológica a la que Cuba estuvo sometida por tanto tiempo. Los cubanos, a pesar del acercamiento definitivo hacia la Unión Soviética y su colaboración material con ella, han llegado a comprender la necesidad que tienen de desarrollar en lo posible sus propias fuerzas productivas, y a ese fin se avocan al crear este nuevo tipo de escuela.

C. ESCUELA VOCACIONAL LENIN

El complemento de la formación técnica a nivel medio será la Escuela Vocacional V. I. Lenin. La idea de formar sistemáticamente cuadros científico-técnicos de alto nivel con una preparación política sólida, garantía de su fidelidad a la revolución, es consecuencia lógica y esperada de esta fase de estabilización revolucionaria. Toda institucionalización implica la previsión de una maquinaria productora de cuadros que garantice la ulterior marcha y desarrollo del país y la continuidad de los principios revolucionarios. Si durante el período -capitalista esa maquinaria estaba constituida por la misma clase dominante que a través de una educación elitista preparaba a sus hijos para que garantizaran la continuación del sistema dentro de un marco de dependencia tecnológica y científica del extranjero, dentro de la fase de consolidación revolucionaria la selección de cuadros dirigentes debe seguir criterios acordes a la transformación que toda la sociedad ha sufrido. La gran importancia que desde el mismo principio -del proceso revolucionario se dio al desarrollo educativo (como vía de desarrollo económico y sociopolítico) hizo que el conocimiento mismo pasara a ser el criterio básico para la selección de cuadros y el otorgamiento de distinciones e incluso de privilegios. Al centrarse la atención en el desarrollo económico, se puso énfasis en la productividad y en los méritos del trabajo como prueba de virtudes y conciencia revolucionaria. La combinación de ambos criterios, junto con el de fidelidad ideológica, dará por resultado el premio a la formación integral, la del "hombre nuevo" que domina ambos campos (el de los conocimientos y el laboral) y que aunado a esto posee un espíritu colectivo, socialista, de preocupación por el bienestar de la comunidad; en una palabra, que es motivado por incentivos morales. Los alumnos que más prometen en este sentido, los más destacados en esas cualidades, que se fomentan desde la educación básica, serán seleccionados para formar los cuadros científicos, base del desarrollo al que Cuba aspira. Y para ello se creará una escuela especial, acondicionada para el máximo desarrollo del potencial intelectual y social del individuo. Esta será la Escuela Vocacional, que tratará de englobar y desarrollar óptimamente todo lo que hemos señalado.

1. Sus inicios

La Escuela Vocacional Lenin surge a raíz del Encuentro Nacional de Monitores y la Exposición de Círculos de Interés Científico-Técnico en septiembre de 1967. Tal parece que la gran impresión que le causó a Fidel la exposición de --

los logros científicos estudiantiles le hizo concebir la idea de desarrollar -- las potencialidades que éstos encerraban mediante una escuela de tipo especial que tuviera todas las facilidades requeridas para la formación de científicos -- de alto nivel.

"De manera que surgió la idea en el Ministerio de Educación de organizar una escuela de nuevo tipo, de distintos niveles, de distintas actividades científicas y técnicas, de -- distintas materias, donde se ensayen métodos de enseñanza -- nuevos, donde se promueva el espíritu de investigación. Una escuela que pueda servir como modelo de lo que deberá ser -- en un futuro la escuela en nuestra patria y conceder el derecho a recibir una beca en esa escuela a todos los jóvenes y niños que participaron en los Círculos Científico-Técnicos, a todos los monitores que están aquí presentes y a todos los que participaron en el concurso.

"Vamos a procurar que sea una buena escuela donde se den -- las condiciones para que puedan alcanzar las vocaciones el máximo de desarrollo, una escuela que sirva como premio, -- (...) como estímulo a los que se han esforzado. Una escuela que sirva como vanguardia, que sirva como ejemplo, que sirva como Piloto (...) como modelo de lo que deberán ser las escuelas en el futuro de nuestra patria." (42)

Así nació, junto con el curso 1967-1968, lo que sería la primera escuela -- vocacional, conocida como Escuela de Monitores de Vento, cuyos alumnos fueron -- extraídos de la masa de estudiantes monitores, ganadores de concursos e inte--- grantes de círculos de interés científico-técnico.

Tanto la concepción como el establecimiento de la escuela respondieron a -- las necesidades e ideas de su época. 1967-1968 fue la etapa del fin del idealis-- mo guerrillero-revolucionario en el que alcanzaron el máximo vigor las ideas de un "hombre nuevo" desprendido de egoísmo y prejuicios, guiado por los solos incentivos comunitarios, los incentivos morales. Los círculos de interés desarrollaban un espíritu científico, un interés por el proceso productivo y una motivación moral que, unidos a la práctica colectivista que inspiraba el estudio en común del movimiento de monitores, harían cristalizar en las nuevas generacio-- nes los elementos más idealizados por el régimen. Por otra parte era también la época de los planes piloto en la enseñanza; la "escuela al campo" estaba apenas siendo aplicada y se observaban con grandes expectativas sus resultados. Era na-- tural que los dirigentes pensaran en crear cuadros científicos de alto nivel -- que por otra parte pudieran reforzar la independencia tecnológica, complemento de la política, que tanto se buscaba durante la época de alejamiento de bloques y acercamiento a América Latina. Sin embargo, se carecía de los recursos huma-- nos y materiales para convertir este proyecto en una verdadera escuela de cua-- dros. Por eso al principio ésta pareció ser una escuela más con alumnos de todos los niveles (primario, secundario, básico y preuniversitario) y no fue sino has

ta la definición de una nueva fase cuando la escuela asumió sus proporciones de verdadera escuela modelo (con dos niveles: secundaria básica y preuniversitario), esta vez de acuerdo con la tónica de la época. Los recursos de los que Cuba carecía para dotarla de modernas instalaciones fueron donados por la URSS y los países socialistas; de esta forma el proyecto de Fidel adquiría existencia real. - La nueva escuela para alumnos sobresalientes y futuros cuadros científicos y posiblemente políticos del país era inaugurada por Leonid Brejnev el 31 de enero de 1974. (43)

2. Sus objetivos

Estos corresponden a los que se desprenden del discurso de Fidel en 1967:

1) desarrollar al máximo las vocaciones y procurar que los estudiantes se interesen al máximo por aquellas ramas de la ciencia y de la técnica que más necesarias son al país;

2) formar integralmente a los jóvenes mediante su participación en actividades docentes, culturales, deportivas, productivas, politécnicas, y en aquellas que contribuyan a su formación comunista;

3) promover el espíritu de investigación y lograr en los jóvenes la conciencia de la importancia de la técnica; desarrollar en ellos hábitos de responsabilidad social mediante la vinculación del estudio con la práctica y con la producción;

4) ensayar nuevos métodos pedagógicos, de los que se pueden extraer experiencias que contribuyan al desarrollo de la pedagogía revolucionaria. (44)

Si hubiera que distinguir los objetivos que diferencian a esta escuela de las ESBE, los preuniversitarios en el campo o las escuelas técnicas, sería necesario señalar que el primero y el último son los más característicos de esta nueva institución, ya que el segundo y el tercero son enfatizados en todas las escuelas incorporadas al nuevo sistema estudio-producción. Sin embargo, también sería válido afirmar que los cuatro objetivos son compartidos por todas las nuevas escuelas, aunque las posibilidades para su máximo cumplimiento y desarrollo se hallan principalmente en esta institución.

Sin duda el desarrollo de las vocaciones y su orientación por el camino de las áreas científico-tecnológicas, así como la promoción del espíritu de investigación y la formación integral de que son objeto, propiciará el surgimiento de educandos sobresalientes cuyas ventajas en preparación los colocarán en los primeros puestos de la universidad. Esto mismo los hará pasar a ocupar los pue-

tos clave superiores dentro de todos los sectores, ya que además contarán con una sólida formación comunista, garantía de su fidelidad a las instituciones revolucionarias. Esta última circunstancia podría coadyuvar a la formación de cuadros políticos como resultado de una educación que, por ser especializada y ofrecer todas las posibilidades de desarrollo, fomenta el interés y otorga la preparación para dedicarse a la administración gubernamental, lo cual sería lógico dentro de un sistema que ha emprendido el camino de la institucionalización y busca cuadros preparados ideológicamente, cuadros que podrían obtenerse de una escuela que aspira a ser "semillero de comunistas". La fundamentación de esta hipótesis es casi imposible, pues requeriría una investigación que fuera más allá de la simple observación del funcionamiento del centro escolar y que hiciera un trabajo de campo exhaustivo, incluyendo estudios de caso a largo plazo, para comprobar la validez de nuestras suposiciones. Pero, por lo pronto, éstas son únicamente reflexiones basadas en los datos oficiales, observaciones que pretenden trascender la mera descripción.

3. Su funcionamiento

a. Programas de estudio, maestros y evaluación

La Escuela Vocacional Lenin (EVL), primera de un proyecto de siete (una en cada provincia), se trasladó para el curso 1973-1974 a su nuevo edificio, verdadera ciudad escolar que alberga 4 600 alumnos (2 219 hombres y 2 212 mujeres) en niveles de 7o. a 13o., aunque con la mayoría concentrada en secundaria básica.

El ingreso a la EVL, como ya se ha dicho, es selectivo (se acepta sólo al 10% de los aspirantes). Al principio se exigía un promedio mínimo de 85%, que ha subido a 95%; además se revisa rigurosamente el expediente académico y se pide una constancia del buen desempeño laboral del padre, expedida por su centro de trabajo. (45)

Los programas de estudio se distinguen fundamentalmente de los de las secundarias básicas por su especial cuidado en la orientación vocacional. Esta se realiza a través de los círculos de interés científico, los cursos facultativos y las visitas de información profesional.

La labor del círculo es desarrollar las capacidades de los estudiantes a través de la puesta en práctica de los conocimientos adquiridos, el desarrollo de la investigación, el manejo de una serie de instrumentos y la realización de diversos trabajos que intentan ponerlos en contacto con la realidad, con la vida práctica. Se trata de despertarles el interés por la ciencia y la técnica -

orientándolos hacia las especialidades y ramas que son fundamentales para el país. La participación en los círculos ocupa tres horas semanales y comprende actividades teórico-prácticas. Los alumnos ingresan a ellos desde el 9o. grado, previo sondeo sobre su posible vocación. Cada círculo asiste una vez por semana a un organismo, donde estudia 3 o 4 horas, acompañado por el profesor guía y atendido por un técnico; los organismos oficiales (tales como Genética Vacuna, de la Dirección de Inseminación Artificial)*apadrinan los círculos de interés y, entre otras cosas, elaboran sus planes de estudio. El aprendizaje se evalúa cada semestre, con resultados tan positivos que los alumnos llegan a lograr a veces una calificación equivalente a la de técnico medio. (48)

En el primer curso (1966-1967) fueron creados 30 círculos de interés, pero actualmente hay 57 círculos en la rama tecnológica (metalurgia, petróleo, construcción, obras marítimas, ingeniería, mecánica, navegación, electricidad, etc.), 44 en la rama científica (astronomía, física, química, microbiología, -- matemática, física nuclear, ecología, oceanología y otras ciencias), 15 en la rama agropecuaria (caña, suelos, veterinaria, fisiología vegetal, inseminación, cítricos y otros) y 4 en humanidades (periodismo, fotografía, ruso). (47)

Los cursos facultativos tratan de profundizar los conocimientos adquiridos en disciplinas como matemáticas, física, química y biología, a través de un estudio intensivo.

Por su parte, las visitas de información profesional constituyen parte del plan de orientación vocacional para 7o. y 8o. Con base en este plan, -- 2 534 alumnos se dirigen a centros cuyos perfiles ocupacionales están de acuerdo a la política educacional del país. Estos centros de producción e investigación trabajan directamente con la escuela y los alumnos, y facilitan los medios técnicos para diversas tareas. Como ejemplo tenemos los siguientes organismos: Academia de Ciencias, Universidad, Instituto de Pesca, Servicio de Construcción, Ministerio de Industria Básica, Industria Alimenticia, Industria Ligera y centros industriales y agropecuarios. El maestro dirige y canaliza las actividades, hace los programas y sirve de nexo coordinador con el organismo de producción. (49)

El cuerpo de profesores está compuesto de 230 miembros distribuidos en enseñanza secundaria y preuniversitaria y en labores de dirección. En el centro funciona también una sede del Instituto Pedagógico de la Universidad de La Habana en el que se forman como profesores en distintas especialidades 212 jóvenes del Destacamento Pedagógico Universitario, atendidos por personal docente de este centro de estudios. Los integrantes de esta unidad del Destacamento, a la vez que se preparan como profesores, enseñan en la propia EVL y en la ESBE

* (46)

"8 de octubre" como parte de su plan de estudios. 375 estudiantes de 10o. del Instituto se han incorporado ya a este III Contingente del Destacamento.

Los sistemas de evaluación se basan en un control diario por medio de preguntas y en los trabajos de investigación que se hacen para profundizar en las materias. También hay trabajo por unidad, consistente en exámenes dos o --- tres veces por período. Al terminar el período se efectúa un balance en la libreta de control del alumno para determinar la categoría que le corresponde. También se cuenta con la asesoría pedagógica de especialistas provenientes de la URSS. (50) Contribuyen a mejorar el sistema los activos de evaluación, en los que ésta se realiza por medio de colectivos de cátedra que comprenden a toda la Escuela, con asistencia de representantes del Partido, la UJC, la FEEM y los sindicatos. (51)

b. Labores productivas

En éstas se enfatiza su valor pedagógico más que su utilidad productiva. Se insiste en la politecnización de la enseñanza y en la integración de los alumnos a los programas nacionales de desarrollo económico-social, con lo cual se obtiene un aporte para la economía a la vez que se contribuye a la desaparición de las diferencias entre el trabajo manual y el intelectual, que es uno de los grandes ideales de la sociedad en construcción.

Los estudiantes participan en trabajo industrial y agrícola, siempre de acuerdo al nivel escolar y en turnos que no afectan las clases. El tiempo de trabajo laboral es de 15 horas a la semana y su labor está íntimamente relacionada con el desarrollo de un gran complejo industrial que ya se levanta en las inmediaciones del centro. En la actualidad se trabaja en cuatro talleres de la industria electrónica, tres de la deportiva y uno del ensamblaje de radorreceptores. Las labores agropecuarias se realizan en un huerto anexo a la escuela y en planes de vegetales y cítricos en la zona. (52)

i. Trabajo industrial

En cada uno de los talleres trabajan grupos de ambos sexos durante tres horas diarias, en tres turnos. A fin de vincularse a un determinado tipo de producción, los alumnos que trabajan en los talleres son siempre los mismos.

En la industria eléctrica hay 41 puestos de trabajo en cada turno con capacidad para 123 alumnos de 8o. a 13o. que laboran en esta especialidad. Los estudiantes se dedican al ensamblaje de computadoras digitales 201-B fabricadas en Cuba; elaboran también las tarjetas de computación y las memorias-módulos, y hacen el montaje de alambres. Para ello cuentan con el asesoramiento de técnicos del Centro de Investigación Digital. La producción actual alcanzada por los

alumnos en el ensamblaje es de 30 calculadoras electrónicas por año. (53)

En la industria deportiva, primera experiencia industrial de la EVL, se trabaja desde 1972. Aquí se confeccionan pelotas para béisbol infantil y se reparan pelotas para juegos nacionales; se fabrican guantes infantiles, balones, blusas y shorts (en la elaboración de los dos últimos sólo participan -- las mujeres). En los talleres deportivos hay 161 puestos de trabajo en cada turno, con una capacidad total para 483 alumnos de 10o. En 1973 la producción fue de más de un millón de pesos. (54)

En el taller de ensamblaje de radios de batería, destinados a la población campesina, laboran 48 alumnos de 12o. en 16 puestos de trabajo por -- turno. Los alumnos ensamblan por completo cada radio, compuesto por piezas japonesas y cubanas. En diciembre de 1973 la producción fue de 100 radios ensamblados por día.

En todos estos trabajos existe una labor de evaluación diaria: -- se observa el cumplimiento de la norma, la calidad, la forma en que se desarrolla el trabajo, etc. Este análisis forma parte del trabajo educativo e intenta generar una toma de conciencia por parte de los jóvenes sobre cuál debe ser su actitud ante el trabajo.

Por otra parte, se tiene el proyecto de terminar la construcción de las plantas de ensamblaje de radorreceptores y de la fábrica de pilas secas para julio de 1974, con lo que se ofrecerán posibilidades de trabajo a 3 000 alumnos más. (55)

ii. Trabajo agrícola

Lo llevan a cabo grupos de alumnos de secundaria básica (2 000 -- estudiantes en total). El huerto, con una extensión de 2 caballerías, ofrece cosechas de tomate, lechuga, rábano, etc. para autoconsumo del mismo centro escolar. Los alumnos participan en la siembra, la limpia, la fertilización, el riego y la cosecha. Durante el curso 1972-1973 se alcanzó una producción de 5 400 quintales de vegetales.

El plan de vegetales está a 6 km del centro y posee 30 caballerías, 20 de las cuales se hallan sembradas con 14 cultivos distintos. El total de producción se acopia para su posterior distribución al pueblo.

El plan de cítricos comprende 2.44 caballerías con 6 700 árboles frutales; la labor estudiantil es de siembra y limpieza.

Junto a los estudiantes participan en el trabajo productivo profesores voluntarios, así como alumnos de 13o. que en su función de jefes de lotes garantizan el cumplimiento de la norma, calidad y productividad de los estu

diantes de secundaria. Además, los alumnos son asesorados por trabajadores del plan agrícola de la región "10 de octubre" y por trabajadores de la escuela encargados de esa actividad. (56)

iii. Perspectivas de labor productiva

Para el curso 1973-1974 la Escuela y los estudiantes se proponían:

- 1) atender el plan de 50 caballerías de vegetales;
- 2) producir implementos deportivos por valor de no menos de un millón de pesos, en coordinación con el INDER (Instituto Nacional de Desarrollo Regional);
- 3) alcanzar cifras de 50 000 radorreceptores ensamblados - con el asesoramiento del Ministerio de Comunicaciones;
- 4) ensamblar 30 computadoras electrónicas en coordinación - con el CID, y
- 5) lograr una producción de 5 500 quintales de vegetales en el huerto. (57)

Como se ve, la labor productiva, además de llenar funciones netamente educativas e ideológicas, aporta una cuantiosa producción que pagará prácticamente todo el costo de las instalaciones. Por otra parte los alumnos de la EVL obtienen una preparación técnica superior a la de cualquier otra escuela de su nivel.

Sin embargo, el participar en labores productivas dentro de centros o planes que prácticamente pertenecen al mismo centro educativo, si no es que forman parte de él, priva del contacto con trabajadores y obreros de otros centros productivos y evita así la reeducación de que es objeto el estudiante en la enseñanza técnica. Esto mismo es un peligroso factor de aislamiento que puede incidir en una falsa conciencia del estudiantado sobre la realidad socio-económica del país.

c. Cultura, deportes y recreación

Abarcan las siguientes actividades: cine, obras de teatro montadas -- por los alumnos, danza, artes plásticas, formación coral, aprendizaje de instrumentos, conjuntos musicales, etc. Los alumnos de 7o. efectúan un plan rotativo de apreciación artística sobre las diferentes manifestaciones culturales, mientras que los estudiantes de 8o. a 13o. se incorporan, luego de pasar pruebas de aptitudes, a talleres artísticos determinados. (58)

d. Formación político-ideológica

Se realiza en dos niveles: dentro del trabajo educativo del centro, - bajo la supervisión profesoral y de grupo, o bien dentro de las organizaciones

políticas nacionales representadas en el centro.

El objetivo del trabajo educativo (primer nivel) es la formación comunista de las nuevas generaciones y el desarrollo de múltiples actividades. El profesor, independientemente de su papel de orientador y guía, debe efectuar un trabajo sistemático con sus alumnos para inculcarles actitudes consecuentes con una sociedad socialista. Específicamente se busca

"educar a los alumnos en el amor a la patria y el amor y respeto a sus mártires y dirigentes, educarlos en el amor al trabajo y respeto a los trabajadores, forjando en ellos la conciencia de productores, la consolidación de una relación adecuada de camaradería, sencillez y modestia hacia sus compañeros, maestros y trabajadores en general." (59)

Además de las actitudes adecuadas hacia el estudio, se insiste en formarles:

"carácter firme, rechazo a blandenguería y desarrollo de alto espíritu de crítica y autocritica, hábitos de disciplina y buenas costumbres, normas de conducta propias del ciudadano que vive en una sociedad socialista, hábitos correctos de protección y respeto a la propiedad social y personal y desarrollo de un alto espíritu de solidaridad internacional." (60)

A fin de lograr esto se da la convivencia maestro-alumno a través del apadrinamiento que cada profesor hace de un grupo o albergue. Con la realización quincenal de análisis de grupo (formado éste desde el punto de vista académico y con la misma estructura de los círculos de interés) se contribuye a la formación de los hábitos arriba descritos, pues en ellos se examinan la participación y cumplimiento en distintas actividades y tareas, se discuten las deficiencias de los estudiantes y se anota el resultado en la tarjeta de conducta de éstos. Existe además el análisis semanal con base en objetivos específicos dentro del trabajo educacional; se efectúa por grados, pero algunas veces sí abarca a todo el centro. Otra forma de participación del alumnado es el sistema de instructores, cuya labor es velar por la efectividad en las labores estudiantiles, distribuidos por funciones grados y albergues. Están además los plenos estudiantiles, donde se debate sobre los materiales de estudio, sobre discursos o sobre otros textos programados. Por último, al alumno se le imbuye un sentido de responsabilidad integral, ya que su evaluación final (entregada a los padres) contiene aspectos generales de su desempeño en cuanto a trabajo productivo, aprendizaje, actividades deportivas y culturales, disciplina en general, etc. (61)

Dentro del segundo nivel se da la labor política propiamente dicha, canalizada a través de asociaciones. Existen cuatro núcleos del PCC que refinen

a 50 militantes; un comité de dirección de la UJC, con 15 comités de base de trabajadores, en los que militan 227 jóvenes (profesores en su mayoría); un comité de dirección y 19 comités de base estudiantiles de la UJC, que agrupan a 386 alumnos, y un buró de la FEEM por cada nivel educativo, además del que existe -- por toda la Escuela.

La labor conjunta de las organizaciones se encamina a reforzar el trabajo ideológico y político entre los profesores y estudiantes, impulsar la emulación del SNTEC y la FEEM, garantizar altas promociones y elevar su calidad, mejorar la disciplina laboral y escolar, promover las asambleas de producción y vigilar la sistematización del plan estudio-trabajo. (62)

Otra misión importante de la labor política es el mantenimiento de un alto espíritu combativo a pesar de las comodidades, ya que las magníficas condiciones de vida del centro pueden incidir en el falso concepto de que ya todo está hecho y que se ha arribado a la etapa del comunismo. Por lo que a esto se refiere, es necesario hacer notar que el relativo aislamiento de la escuela, debido a sus condiciones particulares, puede generar actitudes no del todo superables mediante esas tareas de labor política.

4. Su evaluación

A partir de los informes oficiales podemos concluir que la Escuela Lenin está siendo todo un éxito pedagógico-productivo. La rigurosa selección de ingreso que establece, junto con los requisitos de alto rendimiento que exige a su alumnado, permitió en 1973, por ejemplo, promedios de retención escolar de más del 98% y promedios generales académicos del 99.9%. En cuanto al aspecto productivo, como ya hemos visto, los estudiantes llegan a alcanzar niveles de técnico medio; además se colocan como triunfadores en numerosos concursos de materias y exposiciones de círculos de interés científico-técnico, y han recibido todas las órdenes que otorga la CTC, convirtiéndose la EVL en "Centro Moncadista" y de "Tradición Heroica". Financieramente, los resultados del trabajo -- productivo de los alumnos son bastante respetables, con lo que puede esperarse que en poco tiempo amortizarán por completo el costo total del centro. Dentro del aspecto de formación política, tenemos que la mayoría de los alumnos se incorpora a la UJC al terminar el preuniversitario.

Como se ve, los resultados parecen ser extraordinariamente positivos. La escuela logrará formar verdaderos cuadros científicos y políticos que aseguren la aceleración en la construcción de las fuerzas productivas y la continuidad en las políticas revolucionarias. De paso, mejorará la producción en los distintos

centros de trabajo, pues sus alumnos se convierten en impulsores de la productividad de los padres, que es requisito para el ingreso a la EVL.

Por otro lado, la adaptación al momento socioeconómico es bastante fiel. - Como dijimos en la primera parte, el igualitarismo de la fase "guerrillera" es superado en esta etapa. Fidel proclama la diferenciación salarial en aras de la productividad. Ante esto ¿qué consecuencia más lógica que una escuela formadora de cuadros, con facilidades que constituyen verdaderos privilegios, para alumnos seleccionados por su habilidad y desempeño académicos, es decir, su productividad en términos educativos? Se reproducen así en la educación las relaciones y políticas de producción, mostrando la magnitud del viraje revolucionario y el intento de consolidar este cambio incorporándolo a la formación de las nuevas generaciones, a las que se inculca ahora la conciencia comunista que no fue posible hacer arraigar en sus padres.

CONCLUSIONES

La relación entre el proceso socioeconómico y la educación, observable dentro de cualquier sociedad, es particularmente notable en el caso cubano. Como pudimos ver en la Introducción y los Antecedentes, la educación cubana prerrevolucionaria estaba determinada por las estructuras clasistas y las prácticas propias de una sociedad neocolonialista y subdesarrollada. No sólo esto, sino que las fluctuaciones favorables o desfavorables de la economía tendrían también su reflejo en el auge o el estancamiento del sistema de educación pública. La educación tendía a reproducir las capacidades, actitudes y valores necesarios a la expansión de las fuerzas productivas en un marco de relaciones de producción típicamente capitalistas.

El advenimiento de un nuevo sistema socioeconómico trajo consigo una transformación radical del sistema educativo. Se podría decir, desde una posición -- marxista, que el cambio en las estructuras económicas, en las relaciones sociales de producción, trajo un cambio correlativo en la superestructura, dentro de la cual la educación vino a ser un elemento clave tanto para el desarrollo de las fuerzas productivas como para la consolidación de las nuevas relaciones de producción.

En efecto, desde un principio el gobierno ve en el proceso educativo un poderoso instrumento de transformación de las condiciones socioeconómicas del país y de transmisión de los valores ideológicos revolucionarios, expresados en nuevas formas de conducta, nuevos hábitos, nuevas motivaciones. De ahí que se observe una correspondencia general entre las metas socioeconómicas y las educacionales: al objetivo de crecimiento económico corresponde el de coordinación productivo-educativa; al de soberanía nacional, el de ruptura con la hegemonía científica y técnica; al de alcanzar una sociedad más igualitaria, el de acabar con los valores y privilegios clasistas; finalmente, al de transformar el trabajo en una actividad creativa, el de formar un "hombre nuevo" socialista, un hombre integral. Una evaluación general del grado en que han sido alcanzados estos objetivos hasta el comienzo de los setenta arroja saldos favorables.

La coordinación producción-educación ha sido satisfactoria durante todo este período, aunque se distinguen varias fases en la forma que esta coordinación ha tomado. La aguda falta de personal calificado que había pesado como argumento significativo en el cambio de estrategias económicas (por ejemplo: industrialización a agricultura) hizo que el régimen adoptara políticas de impulso educativo más acordes al nivel de desarrollo cubano y a sus necesidades. La centri-

bución educativa al proceso económico se dio tanto en capacitación técnica como en transformaciones ideológicas; por ejemplo, el cambio hacia una mentalidad productiva favorable al desarrollo agropecuario, y la adopción de actitudes iguales tarias, colectivas y participativas dentro de la formación ideológica comunista.

La soberanía nacional es otro de los objetivos revolucionarios satisfechos por la revolución educativa. La vieja dependencia de científicos, técnicos y otro tipo de elementos extranjeros ha disminuido notablemente y es posible ya ver una mayor disminución para el principio de los años setenta.

La igualdad social y la ruptura de la estructura clasista es otro de los logros del nuevo sistema educativo. La educación rural ha sufrido positivas transformaciones y el mismo concepto escuela-trabajo ha contribuido a erradicar -o por lo menos a reducir- las diferencias sociales entre los trabajadores manuales e intelectuales. El premio al buen desempeño laboral entre los estudiantes contribuye adicionalmente a apreciar el trabajo físico tanto como el mental. Ejemplo de esta reivindicación del sector rural y del trabajo manual fue el sacrificio de casi todo el año lectivo de 1961 en aras del programa de alfabetización de los sectores más rezagados. Por lo tanto, y pese a la subsistencia de diferencias socioeconómicas, el programa ideológico igualitario ha sido ampliamente satisfecho por la revolución educativa.

Por último, la creación del "nuevo hombre" es cuestión central en las nuevas formas educacionales. Se trata de impulsar el proceso de desalienación y de hacer del trabajo una actividad creativa y realizadora, ya sea por ella misma, ya por el sentido de cumplir con un deber revolucionario. Esto es, por supuesto, una labor a largo plazo que no sólo implica el cambio de valores y actitudes --conducente a la transformación de las relaciones sociales de producción-- sino también el cambio en las técnicas productivas y avances tales como la mecanización en cuestiones agropecuarias.

Pero este breve balance de la educación revolucionaria resulta un poco estático. La tesis ha tratado de seguir la evolución del sistema educativo (a través de sus formas más significativas) a lo largo de los distintos períodos socioeconómicos de la revolución. Cada etapa ha puesto un énfasis diverso en cada una de las metas arriba anotadas, pues la expansión de las fuerzas productivas y el logro de nuevas relaciones de producción han tenido combinaciones diversas en las diferentes fases revolucionarias. Es decir, el predominio de un objetivo sobre los otros --como, por ejemplo, el énfasis en la capacitación técnica más que en la transformación ideológica-- ha sido consecuencia de cada una de las épocas que la estrategia económica y social de la revolución ha tenido a lo largo de estos catorce años (1959-1973).

Si en un principio la campaña de alfabetización forma parte del programa de transformación de las condiciones socioeconómicas de la población, al ocurrir una crisis político-económica y experimentarse la necesidad de una definición ideológica la misma campaña adquirirá el compromiso de apoyar las metas revolucionarias y difundir nuevos hábitos, actitudes y creencias, es decir, transformar la cultura política para hacer irreversibles los cambios revolucionarios. La nueva ideología -con sus valores igualitarios, de identificación entre campo y ciudad, de amor al pueblo trabajador, de solidaridad internacional y antimperialismo- deberá llegar a todos los rincones de la isla mediante una movilización consciente. La preparación de niveles superiores es entonces sacrificada (con la pérdida de casi todo un año académico) para permitir el avance general, pues se comprende que la expansión de las fuerzas productivas tiene que partir de la incorporación de todo el pueblo a la educación.

Esta fase parece tener una continuidad con la correspondiente a la "escuela al campo". Los elementos ideológicos ya son más precisos, la estrategia económica ha tomado un giro agropecuario y el debate político-económico se ha decido a favor de los ideales guevaristas: igualitarismo, colectivismo, incentivos morales, construcción paralela del socialismo y del comunismo, y creación del "nuevo hombre" comunista. El plan piloto iniciado en Camagüey será resultado de toda esta fase; surgirá como parte del proyecto del nuevo hombre ligado al trabajo productivo y orientado hacia la agricultura. Si bien esto tiene relación con la escasez de mano de obra agrícola, que obligaba a la incorporación de amplios sectores improductivos a los planes agropecuarios, el plan de trabajo-estudio obedece con mayor fuerza a un proyecto ideológico de ajuste de mentalidades, de creación de hábitos y actitudes acordes a la nueva sociedad. La función pedagógica e ideológica del nuevo concepto opacará un tanto su función productiva práctica, lo cual se reflejará en la falta de una planeación educativa coherente con la económica. El cálculo de las necesidades de personal calificado y su consecuente transmisión de demandas al sistema educativo serán vagos en términos cuantitativos, si bien en términos cualitativos se conseguirá la orientación del estudiante hacia las actividades más necesarias al desarrollo socio-económico. Esta falta de planificación organizativa no será subsanada sino en la siguiente etapa.

En efecto, el período llamado algunas veces de idealismo revolucionario -- (por la falta de realismo en sus metas internas y el afán de exportar la revolución) llega a su fin en 1970 con el fracaso de la gran zafra de los 10 millones. El nuevo período tratará de rectificar la falta de realismo productivo por medio de una reorganización socioeconómica total. Retomando ciertos mecanismos

desechados prematuramente, se buscará el desarrollo eficaz de las fuerzas productivas por medio de una planificación realista que además eduque a la población dentro de una efectiva participación político-económica. Todo ello pondrá las bases de una institucionalización que formalice y consolide el proyecto socialista sobre la base de un funcionamiento eficaz del aparato productivo. De este marco surge la sistematización del concepto estudio-trabajo en las ESBE, en las escuelas tecnológicas y en la Escuela Vocacional Lenin. La formación ideológica seguirá adelante, pero esta vez sobre bases de desarrollo efectivo de las fuerzas de producción, lo que se considerará indispensable para la interiorización de la nueva mentalidad socialista.

Por lo tanto el concepto estudio-trabajo tomará caracteres más realistas. Su función pedagógica pasará a ser complementada por la productiva para el auto-financiamiento de la misma educación. La capacitación técnica pasará a un plano de mayor significación, es decir, los conocimientos científico-técnicos serán considerados tan importantes como la correcta preparación ideológica, y Fidel corregirá sus prioridades en cuanto a revolucionarios técnicos sobre técnicos revolucionarios. La planeación educativa se hará más efectiva y funcional; los centros de enseñanza especializada (tecnológica o universitaria) serán situados al lado de centros productivos, y la formación integral (trabajo-producción) será complementada por una capacitación técnicamente adecuada a las necesidades productivas reales. Finalmente, la formación de cuadros científico-técnicos será emprendida por escuelas especiales, cuyos estudiantes han de seleccionarse con base en criterios académicos, pues, así como en la esfera económica una mayor productividad se recompensa con un mayor salario, así también en el campo educativo un mejor desempeño escolar debe premiarse con el derecho de ingresar a una de las mejores escuelas cubanas, la Escuela Vocacional Lenin.

Se trata, pues, de una fase que trata de retomar aquello que subestimó en años anteriores el régimen: la construcción de una sólida base económica, la expansión de las fuerzas productivas como requisito y complemento indispensable para la formación de un nuevo hombre, es decir, para la transformación ideológica de toda la población y en particular de las nuevas generaciones. La creación de escuelas con criterios aparentemente elitistas podría llevarnos a la conclusión de que el desarrollo de las fuerzas productivas se opone a la realización de nuevas relaciones de producción. Sin embargo, debemos admitir la necesidad que toda sociedad tiene de crear cuadros técnicamente capaces de llevar adelante la construcción socialista, y debemos reconocer también que no existe peligro si se aplica un criterio correcto en la selección, formación y posterior utilización de estos cuadros. Mientras la población en general pueda controlar a los

cuadros a través de diversos mecanismos (verdadera igualdad de oportunidades, - constante contacto con la realidad social, regreso al medio y comunidad de origen o traslado a donde se requiera) el riesgo de mantener una cierta clase de é lite es tolerable. La experiencia cubana parece estar consciente de esto, aunque hay aspectos que aparentemente encierran peligro. El aislamiento de los estudiantes de escuelas privilegiadas, como el Instituto Lenin, y su circunscripción a actividades productivas contenidas dentro del centro escolar, sin contacto con la realidad social (fuera de aquélla a la que sus familias pertenecen, - compartida sólo durante los fines de semana), puede traer la clase de problemas que toda selección de cuadros parece implicar. Sin embargo, la novedad de la experiencia no nos permite hacer conclusiones contundentes. Es posible que el conjunto de nuevos elementos (mayor participación de la población en todos los niveles y mayor influencia popular en los procesos educacionales) contrarreste estos peligros dentro del mismo período socioeconómico actual.

Por lo demás, el proceso educativo cubano no sólo demuestra la relación -- que se da necesariamente entre la estructura productiva (socioeconómica) y la - superestructura (que incluye la educación), sino también ejemplifica el cumplimiento de todas aquellas promesas educativas que suelen contener los programas de las repúblicas burguesas, incluso las de los países tercermundistas. Estas - promesas de educación democrática, universal e igualitaria, estando subordinadas como están a sus propios sistemas socioeconómicos capitalistas o "en vías - de desarrollo", nunca alcanzarán una realización plena y por el contrario se -- hundirán cada vez más en lo que Coombs llama "la crisis mundial de la educación". La experiencia que presentamos demuestra que tal crisis no es mundial, sino sólo perteneciente a la parte capitalista de este mundo. El mundo socialista ensaya nuevas formas que, además de cumplir con el desarrollo de capacidades técnico-científicas para la producción y con la transmisión de valores, expectativas y modos de conducta, lo hacen dentro de un marco de pleno respeto al hombre, es decir, dentro de un sistema socialista.

Para terminar, sólo nos resta reconocer la validez de una revolución educativa que pretende adecuarse en todos sus elementos a la construcción de una sociedad socialista, dentro de la búsqueda de nuevas relaciones de producción basadas en la expansión de las fuerzas productivas, en un intento de crear lo que el Che llamaba "los dos pilares de la construcción socialista: la formación del nuevo ser humano y el desarrollo de la tecnología". (Guevara: Hombre y Sociedad en Cuba, p.394)

NOTAS A LA INTRODUCCION

- 1 Lenin, La Cultura y la Revolución Cultural (Edit. Progreso, Moscú) y F. Azevedo, Sociología de la Educación (Fondo de Cultura Económica, 1942) p. 281
- 2 Samuel Bowels, "Cuban Education and the Revolutionary Ideology" en Harvard Educational Review (vol. 4 no. 4, nov.1971) p.477
- 3 Juan M. Febles, "Bases teóricas de la pedagogía marxista-leninista de la revolución cubana en la formación ideológica de nuestra juventud" en Educación (año IV, oct.-dic.1974, no.15) p.37
- 4 S. Bowels, *ibíd.*, p.478-479
- 5 V.I. Lenin, "La Cultura Proletaria" en V.I. Lenin, La Cultura y la Revolución Cultural, *ibíd.*, p.139
- 6 V.I. Lenin, "Éxitos y Dificultades del Poder Soviético" en V.I. Lenin, *op. cit.*, p.56
- 7 Juan M. Febles, *ibíd.*, p.38-39
- 8 El estancamiento económico se debió principalmente a la depresión de la situación azucarera durante estos años, como se demuestra claramente en las tablas presentadas por Dudley Seers en Cuba, the Economic and Social Revolution (University of North Carolina Press, 1964) p.68-71
- 9 S. Bowels, *op. cit.*, p. 475-476
- 10 Quadro gráfico en S. Bowels, *op.cit.*, p.479
- 11 El estancamiento escolar cubano de los treinta, cuarenta y cincuenta en comparación con los años veinte y con otros países se da como sigue: en 1925-1926 el 63% de los niños en edad escolar asistían a la primaria (el mayor porcentaje en Latinoamérica); para los cincuenta el porcentaje disminuye a 51%, mientras Latinoamérica sube a 64%; en 1958-1959 el porcentaje no llega al 50%, además de que disminuye el total de ingresos como porcentaje de la población en edad escolar. (*Ibíd.*, p.479)
- 12 *Ibíd.*, p.480
- 13 Zeitlin, Revolutionary Politics and the Cuban Working Class, p.141
- 14 S. Bowels, *op.cit.*, p.482
- 15 *Ibíd.*, p.474
- 16 *Ibíd.*, p.482
- 17 Fagen, The Transformation of Political Culture in Cuba (Stanford University Press, 1969) p.35

NOTAS AL CAPITULO I

- 1 La Educación en Revolución (Instituto Cubano del Libro, La Habana, Cuba, 1974) Pág.5 (prólogo)
- 2 Paulston, "Los Cambios en la Educación Cubana" en Aportes, jul. 1971. Pág.63-64
- 3 Karol, Los Guerrilleros en el Poder (Edit. Seix Barral, Barcelona, España, -- 1970) Pág. 628
- 4 Paulston, *ibidem*, p. 68
- 5 Paulston, *ibidem*, p. 72
- 6 La Educación en Revolución, *ibíd.*, p. 16
- 7 *Ibidem*, p. 33
- 8 *Ibidem*, p. 26
- 9 Lucinda Garza, Cuba y Estados Unidos: 1959-1961, Tesis de Licenciatura (El Colegio de México, 1970.) Pág. 7
- 10 *Ibid.*, pp. 64-70
- 11 Dentro del plano industrial, las inversiones norteamericanas se concentraban en el servicio eléctrico y de teléfonos (donde poseían el 90% del capital total), en los depósitos bancarios (25%) y en la refinación de petróleo (25%) y minería (90 millones). (Sundelson, "Business Perspective", en Plank, Cuba and the United States, Brookings Institutions, Washington, D.C., 1967. p.100)

El valor total del capital industrial era de 3 222 712,823 000 dólares, de los que los intereses norteamericanos representaban 1.5 billones (Lucinda Garza, *ibíd.*, p.3)
- 12 Karol, *ibíd.*, p.641
- 13 Karol, *ibíd.*, p.245
- 14 Lucinda Garza, *ibíd.*, p.115
- 15 La Educación en Cuba hasta 1973, "Campaña de Alfabetización" (Dirección de -- producción de Medios de Enseñanza, La Habana, Cuba, 1973.) p.25
- 16 Richard Fagen, The Transformation of Political Culture in Cuba (Stanford University Press, 1969) p.35
- 17 La Educación en Cuba hasta 1973, *ibíd.*, p.22
- 18 *Ibid.*, p. 16-18
- 19 Fagen, *ibíd.*, p.37
- 20 La Educación en Cuba..., *ibíd.*, p.25

- 21 Fagen, *ibíd.*, p.40
- 22 *ibíd.*, p.39
- 23 *ibíd.*, p.41
- 24 La Educación en..., p. 24
- 25 *ibíd.*, p.22
- 26 Fagen, p.44
- 27 Fagen, p.48
- 28 La Educación en Cuba..., p.27
- 29 Fagen, p.50
- 30 *ibíd.*, p.52
- 31 La Educación en Revolución, p.56. "Qué vergüenza para el imperialismo que trató de ahogar en sangre esta noble cruzada de nuestro pueblo" (Fidel Castro, -dic. 1961)

32

	Total	Oriente	Camagüey	L.Villas	Matanzas	Habana	P.del Río
Analfabetos:							
Censo 1953	1 033	440	127	193	58	116	99
Censo 1961	985	411	127	186	53	116	92
Estudiando	776	318	106	146	40	88	78
No estudiando	138	64	8	30	13	11	12
Enseñados	119	58	13	17	5	17	10
Fuerza instrucc tiva:							
Brigadistas	90	56	8	14	2	1	8
Alfabetizadores	178	50	20	36	11	46	15
Total	268	105	29	50	13	47	23

(CIFRAS EN MILES)

Fuente: Dudley Seers: "Campana de Alfabetización y Educación de Adultos", cap. VI, en Cuba: The Economic and Social Revolution, edit. por Dudley Seers (University of North Carolina Press, 1964, EUA) p.203

También: La Educación en Cuba, *ibíd.*, p.32 y Fagen, *ibíd.*, p.54

- 33 Dadas las necesidades cubanas de personal entrenado y mano de obra calificada, se requería una solución educacional eficiente a largo plazo. Tal solución sólo en parte podía llevarse a cabo en las escuelas ya que se trataba de entrenar - personas adultas ya económicamente activas. Por tales razones se recurrió al - programa de educación de adultos, que facilitaría la continuación de los estudios de los nuevos alfabetizados mediante programas de seguimiento (cursos hasta 6o. grado de primaria) y de preparación para ocupaciones socialmente necesarias que no requerían de altos grados de calificación. (Ver Dudley Seers, *ibíd.*, pp.206-219)

NOTAS AL CAPITULO II

- 1 K.S. Karol, Los Guerrilleros en el Poder (Edit. Seix Barral, Barcelona, España, 1970) p.263: "Un ejemplo de su intolerancia a todo lo que pudiera alejarse de la ortodoxia soviética lo constituyó la supresión de Lunes de Excélsior, semanario crítico, de magnífica calidad literaria, acusado de generar tendencias 'heréticas'."
- 2 Ibíd., p.604-605. El índice de producción agrícola (1952-1957 = 100) descendió en las siguientes proporciones:
 Producción agrícola: 130 (1960) a 105 (1961) y 92 (1962)
 Producción industrial (1959=100): 113 (1960) a 120 (1961) y 122 (1962)
 Sector alimenticio (1952-1957=100): de 135 (1960) a 105 (1961) y 91 (1962)
- 3 Barkin, "La Estrategia Cubana de Desarrollo" en Foro Internacional no. 46 vol.XII (oct.-dic. de 1971) p.178
- 4 José Acosta, "Cuba: De la Neocolonia a la Construcción del Socialismo", Parte II, en Economía y Desarrollo, no.20 (nov.-dic. 1973) p.76: De 1958 a 1962 el crecimiento del empleo fue del 38%, el de la fuerza de trabajo del 9%; el desempleo disminuyó en 2/3, lo que se empezó a reflejar en una relativa escasez de mano de obra.
- 5 Ibíd., p.88
- 6 El fondo salarial había aumentado de 848 millones a 1400 en 1961, representando un incremento del 65%. (Ibíd., p.85)
- 7 Según C.R. Rodríguez, este sistema "requiere de empresas socialistas que cubran sus costos con sus propios ingresos y aseguren la rentabilidad de la producción. El Estado proporciona el financiamiento de inversiones centralizadas. Sin embargo, parte de los beneficios empresariales están marcados por inversiones descentralizadas propuestas por empresas y aprobadas por cuerpos de planeación central. Este método, también presupone el uso de créditos bancarios para financiar el capital activo. Permite el establecimiento de un control adicional de actividades económicas de las empresas por medio de la supervisión bancaria", en Carlos Rafael Rodríguez, "El Nuevo Camino de la Agricultura Cubana" en Cuba Socialista, no. 3 (nov.1963) p.83
 También:
 Carmelo Mesa Lago y Luc Zephirin, "Central Planning", cap.7, en Mesa Lago - edit., Revolutionary Change in Cuba (University of Pittsburgh Press) p.149-157, y
 Silverman, "Organización Económica y Conciencia Social" en Barkin et al., Cuba, Camino Abierto (Siglo XXI edit., Méx.D.F., 1973) p.153
- 8 Karol, op.cit., pp.354-357
- 9 Ibíd., pp.355-358. En cuanto a la supervivencia de la ley del valor aducida por Bettelheim, el Che apuntaba: "Negamos la posibilidad del uso consciente de la ley del valor basados en la no existencia de un mercado libre que exprese automáticamente la contradicción entre productores y consumidores; negamos la existencia de la categoría mercancía en la relación entre empresas estatales y consideramos todos los establecimientos como parte de la U

nica gran empresa que es el Estado (aunque en la práctica no sucede así en nuestro país). La ley del valor y el plan son dos términos ligados por una contradicción y su solución; podemos, pues, decir que la planificación centralizada es el modo de ser de la sociedad socialista, su categoría definitoria y el punto en que la conciencia del hombre alcanza, por fin, a sintetizar y dirigir la economía hacia su meta, la plena liberación del ser humano en el marco de la sociedad comunista."

Ernesto Guevara, "Nuestra Industria", Revista Económica, no.5 p.16 (feb. - 1964), citado en Economía y Desarrollo, no.7 (jul.-sept. de 1971) p.103

- 10 Roberto E. Hernández y Carmelo Mesa Lago, "Organización Laboral y Salarios" en Revolutionary Change in Cuba, ibid., cap.9, pp.215-243
También: "Decidida la clase obrera a convertir el revés en victoria", Gran ma (junio 29, 1970) p.1, y Karol, op.cit., p.362
- 11 José Acosta, "Cuba: De la Neocolonia a la...", ibid., p.92
- 12 Roberto M. Bernardo, "Managing and Financing the Firm" en Carmelo Mesa Lago, op.cit., cap.8, p.198-201
- 13 René Dumont, Cuba ¿es socialista? (Edit. Tiempo Nuevo, Venezuela, 1970) -- p.52
- 14 Mesa Lago, "Incentivos materiales y morales en Cuba" en Aportes, no.20 (abril de 1971) y José Acosta, "Cuba: De la Neocolonia a la...", ibid., p.66
- 15 Karol, op.cit., p.366
- 16 R. Dumont, op.cit., p.60
- 17 De 1965 a 1966 hubo una disminución en los indicadores globales de desarrollo, así como en los de producción agrícola y alimenticia:

	1965	1966
Producto Nacional Bruto	4 136,5	3 985,5
Ingreso Nacional	3 882,2	3 727,4
Consumo per cápita (pesos)	378,0	355,0
Producción agrícola (1963=100)	129	109
Producción de alimentos (1963=100)	152	110

(Fuente: Economía y Desarrollo, no.20 (nov.-dic. de 1973) p.94, y Karol, op.cit., pp.604-605)

- 18 Dumont, op.cit., p.395
- 19 Karol, op.cit., p.650

20

Año	Plan	Producción	Plan azucarero prospectivo (1965-1970)		
			Compromiso de exportación	Entrega efectiva	Balance
1965	6.0	6.2	2.1	1.9	-0.2
1966	6.5	4.5	3.0	2.2	-1.2
1967	7.5	6.2	4.0	2.5	-1.3
1968	8.0	5.2	5.0	1.7	-3.2
1969	9.0	4.5	5.0	1.8	-3.2
1970	10.0	8.5	5.0	---	----

Fuentes:

Plan: Verde Olivo (jun.20,1965) p.15

Producción: Comparación sobre la zafra azucarera de 1970, Granma (mayo 21, 1970) p.2, y Granma (julio 27, 1970) p.1

Compromiso: Acuerdos soviético-cubanos del 20 de enero de 1964.

Entregas: Buró de Investigación Económica, Economic Intelligence Report: Cuba, II (abril 30, 1969)

- 21 Karol, op.cit., p.556-578, y Silverman, ibíd., pp.178-185
- 22 Juan M. Febles, "Concepción Marxista-Leninista de la Enseñanza Politécnica - y la Combinación del Estudio y el Trabajo" en Educación, Año III no.11 (oct.-dic. de 1973)
- 23 Carlos Marx, "Instrucción a los Delegados del Consejo Central Provisional - sobre distintas cuestiones" en Obras Completas (Edic. en 2 t., 16M Gospolitizdat, 1970) p.198
- 24 Carlos Marx y F. Engels, Obras Completas T.4 (2a. Edic.) p.335
- 25 V.I. Lenin, Obras Completas T.3, p.545
- 26 Juan M. Febles, ibíd., p.40
- 27 V.I. Lenin, ibíd., T.4, p.469
- 28 Juan M. Febles, ibíd., p. 44
- 29 Antón Makárenko, Conferencias sobre Educación Infantil (Edic. de Cultura - Popular, Méx. D.F.) p.100-103
- 30 "Más sobre la Pedagogía Soviética" en Revista Siete (Public. Quincenal de la SEP) vol.3 no.19 (oct.27,1973) p.47
- 31 Ibíd..
- 32 "Discurso de José R. Fernández, Ministro de Educación, en la Clausura del IV Seminario de Estudios Martianos" en Educación, Año V no.16 (en.-marzo - de 1975) p.52
- 33 Ibíd., p.55
- 34 Ibíd., p.57
- 35 Ibíd.
- 36 Ibíd., p.59
- 37 La Educación en Revolución (Instituto Cubano del Libro, La Habana, Cuba, - 1974) p.94
- 38 Ibíd., p.96
- 39 Ibíd., p.99
- 40 Jorge García Galló, "La Escuela al Campo" en Educación, Año I no.1 (en.-febr. de 1967)

- 41 "Plan de Escuela al Campo" en Educación, Año I no.3 (oct.-dic. de 1971) p.9
- 42 Ibíd., p.9
- 43 "Los Organismos Populares de Educación y el Pleno de Agosto" en Educación, ibíd., p.16
- 44 Ibíd., p.9
- 45 García Galló, ibíd.
- 46 Ibíd.
- 47 El Movimiento Educativo: Informe a la XXXI Conferencia Internacional de - Instrucción Pública convocada por la OIE y la UNESCO (jul. de 1968) p.54
- 48 M. Leiner, "Cambios en la Educación" en Barkin, op.cit., p.239
- 49 La Educación en Cuba, 1973 (Dirección de producción de Medios de Enseñanza, La Habana, Cuba, 1973) p.94
- 50 La matrícula de enseñanza media para 1970-1971 era de 238 527 alumnos. Paulston, "Cambios en la Educación" en Aportes, no.21 (jul. de 1971) p.73
- 51 Editorial en Educación, Año I no.3 (oct.-dic. de 1971) p.5
- 52 Como lo demuestran las siguientes cifras: en 1972-1973 se incorporaron a - la producción a través de este programa 189 025 estudiantes y 14 913 trabajadores que realizaron 18 879 105 horas de trabajo agrícola, lo que representó 3 150 000 estudiantes-día. Los estudiantes trabajaron en un área de 12 800 caballerías, o sea 161 500 has., y recolectaron 2 593 529 quintales y 102 611 cajas de viandas, vegetales y frutos menores. Además fueron cortadas 30 241 907 arrobas de caña. Cada estudiante en el corte de caña - promedió 128 arrobas.
La Educación en Cuba hasta 1973, ibíd., p.94
- 53 La Educación en Revolución, ibíd., p.104
- 54 Ibíd., p.106
- 55 Ibíd.
- 56 La Educación en Cuba..., ibíd., pp.78-83
- 57 Para 1971-1972 la matrícula era de 7 600 alumnos y para 1972-1973 abarcaba ya el 11% de los alumnos del primer ciclo de la enseñanza media, con 89 es cuelas.
Ibíd., p.78, y Editorial en Educación, ibíd., p.5
- 58 Samuel Bowels, "Cuban Education and the Revolutionary Ideology" en Harvard Educational Review, Vol.4 no.4 (Faculty of Education, Harvard University, Harvard, Mass., 1971) p.490

59

Secundarias Básicas en el Campo. Promoción 1972-1973

Grados	No. de promovidos	Porcentaje
7o.	11 541	97.9
8o.	6 734	98.7
9o.	4 325	99.2
10o.	2 253	88.5
TOTAL	24 853	97.4

Fuente: La Educación en Cuba..., *ibíd.*, p.9360 *Ibíd.*, p.88

NOTAS AL CAPITULO III

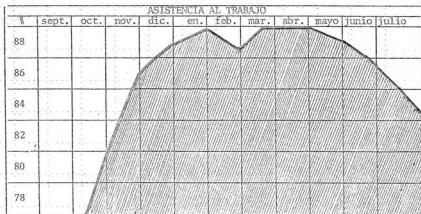
- 1 Osvaldo Dorticós, "Control Económico y Normación" en Economía y Desarrollo, no. 11 (mayo-junio de 1972) p.6.
La situación económica antes de 1970 había generado un crecimiento promisorio aunque de avances modestos:

Año	Producción social global	Porcentaje de producción industrial
1962	6 082	2 716
1963	6 013	2 700
1964	6 454	2 813
1965	6 770	2 913
1966	6 863	2 834
1967	7 211	-----
1968	7 305	3 183

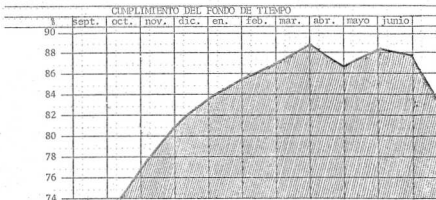
- 2 Producción azucarera: en 1971, 5 800 000; en 1972, algo menos de 5 millones. Balanza de pagos: disminución de 200 millones en la exportación y aumento del 6% en la importación durante 1971. Fuente: *Ibíd.*, p.11
- 3 *Ibíd.*, p.11-15
- 4 *Ibíd.*, p. 27
- 5 Fidel Castro, "Discurso del 26 de julio de 1973" en Granma (órgano oficial del Comité Central del PCC) (5 de agosto de 1973) p.3
- 6 Osvaldo Dorticós, "Análisis y Perspectivas del Desarrollo de la Economía - Cubana" en Economía y Desarrollo, no.12 (julio-agosto de 1972)
- 7 "Tesis XIII Congreso de la Confederación de Trabajadores Cubanos" en Granma (sept.2 de 1973)
- 8 "Incentivos morales y materiales" por el Servicio social de la NOVOSTI para Bohemia, Año 67 no.15 (11 de abril de 1975) pp.80-81
- 9 Fidel Castro, "Discurso del XII Aniversario de los CDR" en Granma (oct.8, 1972) p.2

- 10 "Declaraciones de Jorge Lezcano, Coordinador Nacional de los CDR" en Bohemia, Año 67 no.8 (21 de febrero de 1975) pp.50-53
- 11 José Acosta, "Cuba: De la Neocolonia a la Construcción del Socialismo" en Economía y Desarrollo, no.20 (nov.-dic. de 1975) p116
- 12 "Poder Popular, Elecciones en Matanzas" en Cuba Internacional, La Habana - (sept. de 1974) pp.15-16
- 13 "Poder Popular, provincia de Matanzas" en ANAP (Rev. de la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños; La Habana, Cuba, febr. de 1975) p.13
- 14 Cuba Internacional, ibíd., p.16
- 15 "Llamamiento de Fidel Castro al Primer Congreso del PCC" en Bohemia, Año 67 no.16 (18 de abril de 1975) pp.50-51
- 16 "Anteproyecto de la Constitución" en Bohemia, Año 67 no.17 (25 de abril de 1975) pp.32-41
- 17 "La Nueva Constitución"(Declaraciones de Blas Roca, presidente de la comisión encargada de redactar un anteproyecto de Ley Fundamental) en Bohemia, Año 66 no.8 (6 de dic. de 1974) pp.33-35
- 18 Carlos Rafael Rodríguez, "Discurso ante la Reunión de la CEPAL (Quito, Ecuador, abril de 1973)" en Granma (8 de abril de 1973)
- 19 Carlos Rafael Rodríguez, "Discurso ante la XXVI Reunión del CAME" en Granma (23 de julio de 1972)
- 20 Chile restablece relaciones diplomáticas con Cuba en 1970 para volver a cortarlas en 1973; Perú las restablece en julio de 1972.
- 21 Fidel Castro, "Discurso del 26 de julio de 1972" en Granma (6 de agosto de 1972)
- 22 "Entrevista de Fidel Castro con periodistas de la Misión Cultural Mexicana" en el Nacional (México, D.F., 11 de enero de 1975)
- 23 Fidel Castro, "Discurso del 26 de julio de 1972", ibíd.
- 24 "Entrevista de Fidel...", ibíd.
- 25 La Educación en Cuba, 1973 (Dirección de Producción de Medios de Enseñanza, La Habana, Cuba, 1973) p.143
- 26 Paulston, "Los Cambios en la Educación Cubana" en Aportes, No. 21 (jul. de 1971)
- 27 "Enseñanza Técnica y Profesional de Nivel Medio" en 1967-1968, El Movimiento Educativo (Informe a la XXXI Conferencia Internacional de Instrucción Pública convocada por la OIE y la UNESCO; Ginebra, Suiza, 1-10 de julio de 1968)
- 28 La Educación en Cuba, ibíd., p.144
- 29 Educación Técnica y Profesional (matrícula inicial): 1958-1959, 15 586 alu

- mms; 1962, 21 524; 1972-1973, 41 940. (La Educación en Cuba, ibíd., p.185)
- 30 Juan M. Febles, "Concepción Marxista-Leninista de la Enseñanza Politécnica y la Combinación del Estudio y el Trabajo" en Educación, Año III (oct.-dic. de 1973) no.11.
- 31 La Educación en Revolución (Instituto Cubano del Libro, La Habana, Cuba, - 1974) p.162
- 32 Ibíd., p.172
- 33 Fidel Castro, "La Educación Universal unida al Trabajo Universal" en Economía y Desarrollo, no. 12 (julio-agosto de 1972) p.15
- 34 "El equipamiento nuestro en industria mecánica es capaz por sí solo, con su capacidad instalada, de generar una producción mucho mayor y es subutilizada porque tenemos déficit en el abastecimiento de acero y además porque no tenemos la fuerza de trabajo calificada." (Osvaldo Dorticós, Análisis y..., ibíd., p.34)
- 35 La Educación en Cuba, ibíd., p.144 y 155-157
- 36 Ibíd., p.176 (Después de las notas incluimos, como cuadro anexo, un programa de estudios representativo)
- 37 Aragón Aker, "Sobre la Formación de Técnicos Medios Agropecuarios en Cuba" en Educación, Año IV no.15 (oct.-dic. de 1974) p.10
- 38 Espinosa Santos Publio, "El Estudio-Trabajo en la Educación Agropecuaria" en Educación, ibíd., p.14
- 39 Ibíd., p.15
- 40 El porcentaje de asistencia en relación con la matrícula total del Centro se ha ido elevando durante el curso 1973-1974, como puede observarse en el gráfico siguiente:



También se destaca un índice creciente en el cumplimiento del fondo de tiempo total del Centro, es decir, de la cantidad de jornadas productivas que se pudieran laborar si la totalidad de los alumnos matriculados participaran en todas las jornadas productivas.



Fuente: Espinosa Santos Publio, *ibíd.*, p.16

- 41 En la educación industrial tienen posibilidades los trabajadores de asistir a cursos nocturnos; en la educación agropecuaria se organizan cursos de recalcificación en trabajo coordinados con los organismos donde los trabajadores prestan sus servicios. (La Educación en Cuba, *ibíd.*, p.146)
- 42 *ibíd.*, p.105
- 43 "Fidel y Brejnev en la Inauguración de la Escuela Vocacional Lenin" en Educación, Año IV no.12 (enero-marzo de 1974)
- 44 "La Escuela Vocacional Lenin" en Granma, suplemento especial (febrero de 1974)
- 45 *ibíd.*, p.17, y "La Educación en Cuba", artículo en tres partes aparecido en Excelsior (29 de marzo de 1975, México, D.F.) p.5-A; también la conferencia de Alberto Híjar sobre "Educación-Trabajo en Cuba" (Museo-biblioteca - Siqueiros, 26 de julio de 1975)
- 46 La Educación en Cuba, *ibíd.*, p.107
- 47 "Escuela Vocacional Lenin", *ibíd.*, p.15
- 48 La Educación en Cuba, *ibíd.*, p.107
- 49 "Escuela Vocacional...", *ibíd.*, p.15
- 50 *ibíd.*, p.9
- 51 *ibíd.*, p.14

- 52 La Educación en Cuba, *ibíd.*, p.107
- 53 "Escuela Vocacional...", *ibíd.*, p.18
- 54 *Ibíd.*
- 55 *Ibíd.*, p.19
- 56 *Ibíd.*
- 57 *Ibíd.*, p.20
- 58 *Ibíd.*
- 59 *Ibíd.*, p.18
- 60 *Ibíd.*
- 61 *Ibíd.*
- 62 *Ibíd.*, p.22

PLAN DE ESTUDIOS — EDUCACION INDUSTRIAL

Técnico Medio

Especialidad: Técnico Químico Azucarero

Escolaridad: 9no. grado

Asignaturas	Año	I		II		III		
		semestre	1	2	1	2	1	2
		semanas	20	20	20	20	20	20
	Total h	Horas Semanales						
Formación General								
Español	160	3	3	2				
Estudios Soc. y Econ.	200	2	2	2	2	2		
Inglés	160	2	2	2	2			
Educación Física	240	2	2	2	2	2	2	
Subtotal:	760	9	9	8	6	4	2	
Básicas								
Matemática	400	5	5	5	5			
Física	280	5	5	4				
Química General	240	6	6					
Subtotal:	920	16	16	9	5			
Básicas Específicas								
Dibujo Técnico	120	3	3					
Química Orgánica	180			5	4			
Química Física	140				3	4		
Química Analítica	180			5	4			
Subtotal:	620	3	3	10	11	4		
Ejercicio de la Profesión								
Análisis Instrumental	100						5	
Microbiología	100				5			
Fitotecnia	40				2			
Tecnología Azucarera	140					4	3	
Análisis Azucarero	200					5	5	
Control de Calidad	160					4	4	
Organización Económica	100						5	
Seguridad e Higiene	40						2	
Maquinaria Azucarera	100					3	2	
Aparatos Medición y Control	100						5	
Subtotal:	1 080				7	21	26	
Carga docente:	3 380	28	28	27	29	29	28	
Producción:	1 920	16	16	16	16	16	16	
Total General:	5 300	44	44	43	45	45	44	

LISTA DE FUENTES DE INFORMACION (Bibliografía citada y consultada)

I. LIBROS Y FOLLETOS

Azevedo Fernando de, Sociología de la Educación. Versión española: Champourcin. Méx. D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1942.

Background to Revolution. Gral. edit.: Lewis Hanke, Borzoi Books on Latin America. Massachusetts: University of Massachusetts, public. por Alfred A. Knopf inc., 1966.

Barkin David y otros, Cuba: Camino Abierto. Traduct.: Fco. González A.. Méx. D.F.: Siglo XXI edit., 1973. 343 pp.

Bonsal, Cuba, Castro and the United States. University of Pittsburgh Press, - 1972.

Coombs Philip H., La Crisis Mundial de la Educación. Serie Historia, Ciencia y Sociedad. Barcelona, España: Edit. Península, 1971.

Dumont René, Cuba ¿es socialista?. Venezuela: Edit. Tiempo Nuevo, 1970. 260 pp.

Dumont René, Cuba: Socialismo y Desarrollo. París: Edit. Seuil, 1964.

El Movimiento Educativo. Informe a la XXXI Conferencia Internacional de Instrucción Pública convocada por la OIE y la UNESCO, jul. de 1968.

Fagen Richard, The Transformation of Political Culture in Cuba. Stanford University Press, 1969. 226 pp.

Freire Paulo, La Educación como práctica de la libertad. 14a. edic.; Mex.D.F.: Siglo XXI edit., 1974.

Garza Lucinda, Cuba y Estados Unidos 1959-1961. Tesis de Licenciatura: El Colegio de México. Méx. D.F., 1970.

Huberman Leo y Sweezy Paul, El Socialismo en Cuba. 1a. Edic. en español; Colección Latinoamericana Hoy. México, D.F.: Edit. Nuestro Tiempo, S.A., 1969. 198 pp.

Karol K.S., Los guerrilleros en el Poder. Barcelona, España: Edit. Seix Barral, 1970. 654 pp.

La Educación en Cuba, 1973. La Habana, Cuba: Dirección de Producción de Medios de Enseñanza, 1973.

La Educación en Revolución. La Habana, Cuba: Instituto Cubano del Libro, 1974.

Lenin V.I., La Cultura y la Revolución Cultural. Moscú: Edit. Progreso. 269 pp.

Lenin V.I., Obras Completas. T. 3 y 24.

- Le Riverend, Historia Económica de Cuba. Barcelona, España: Ariel, 1972.
- Lowry, Cuba: The Measure of a Revolution. Minneapolis, Minnesota: University of Minnesota Press, 1972. 242 pp.
- Makárenko Antón S., Conferencias sobre Educación Infantil. Méx., D.F.: Edic. Cultura Popular.
- Makárenko Antón S., Poema Pedagógico en 3 tomos. 6a. edic. Moscú: Edit. Progreso.
- Marx Carlos y Engels F., Obras Completas. T.4. Edic. II.
- Mesa Lago Carmelo et al. (edit.), Revolutionary Change in Cuba. University of Pittsburgh Press, 1971. 525 pp.
- N.K. Krupskaja, Obras Pedagógicas. Edit. ACP. T.4. RSFSR.
- Plank et al. (edit.), Cuba and the United States. Washington, D.C.: Brookings Institutions, 1967.
- Ruiz Ramón Eduardo, Cuba: The Making of a Revolution. Massachusetts: The University of Massachusetts Press, 1968.
- Seers Dudley et al. (edit.), Cuba: The Economic and Social Revolution. University of North Carolina Press, 1974.
- UNESCO, El Devenir de la Educación. SEP, 3 tomos. México, D.F.: edic. Sep -- Setentas, no. 67, 1974.
- Williams Edward J., The Political Themes of Interamerican Relations. Belmont, California: Duxbury Press, 1971.
- Zeitlin, Revolutionary Politics and the Cuban Working Class. Princeton University Press, 1967. 295 pp.

II. DOCUMENTOS

- Brejnev Leonid, Discurso en la Inauguración de la Escuela Vocacional Lenin. Educación. Año IV, no.12. Enero-marzo de 1974.
- Castro Fidel, Discurso en el XII Congreso de la Confederación de Trabajadores Cubanos. Bohemia. Año 61, no.35. Sept.2, 1966.

Discurso en la Asamblea Provincial sobre la participación de los estudiantes universitarios en la producción y la incorporación de los trabajadores a los estudios superiores. La Educación Universal unida al Trabajo Universal. Economía y Desarrollo. No. 12, julio-agosto de 1972.

Discurso del 26 de julio de 1972. Granma, Resumen Semanal. 6 de agosto de 1972.

Discurso del XII Aniversario de los CDR. Granma, Resumen semanal. 8 de oct. de 1972. p.2

"Cuba-URSS: Modelo de Relaciones Fraternalistas, internacionalistas, revolucionarias". Economía y Desarrollo. No. 16. Enero-febrero de 1973.

Discurso en el Acto de Inauguración de la ESBE "Amistad Cuba-Suecia" en Melena del Sur, 3 de mayo de 1973. Granma, Resumen Semanal. 13 de mayo de 1973.

Discurso del 10. de mayo de 1973. Granma, Resumen Semanal. 13 de mayo de 1973.

Discurso del 26 de julio de 1973. Granma, Resumen Semanal. 5 de agosto de 1973.

Discurso en la Clausura del XIII Congreso de la Confederación de Trabajadores Cubanos. Granma, Resumen Semanal. 25 de nov. de 1973.

"La Máxima Eficiencia de la Economía, Tarea Fundamental de la Revolución". Economía y Desarrollo. No. 21. Enero-febrero de 1974.

Discurso en la Inauguración de la Escuela Vocacional Lenin. -- Educación. Año IV, no.12. Enero-marzo de 1974.

Discurso en el Acto Conmemorativo del XIV Aniversario de los - CDR. La Habana: Edit. de C. Sociales, Instituto Cubano del Libro, 28 de sept. de 1974.

Discurso de saludo a los participantes en la XXV Reunión del - Consejo General de la Federación Sindical Mundial en La Habana el 18 de octubre de 1974. La Habana: Edit. de C. Sociales, Instituto Cubano del Libro, 1974.

Entrevista: "La Revolución en Latinoamérica no es posible sin la fuerza de las armas". El Nacional. México, D.F., 23 de oct. de 1974.

Entrevista con periodistas de la Misión Cultural Mexicana. El Nacional. México, D.F., 11 de enero de 1975.

Discurso en la Inauguración de la Escuela de Formación de Maestros Primarios "Presidente Allende". Educación. Año V, No.16. Enero-marzo de 1975.

Discurso en el XXXIV Consejo de la Confederación de Trabajadores Cubanos. Bohemia. Año 67, No.7. Feb. 14 de 1975.

Llamamiento al Primer Congreso del Partido Comunista Cubano. - Bohemia, Año 67, No. 16. Abril 18 de 1975.

"Comisión Gubernamental Cubano-Soviética sobre Colaboración Científica y Técnica". Economía y Desarrollo. No. 5. Enero-marzo de 1971.

"Convocatoria a Profesores para Escuela Lenin". Granma, 4 de junio de 1974.

Cuba, Anteproyecto de Constitución. Bohemia. Año 67, No. 11. Abril 25 de 1975.

"Decidida la Clase Obrera a Convertir el Revés en Victoria". Gramma, Resumen Semanal. Junio 29 de 1970.

"Del Primer Congreso Nacional de Educación y Cultura", Resoluciones Finales. Revista de la Casa de las Américas. Marzo-junio de 1971.

Editorial. Educación. Año I, No. 3. Oct.-dic. de 1971.

Dorticós Osvaldo, Discurso a los delegados del II Congreso de la Unión de Jóvenes Comunistas, el 3 de abril de 1972: "Análisis y Perspectivas del desarrollo de la economía cubana". Economía y Desarrollo. No. 12. Julio-agosto de 1972.

Discurso en la graduación de estudiantes del Instituto de Economía de la Universidad de La Habana: "Control Económico y Normación: Tareas de Primer Orden". Economía y Desarrollo. No. 11. Mayo-Junio de 1972.

Discurso en el Primer Activo Nacional de Educación Interna del PCC: "La Teoría: Instrumento Indispensable de la Práctica Revolucionaria". Economía y Desarrollo. No. 11. Mayo-junio de 1972.

Fernández José R., Discurso del Ministro de Educación en la Clausura del IV Seminario de Estudios Martianos. Educación. Año V, No. 16. Enero-marzo de 1975.

Discurso en la Segunda Reunión de Intercambio de Experiencias de Secundarias Básicas en el Campo. Educación. Año -- III, No. 10. Julio-septiembre de 1973.

Cuevara Ernesto Che, "El Cuadro, columna vertebral de la Revolución". Economía y Desarrollo. No. 7. Julio-septiembre de 1971.

"La Planificación Socialista: su significado". Economía y Desarrollo. No. 7. Julio-septiembre de 1971.

"Sobre el Sistema Presupuestario de Financiamiento". Economía y Desarrollo. No. 7. Julio-septiembre de 1971.

Híjar Alberto, Conferencias en el Museo-Biblioteca Siquéiros el sábado 26 de julio de 1975.

"Índices para Confeccionar Planes de Emulación de Fechas Históricas". Educación. Año. II, No. 11. Octubre-diciembre de 1973.

Informe sobre Cuba de Pat Holt, funcionario en jefe del Comité de Relaciones Exteriores del Senado de EU. El Nacional. México, D.F., 26 de agosto de 1974.

La Revolución Agraria en Cuba y el Desarrollo Económico. Documento. Economía y Desarrollo. No. 17. Mayo-junio de 1973.

Lezcano Jorge, Declaraciones del Coordinador Nacional de los Comités de Defensa de la Revolución. Bohemia. Año 67, No. 18. Febr. 21 de 1975.

Llanusa José, Discurso del Ministro de Educación en el Acto de Clausura de la

VII Asamblea de Organismos Populares de Educación. Educación. Año I, No. 1. Enero-febrero de 1967.

Organización y Sistema de Planeamiento y Estadística, Proyecto de Informe sobre Organización y Planeamiento de la Educación de la Universidad de La Habana.

Peña Lázaro, Informe Central al XIII Congreso de la CTC. Granma. 18 de nov. de 1973.

Plan Azucarero: Producciones y Zafra Azucarera de 1970. Granma. Mayo 21 y julio 27 de 1970.

Plan Azucarero Prospectivo. Verde Olivo. Junio 20 de 1965.

Resolución del Comité Central del PCC en Relación al viaje del Primer Ministro Fidel Castro a diversos países de Africa y Europa Socialista. Granma, Resumen Semanal. 30 de julio de 1972.

Resumen y Proyecciones del Curso Escolar 1973-1974. Educación. Año IV, No. 15. Octubre-diciembre de 1974.

Resumen del Trabajo Anual del MINED, Año Escolar 1973-1974. La Habana, Cuba: Dirección de Producción de Medios de Enseñanza, 1974.

Reunión Nacional de Intercambio de Experiencias de la ESPEC. Granma, Resumen Semanal. 25 de marzo de 1973.

Rodríguez Carlos Rafael, Entrevista: "La colaboración económica y científico-técnica cubano-soviética". Economía y Desarrollo. No. 11. Mayo-junio de 1972.

Discurso ante la XXVI Reunión del CAME. Granma, Resumen Semanal. 23 de julio de 1972.

Discurso ante la Reunión de la CEPAL en Quito, abril de 1973. Granma. 8 de abril de 1973.

Roca Blas, Declaraciones del Presidente de la Comisión encargada de redactar el anteproyecto de la Ley Fundamental. Bohemia. Año 16, No. 8. Dic. 6 de 1974.

Stanko Todorov, Discurso en la Escuela Secundaria Básica en el Campo "República Popular de Bulgaria". Granma, Resumen Semanal. 2 de diciembre de 1973.

Tesis del XIII Congreso de la Confederación de Trabajadores Cubanos. Granma, Resumen Semanal. 2 de sept. de 1973.

Veiga Roberto, Declaraciones del Secretario General del XXXIV Consejo de la CTC. Bohemia. Año 67, No.6. Febrero 7 de 1975.

UNESCO, Report of Cuba to UNESCO: 1965-1970.

UNESCO, Comisión Nacional Cubana, Cuba: Educación y Cultura. La Habana: Empresa Consolidada de Artes Gráficas, 1963.

III. ARTICULOS

- Acosta José, "Cuba: de la Neocolonia a la Construcción del Socialismo". Economía y Desarrollo. Publicación Bimestral del Instituto de Economía de La Universidad de La Habana. No. 20. Nov.-dic. de 1973. pp. 59-119.
- Aragón Aker, "Sobre la formación de técnicos medios agropecuarios en Cuba". Educación. Revista del Ministerio de Educación de Cuba. Año IV, No. 15. Octubre-diciembre de 1974.
- Blakanoff Erik N., "Internal Economic Relations". Carmelo Mesa Lago (edit.), Revolutionary Change in Cuba. University of Pittsburgh Press, 1971. pp. 251-277.
- Barkin, "La Estrategia Cubana de Desarrollo". Foro Internacional, vol. XII, No. 46. Octubre-diciembre de 1971. p. 178.
- Barkin, "Redistribución del consumo". Barkin et al., Cuba: Camino Abierto. México, D.F.: Siglo XXI edit., 1973. pp. 186-224.
- Bernardo Roberto M., "Managing and financing the Firm". Carmelo Mesa Lago -- (edit.), op.cit., cap. 8. p. 185-208.
- Blasier Cole, "The Elimination of U.S. Influence in Cuba". Carmelo Mesa Lago (edit.), op.cit., cap. 3.
- Bowels Samuel, "Cuban Education and The Revolutionary Ideology". Harvard Educational Review. Faculty of Education, Harvard University, Mass. Vol. 4, No. 4. 1971.
- "Compromisos Colectivos de Trabajo". Bohemia. Año 67, No. 8. 21 de febr. de 1975.
- "Creación del Ejército Juvenil del Trabajo". Educación. Año III, No. 11. Oct.-dic. 1973.
- "Decidida la clase obrera a convertir el revés en victoria". Granma. 29 de junio de 1970. p.1
- "Educación Universal y Trabajo Universal". Bohemia. Año 67, No. 6. 7 de febrero de 1975.
- "Emulación entre Escuelas Secundarias Básicas en el Campo". Granma. 4 de junio de 1974.
- "La Escuela al Campo". Bohemia. No. 20. 20 de mayo de 1966.
- "Escuela al Campo". Reportaje. Bohemia. V. 63, No. 47. 19 de nov. de 1971.
- "La escuela secundaria "Héroes de Varsovia", fiel expresión de la escuela -- nueva". Granma, Resumen Semanal. 6 de mayo de 1973.
- "La Escuela Vocacional Lenin". Granma, Suplemento especial. Febr. de 1974.
- Espinosa Santos Publio, "El estudio-trabajo en la educación agropecuaria". - Educación. Año IV, No. 15. Octubre-diciembre de 1974.

- Estrada Sámano Fernando, "Procesos Educativos y Cultura Política". Revista del Centro de Estudios Educativos. Vol. III, No. 3. Julio-septiembre de 1973.
- "Fidel en la IV Conferencia de los No Alineados". Granma, Resumen Semanal. - 16 de septiembre de 1973.
- Flores Uribe Procopio, "Acercas de los hábitos y normas de conducta". Educación. Año IV, No. 12. Enero-marzo de 1974.
- García Galló M. Jorge, "Bosquejo general del Desarrollo de la Educación en Cuba", 2 a. parte. Educación. Año IV, No. 13. Abril-junio de 1974.
- García Galló Jorge, "La escuela al campo". Educación. Año I, No. 1. Febrero de 1967.
- González Edward, "Relationship with the Sovietic Union". Carmelo Mesa Lago (edit.), op.cit., p. 81-105.
- "Graduarse 1 724 jóvenes orientales como técnicos de nivel medio en distintas especialidades, como homenaje al 26 de julio". Granma, 11 de julio.
- Hernández E. Roberto y Mesa Lago, "Organización laboral y salarios". Carmelo Mesa Lago (edit.), op.cit., pp. 215-243.
- Horowitz Irving Lewis, "The political sociology of cuban communism". Carmelo Mesa Lago (edit.) op.cit., pp. 127-145.
- "Inauguración del Instituto Tecnológico de Electrónica 'Eduardo García Delgado' en Boyeros, 22 de octubre de 1973". Educación. Año III, No. 11. Oct.-dic. de 1973.
- "Incentivos Morales y Materiales", por el servicio especial de la agencia No visti. Bohemia. Año 67, No. 15. 11 de abril de 1975. pp. 80-81.
- "Informe de obras escolares". Juventud Rebelde. 4 de junio de 1974.
- "Instituto Tecnológico de Construcción 'José Martí'". Bohemia. No. 31. 10 de agosto de 1973.
- Leiner M., "Cambios en la Educación". Barkin et al., op.cit., pp. 224-274.
- Le Riverend Julio, "El Sr. Paulston y la Revolución Cubana". Problemas del Desarrollo, Revista latinoamericana del Desarrollo. Año IV, No. 15. Agosto-octubre de 1973.
- Malloy James M., "Generation of political support and allocation of costs". Carmelo Mesa Lago (edit.), op.cit., pp. 23-43.
- Marx Carlos, "Instrucción a los Delegados del Consejo Central Provisional sobre distintas cuestiones". Obras completas, Ed. 2, Tomo 16, M. Gozpolitizdat, 1960. p.198.
- "Más de 22 000 trabajadores estudian en las universidades". Juventud Rebelde. 2 de junio de 1974.

- "Más sobre la Pedagogía Soviética". Revista Siete, Publicación quincenal de la SEP. Vol. 3, No. 19. Oct. 27 de 1973.
- Mesa Lago y Zephirin Luc, "Central Planning", cap. 7. Mesa Lago (edit.), op. cit.
- Mesa Lago, "Incentivos Materiales y Morales en Cuba". Aportes. No. 20. Abril de 1971.
- Mier Febles Juan, "Bases Teóricas de la Pedagogía Marxista-Leninista de la - Revolución Cubana en la Formación Ideológica de Nuestra Juventud". Educación. Año IV, No. 15. Octubre-diciembre de 1974.
- Mier Febles Juan, "Concepción Marxista-Leninista de la Enseñanza Politécnica y la Combinación del Estudio y el Trabajo". Educación. Año III, No. 4. Octubre-diciembre de 1973.
- "1959-1974: XV Aniversario de las Villas", Reportaje Educativo sobre la Provincia de Las Villas. Juventud Rebelde. 4 de junio de 1974.
- "Misión Pell, Javitz y 33 periodistas a Cuba". Excelsior. México, D.F. 28 de sept. de 1974.
- Nodarse José J., "Algunos Aspectos Pedagógicos de la Escuela al Campo". Educación. Año I, No. 1. Enero-febrero de 1967.
- Nuevas Tareas en la Educación, elevación de la calidad del Proceso Docente. Bohemia. No. 3. 17 de enero de 1975.
- "Organismos Populares de Educación y el Pleno de Agosto". Educación. Año I, No. 3. Octubre-diciembre de 1971.
- Patiño Ma. del Rosario, "La Educación Agropecuaria: su importancia para el - país". Educación. Año IV, No. 12. Enero-marzo de 1974.
- Paulston, "Cambios en la Educación". Aportes. No. 21. Julio de 1971.
- Pérez Humberto, "Colonización Cultural y Colonización Ideológica". Educación. Año IV, No. 12. Enero-marzo de 1974.
- "Perfeccionamiento del Sistema Nacional de Educación". Bohemia. Año 67, No.5. 31 de enero de 1975.
- Piacentini Pablo, "La Educación en Cuba", art. en 3 partes aparecido en Excelsior. México, D.F.. 28-30 de marzo de 1975. p. 4-A.
- "Poder Popular, Elecciones en Matanzas", Reportaje. Cuba Internacional. La Habana. Sept. de 1974. pp. 15-16.
- "Poder Popular, provincia de Matanzas". ANAP, Revista de la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños. La Habana. Febr. de 1975. p. 13.
- "Plan de Escuela al Campo". Educación. Año I, No. 3. Oct.-dic. de 1971.
- "Plenos Estudiantiles". Educación. Año I, No. 3. Octubre-diciembre de 1971.

- Rodríguez Carlos Rafael, "El Nuevo Camino de la Agricultura Cubana". Cuba Socialista. 3 de nov. de 1963. p. 83.
- "Sanciones a Cuba", Reportaje. El Nacional. México, D.F. 7 de nov. de 1974.
- Seers Dudley, "Campaña de Alfabetización y Educación de Adultos", Cap. VI. - Cuba: The Economic and Social Revolution, Edit. por Dudley Seers. University of North Carolina Press. 1964.
- "Segunda Conferencia de Dirigentes de la Educación Técnica y Profesional de los Países Socialistas", Reportaje. Educación. Año IV, No. 12. Enero-marzo de 1974.
- Silverman, "Organización Económica y Conciencia Social". Barkin et al., op. cit.
- Suárez Andrés, "leadership, Ideology and Political Party". Mesa Lago (edit.), op.cit.
- Sundelson, "Business Perspective. Plank et al., Cuba and the United States. Washington, D.C.:Brookings Institutions. 1967.
- Talavera Israel, "La Organización del Trabajo y la Rentabilidad en las Empresas Agropecuarias". Cuba Socialista, 3 de dic. de 1963. p. 23.
- "Técnicos en explotación de canteras", Reportaje. Juventud Rebelde. 2 de junio de 1974.
- "Una evaluación de la Reforma Agraria en Cuba". Economía y Desarrollo. No.11. Mayo-junio de 1972.
- "U.S. and Castro". Foreign Affairs. Vol. 50, No. 4. Julio de 1972.

IV. REVISTAS Y PERIODICOS

- ANAP, Revista Mensual editada por la Sría. Ideológica de la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños. La Habana, Cuba.
- Bohemia, Revista Semanal. La Habana, Cuba.
- CEE, Revista Trimestral del Centro de Estudios Educativos. México, D.F.
- Cuba Socialista, Revista Mensual cubana ya desaparecida.
- Cuba Internacional, Revista Mensual editada por Prensa Latina, Agencia Informativa latinoamericana.
- Economía y Desarrollo, Publicación Bimestral del Instituto de Economía de la Universidad de La Habana.
- Educación, Revista Trimestral del Ministerio de Educación. La Habana, Cuba.
- Excelsior, diario. México, D.F.

El Nacional, diario. México, D.F.

Foro Internacional. Revista Trimestral publicada por El Colegio de México.

Granma, Organó Político Informativo del Comité Central del PCC.

Harvard Educational Review, Revista publicada por la Facultad de Educación de la Universidad de Harvard, Massachusetts.

Juventud Rebelde, Organó Informativo de la Unión de Jóvenes Comunistas. La Habana, Cuba.

Problemas del Desarrollo, Revista Latinoamericana del Desarrollo.

Verde Olivo, Organó Informativo de las Fuerzas Armadas Cubanas. La Habana, - Cuba.